



LOS CUATRO POSTES DE ÁVILA

100 AÑOS DE FOTOGRAFÍA E IMAGEN (1860-1960)

JESÚS M.^a J. SANCHIDRIÁN GALLEGO



EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
ÁREA DE URBANISMO

LOS CUATRO POSTES DE ÁVILA

100 AÑOS DE FOTOGRAFÍA E IMAGEN (1860-1960)



EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
ÁREA DE URBANISMO

LOS CUATRO POSTES DE ÁVILA

100 AÑOS DE FOTOGRAFÍA E IMAGEN (1860-1960)

JESÚS M^a J. SANCHIDRIÁN GALLEGO

ÁVILA, 2003

Edita:

Excmo. Ayuntamiento de Ávila
Área de Urbanismo

**Documentación, selección gráfica
y realización editorial:**

Jesús M^º Sanchidrián Gallego

Impresión:

Gráficas VARONA, S.A. Salamanca

© De esta edición y las reproducciones
fotográficas e ilustraciones:
Excmo. Ayuntamiento de Ávila

© De los textos:
Jesús M^º Sanchidrián Gallego

Primera edición, junio de 2003

Depósito Legal: S. 731-2003
I.S.B.N.: 84-606-3422-1

Impreso en España
Printed in Spain

Presentación

La ciudad vista desde el histórico lugar de los Cuatro Postes es la imagen universal con la que tradicionalmente se identifican Ávila y sus gentes. La perspectiva del recinto amurallado surcada por el río Adaja ha sido redescubierta y engrandecida recientemente con la construcción de un nuevo mirador, el cual pretende servir de espacio permanente ideado para la contemplación y el desarrollo cultural. Rescatar la mirada de nuestros antepasados a través de la recopilación de fotografías antiguas, supone entonces revitalizar su atractivo místico y guerrero que cautivó a viajeros y artistas.

Para explicar la magia que se desprende de la singular panorámica que presenta Ávila desde el paraje de los Cuatro Postes y su entorno, este libro y la exposición que le acompaña hacen un recorrido por la historia de la fotografía abulense, recuperando con ello las imágenes que retrataron un gran número de artistas hasta ahora desconocidos para el gran público. Como contraste a la visión monumental de murallas, iglesias y palacios que hoy podemos admirar, las fotografías seleccionadas nos muestran también antiguas escenas de arrieros y campesinos que prestaron su colorido a los grandes maestros de la pintura moderna del primer tercio del siglo XIX.

Las viejas y amarillentas estampas que inmortalizaron los fotógrafos ambulantes y algunos aficionados, o aquellas otras que circularon por medio mundo como postales, o las que se reprodujeron en libros y periódicos, tienen en la ciudad de Ávila el mismo punto de encuentro: los Cuatro Postes. Es lógico entonces que este lugar, que tanto une a los abulenses y sus visitantes, se convierta en el protagonista de las ilustraciones con las que se quiere enseñar la ciudad milenaria de santos y caballeros, y qué mejor lugar para ello que el nuevo mirador, que también es “humilladero” de la cultura, convertido para la ocasión en el lugar donde se exponen las viejas fotografías que ya son parte de la historia de la ciudad.

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA NIETO
Alcalde de Ávila

Índice

- 7 PRESENTACIÓN
- 9 ÍNDICE
- 11 INTRODUCCIÓN
- 13 LOS CUATRO POSTES DE ÁVILA.
100 AÑOS DE FOTOGRAFÍA E IMAGEN
(1860-1960)
La ciudad vista desde el lugar de los
Cuatro Postes y su entorno
- 13 La mirada de la ciudad
- 14 La ciudad retratada
- 15 La ciudad dibujada
- 18 La imagen fotográfica
- 19 Las fotografías más antiguas
- 20 Los primeros gabinetes fotográficos
- 20 Panorámicas desde el ferrocarril
- 22 Fotografías casi desteñidas
- 23 Museo fotográfico
- 24 Álbum de Ávila
- 25 Un nuevo puente sobre el Adaja
- 25 Viaje desde París
- 26 El arquitecto fotógrafo.
- 27 La multiplicación de la imagen
- 28 Álbum dedicado a Sagasta
- 29 A la búsqueda de imágenes
- 30 Catalogando monumentos
- 32 *Diner Lhardi*
- 33 Regalo para comunicarse
- 34 Porfolio Abulense
- 35 El Diario de Ávila a Santa Teresa
- 35 La fotografías de los colores
- 36 Grande y variado surtido
- 38 Sorolla se retrata pintando Ávila
- 38 Mayoral, el primer reportero
- 40 *Les Villes d'Art Célèbres*
- 40 La ciudad de Ávila. Museo
- 41 Pictorialistas en Ávila
- 42 Escopeta, Vinazo y Centeno
- 43 Ávila en el Circulo de Bellas Artes
- 44 En el centenario de Santa Teresa
- 45 Ávila en la prensa ilustrada
- 46 Ávila en la pintura retratada
- 56 López Beaubé y la riqueza artística
- 57 Viajeros extranjeros
- 60 Nuevas tarjetas postales ilustradas
- 61 La difusión de la imagen
- 62 Ávila en la Exposición Universal
- 63 Fotógrafos para el turismo
- 64 Notas de Arte y Castillo de Dios
- 65 Ávila para el viajero
- 66 El escenario de los Cuatro Postes
- 67 Apéndice. El nuevo "humilladero"
- 69 FOTOGRAFÍAS
- 177 FOTÓGRAFOS
- 185 BIBLIOGRAFÍA
- 193 AGRADECIMIENTOS



Vista general de Ávila

ANTONIO BERNARDINO SÁNCHEZ, 1864

Pintura al óleo, Ayuntamiento de Ávila

Introducción

La contemplación de Ávila desde el lugar conocido de los Cuatro Postes ha cautivado a cuantos se han acercado a esta atalaya para asomarse a la ciudad, tanto que esta visión ha quedado plasmada en fotografías, dibujos, grabados, pinturas, versos, novelas, leyendas y cartas de viaje, entre otras manifestaciones artísticas y literarias. En esta ocasión se ha elegido la fotografía como instrumento que nos servirá para mostrar el devenir histórico de la ciudad antigua y recorrer la misma a lo largo de cien años (1860-1960). La imagen fotográfica se convierte entonces en la protagonista de este libro, lo que aprovechamos para adentrarnos en la historia de la fotografía abulense, y lo hacemos desde uno de los espacios más privilegiados, los Cuatro Postes. Con esta idea se ha elegido una centuria, cien años, donde queda delimitado el espacio temporal en el que se hicieron las fotografías realizadas, entre otros, por Clifford, Laurent, A. Muriel, Alguacil, Torrón, J. David, Lévy, Isidro Benito, Hauser y Menet, Thomas, Lacoste, Redondo de Zúñiga, Alois Beer, Moreno, Roisin, Ortiz Echagüe, Santa María del Villar, Conde de la Ventosa, Hielscher, Wunderlich, Mas, López Beaubé, Mayoral, Loty, Lladó, Aledo, E. Sougez, I. Morath, E. Has, Delgado, etc.

El periodo de cien años elegido se caracteriza por lo cabalístico del número y porque es lo suficientemente amplio y representativo como para mostrar en toda su amplitud la ciudad que sigue atrayendo y atrapando a viajeros y peregrinos, en un intento también por separarnos de la fotografía que se hizo desde los años sesenta hasta nuestros días, pues su tratamiento excede de nuestro propósito inicial de detenernos en la entrañable fotografía antigua.

Completamos este primer acercamiento a la historia de la fotografía abulense con otras imágenes de pinturas, dibujos y grabados, donde la ciudad vista desde los Cuatro Postes y su entorno aparece retratada ya desde 1570. Estas imágenes e ilustraciones encontraron en la fotografía un valor añadido en la percepción de la ciudad, pues gracias a ella se vieron multiplicadas en libros y revistas, e incluso sirvieron de modelo artístico. Las vistas pictóricas seleccionadas son una muestra ejemplar de la importancia de Ávila como fuente de inspiración de multitud de pintores y dibujantes, quienes elevaron la ciudad amurallada a un protagonismo extraordinario en el arte moderno del primer tercio del siglo XX, y ahí están las obras de Zuloaga, Sorolla, Solana, López Mezquita, Echevarría, Caprotti, Soria Aedo y Chicharro, entre otros.

Ya hemos dicho que el libro toma como punto de partida la perspectiva que ofrece la ciudad desde los Cuatro Postes, pero también surge con motivo de la reciente recuperación cultural de este espacio mediante la construcción de un moderno edificio, en el cual ha quedado instalada una exposición de las fotografías que se incluyen en esta publicación.

Finalmente, cabe decir que el libro ha quedado estructurado en dos partes diferenciadas, siguiendo siempre la estela de los Cuatro Postes. En una primera parte se hace un recorrido por la historia de la fotografía de Ávila siguiendo el rastro de los numerosos fotógrafos, también importantes pintores, que se acercaron a la ciudad, la cual quedó inmortalizada en fotografías e imágenes, incluyéndose algunas de éstas para ilustrar el peculiar viaje que nos ocupa.

En la segunda parte cobran protagonismo un centenar de fotografías que son el escaparate universal de Ávila, donde tienen especial relevancia las murallas, sobre las que se elevan la espadaña del Carmen, las torres de la iglesia de Mosén Rubí, de la catedral del Salvador, de la iglesia de San Esteban y de la iglesia de la Santa, y el torreón de los Guzmanes. Otras vistas nos muestran el señorío de la ermita románica de San Segundo, el antiguo palomar, los puentes sobre el Adaja, la antigua fábrica de harinas que antes fue Real Fábrica de Algodón, el molino de la Losa, el lugar donde estuvo el antiguo hospital de San Lázaro, el fielato, y el río Adaja. También se puede observar el viejo caserío que formaba el barrio del arrabal del puente por donde desfilan campesinos, molineros, bataneros, arrieros, trajinantes, ganaderos, pastores, chocolateros, buhoneros y peregrinos.



Murallas de la ciudad de Ávila, h. 1875

MILLÁN Y DONON

Litografía

LOS CUATRO POSTES DE ÁVILA

100 años de fotografía e imagen (1860-1960)

La ciudad vista desde el lugar de los Cuatro Postes y su entorno

La mirada de la ciudad

Al mirar la ciudad amurallada desde el lugar llamado de los Cuatro Postes enseguida surgen multitud de manifestaciones culturales relacionadas con la historia, las leyendas, la tradición, el arte, la literatura, la religión, la poesía, la pintura, y la fotografía, que se mezclan con el recuerdo de antiguas batallas y vidas de santos, y el trasiego de campesinos, molineros, bataneros, y chocolateros.

Redescubrir otras formas de ver la ciudad es lo que se ha conseguido en Ávila con la inauguración de un nuevo “humilladero” en el lugar conocido de los Cuatro Postes, el 19 de noviembre de 2002, un espacio arquitectónico construido por el Ayuntamiento para engrandecer la contemplación de la ciudad amurallada. Es la capilla-humilladero que completa el conjunto de los Cuatro Postes que quiere contagiarse de su historia.

Los humilladeros surgieron como pequeñas capillas construidas a la entrada de las ciudades para ofrenda penitencial de los viajeros, como también se hacía en época romana. Con esta idea, el Consistorio abulense, representado por el corregidor D. Rodrigo Dávila, el 24 de agosto de 1566, festividad de San Bartolomé, contrató la construcción del humilladero de “La puente del Adaja”, conocido hoy con el nombre de Los Cuatro Postes, con el maestro de cantería Francisco de Arellano. Antes de su emplazamiento actual, la edificación, formada por cuatro columnas dóricas arquitrabadas de piedra con tejadillo y escultura de San Sebastián, se proyectó sobre otro ya existente junto a la ermita de este santo, dedicada después a San Segundo¹.

La construcción ahora de un nuevo espacio cultural surge con un renovado espíritu por revitalizar



FRANCISCO DE ARELLANO,
1566
Dibujo de las obras proyectadas por el maestro de cantería Fco. de Arellano para la construcción del conocido humilladero de Los Cuatro Postes.

la imagen de Ávila. No se trata ya de recuperar antiguas tradiciones piadosas, sino de servir de escaparate y mirador de la ciudad, como una atalaya vigilante de su devenir.

Los peregrinos teresianos encuentran en Los Cuatro Postes el lugar donde Santa Teresa de Jesús (1515-1582), siendo niña, fue recogida junto a su hermano Rodrigo por su tío Don Francisco cuando pretendían huir a tierra de moros para ser martiri-

¹ Archivo Histórico Provincial. Ávila. Protocolos, 438; folios 348 y ss. 24 de agosto de 1566. Reseñado también en *Ávila 1085-1985. Documentos para la Historia* (LÓPEZ FERNÁNDEZ, 1985: 96-97).

zados, lo que recogen los rondadores de leyendas Picatoste (1888), Dacarrete (1928) y Belmonte (1947), quienes nos cuentan también que este sitio de Los Cuatro Postes era lugar de romería y paso hasta la ermita de San Leonardo sita en la vecina dehesa de Pancaliente. Y sucedió que en el año 1157, reinando en Castilla Sancho III *El Deseado*, azotó a la ciudad una epidemia de peste, por lo que los abulenses se dirigieron en romería hasta la ermita de San Leonardo, y la población sanó, y venció en dura batalla a los moros. Como testimonio de estos sucesos, el Concejo decidió festejar cada año a San Leonardo con una procesión hasta su ermita, y siendo larga la distancia acordó la construcción del humilladero de Los Cuatro Postes.

Cuenta también la leyenda transmitida desde el siglo XVI por Ayora (1519) y Cianca (1595) lo sucedido a Santa Paula Barbada, una joven de Cardeñosa, cuando se acercaba a la ciudad por la calzadilla romana que sale junto a Los Cuatro Postes allá por el año 1060. Un buen día, al verse perseguida por un caballero, se refugió en la ermita de San Segundo y pidió a Dios le diese alguna fealdad para no ser conocida y descubierta, y al momento se le cubrió la cara de pelo, lo que le salvó de su malvado pretendiente.

“En Ávila, mis ojos/ dentro de Ávila. / En Ávila del río”, reza el Cancionero de Palacio del siglo XV. Efectivamente, no sólo las murallas se aparecen al viajero asombrado que se acerca a los Cuatro Postes, pues a sus pies en lenta corriente pasa el río Adaja. En sus aguas han bebido los molinos y batanes que proliferan en la zona llamados El Puente, La Losa, El Batán, El Yzquierdo, El Reoyo, y El Cubo. En sus orillas abrevaban los ganados que se daban cita en la feria de San Julián (finales de junio), las lavanderas acudían al río cargadas de ropas que frotar y aclarar, e Incluso el río sirvió de casa de baños para el aseo personal. Finalmente, también el río fue la fuerza motriz de la Real Fábrica de Algodón (1792)², después convertida en fábrica de harinas (1850), y vio pasar cada día a los molineros, tintoreros y curtidores que poblaban el burgo o barrio del puente.

Rodearon el actual lugar de Los Cuatro Postes varias ermitas, buenos ejemplos de la religiosidad popular. Una de ellas se encontraba en el cerro de San Mateo erigida en su honor, a los pies de los Cuatro Postes estuvo la ermita de San Julián, y al otro lado del río, San Lorenzo, y más cerca San Segundo, antes de San Sebastián y Santa Lucía³. Esta última, la evocadora ermita románica, que dijo García Lorca en su visita de 1916, es la única que se conserva⁴.

Los Cuatro Postes fueron testigos mudos de los grandiosos actos que se sucedieron durante los días del 11 al 18 de septiembre de 1594, en los cuales se celebró la traslación de los restos del patrón de la ciudad San Segundo desde su ermita hasta la Catedral. Se representó la “Comedia de San Segundo” escrita por Lope de Vega para la ocasión, y tuvieron lugar grandes procesiones desde la ermita, a las que siguieron corridas de toros, fuegos de artificio, juegos de cañas, danzas, música, villancicos, poesía mural y misa solemne⁵.

Todo ello se le aparece al viajero y al peregrino que avista la ciudad desde Los Cuatro Postes viniendo por el camino real de Arévalo y Madrigal de las Altas Torres, y así escribió Unamuno en 1921 cuando llegó por segunda vez desde Salamanca: “y en esto se nos apareció Ávila de los Caballeros, Ávila de Santa Teresa de Jesús, la ciudad murada. Y se nos apareció encendida por el rojo fulgor del ocaso del sol que abermejaba sus murallas, en una rotura de un día borrascado. El ceñidor de las murallas de la ciudad subía a nuestros ojos; a un lado de él, fuera del recinto de la urbe, la severa fábrica de la basílica de San Vicente, y en lo alto, dominando Ávila, la torre cuadrada y mocha de la catedral. Y todo ello parecía una casa, una sola casa, Ávila la Casa”⁶.

La ciudad retratada

Con la aparición de la fotografía, la ciudad de Ávila cobra una nueva dimensión y se convierte a través de la misma en una ciudad impresa en

² Sobre la industria textil en Ávila y la Real Fábrica de Algodón, vid. MARTÍN GARCÍA, 1989.

³ Las distintas ermitas del lugar pueden observarse en el dibujo de Wingaerde tomado en 1570 que se reseña más adelante. También en *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila* (FERNÁNDEZ VALENCIA, 1676: 90-96).

⁴ Lorca escribió esta impresión en el viaje de estudios que realizó a la ciudad en cuando contaba 18 años y destacaba como músico (GARCÍA LORCA, 1994).

⁵ Los actos organizados para festejar a San Segundo han sido bellamente relatados en *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primero Obispo de Ávila* (CIANCA, 1595) y en *Historia, literatura y fiesta en torno a San Segundo* (ARRIBAS, 2002).

⁶ Impresiones publicadas con el título “Frente a Ávila” (UNAMUNO, 1969: 490).

libros, periódicos, revistas, fascículos; una ciudad de inspiración literaria y artística; una ciudad monumental y deseada; una ciudad turística y viajera; una ciudad pintoresca y castiza; una ciudad histórica y ennoblecida; y finalmente en una ciudad coleccionada como cartas de amor. Y esta ciudad imaginada se hace presente en una vista universal, la que se ofrece desde los Cuatro Postes⁷.

La ciudad se multiplica y contagia su imagen más bella. Ávila se viste para la ocasión y se engalana con sus monumentos. Su reflejo aparece quieto en la fotografía, y transformada en tarjeta postal ilustrada inicia un viaje imperecedero. Y tanta actividad y movimiento generado en la multiplicación de imágenes hoy se rememora en la moda y manía por poseer, mostrar, e intercambiar una foto o postal antigua capaz de engullir y encerrar toda la historia de una ciudad: Ávila.

La fotografía nació en 1839 de la mano de las técnicas del daguerrotipo, y pronto se convirtió en el mejor medio de propaganda e ilustración de ciudades, paisajes bucólicos, tipos populares y monumentos. De ella se sirvió el libro con ilustraciones y fue la base documental para la realización de planchas litográficas o de grabados utilizadas en la edición y la prensa ilustrada⁸.

El torbellino de vistas urbanas de la ciudad medieval que iniciaron su viaje por el tiempo un siglo atrás sigue todavía cautivándonos como antaño, haciéndolo con la misma fuerza que entonces. La imagen de Ávila trascendió de una forma masiva y abrumadora al encierro de sus murallas para proyectarse universalmente a través de lo que fue la imagen impresa y moda de enviar postales y el coleccionismo de tarjetas, así como de la vocación artística de fotógrafos creadores de álbumes monumentales y archivos históricos.

Efectivamente, la representación gráfica de la ciudad abulense, es decir la plasmación y reproducción de imágenes y vistas de la misma, o de motivos históricos y pintorescos propios de sus señas de identidad, ha tenido su mejor exponente en la fotografía, y la mejor perspectiva que ofrece Ávila es la que puede contemplarse desde el lugar de los Cuatro Postes.



La ciudad dibujada

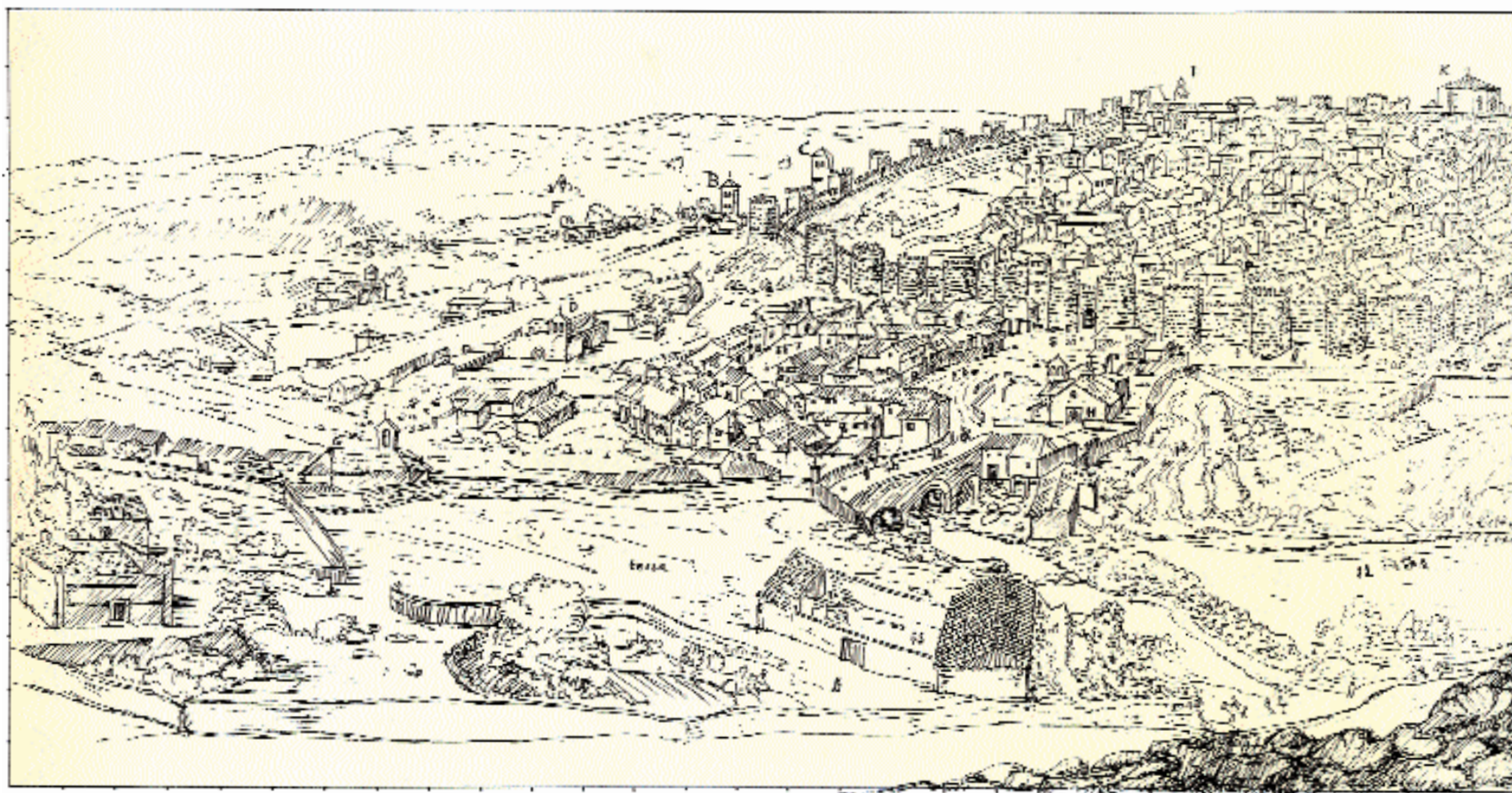
Hasta la aparición de las primeras fotografías de Ávila en 1860, e incluso años después, la imagen de la ciudad fue conocida a través de dibujos, grabados y litografías. Un emocionante ejemplo del primer dibujo en el que se representa algún acontecimiento abulense es el que hizo el 8 de julio de 1534 Julio Cornelio Vermayen, pintor de cámara y cronista gráfico del emperador Carlos V, sobre una corrida de toros celebrada en la plaza del Mercado Chico. Vermayen hizo este dibujo del natural y es seguro que tomó también diversos apuntes de la ciudad que luego utilizó en otras composiciones, como los tapices que pintó sobre “La conquista de Túnez”. Defendemos aquí, que las murallas que el pintor flamenco reproduce en uno de estos tapices, donde el autor aparece autoretratado, son el lienzo oeste de las murallas de Ávila. Ello no es de extrañar si sabemos que la batalla de Túnez que presencié Vermayen tuvo lugar en mayo de 1535, y los cartones coloridos que se utilizaron para los tapices fueron realizados en 1547 basándose en los apuntes anteriores que había tomado en Túnez y Ávila, lo que justifica también la reproducción en los mismos de iguales motivos taurinos que los del Mercado Chico⁹.

ANÓNIMO, h. 1875
Grabado coloreado realizado a partir de la misma vista litografiada por Millán y Donon hacia 1875, y comercializado como tarjeta postal. Al pie figura la leyenda *Ce vendente A Paris cher lollain' rue S. Ineque a la ville de Cologne*.

⁷ Iniciamos este recorrido fotográfico con las mismas palabras con las que hicimos la introducción a la exposición *Ávila. Memoria del Tiempo* (SANCHIDRIÁN, 2002: 9).

⁸ En el mismo sentido puede leerse *Ciudades del XIX. La España de Laurent* (SOUGEZ, M.L., 1992: 6).

⁹ La publicación de los dibujos de Vermayen se produjo en la revista *La Esfera* del 11 de mayo de 1918, con comentarios de MENÉNDEZ PIDAL (1918: n° 228). Igualmente, el dibujo de la fiesta taurina ha sido publicada por MAYORAL (1927: 104-106) y CERVERA VERA (1982: 27).



- | | | | |
|-----------------|------------------|--------------------|------------------|
| A Iglesia mayor | F la incarnación | K ospital monces | P San steven |
| B San Bartolomé | monces | L San Vicente | Q La casa del |
| C San Martín | G san juliaen | M San Juan | marqués de las |
| D San Segundo | H san lazaro | N Santa scolastica | navas |
| E San lorente | I los carmynes | O San domingo | R La torra asada |

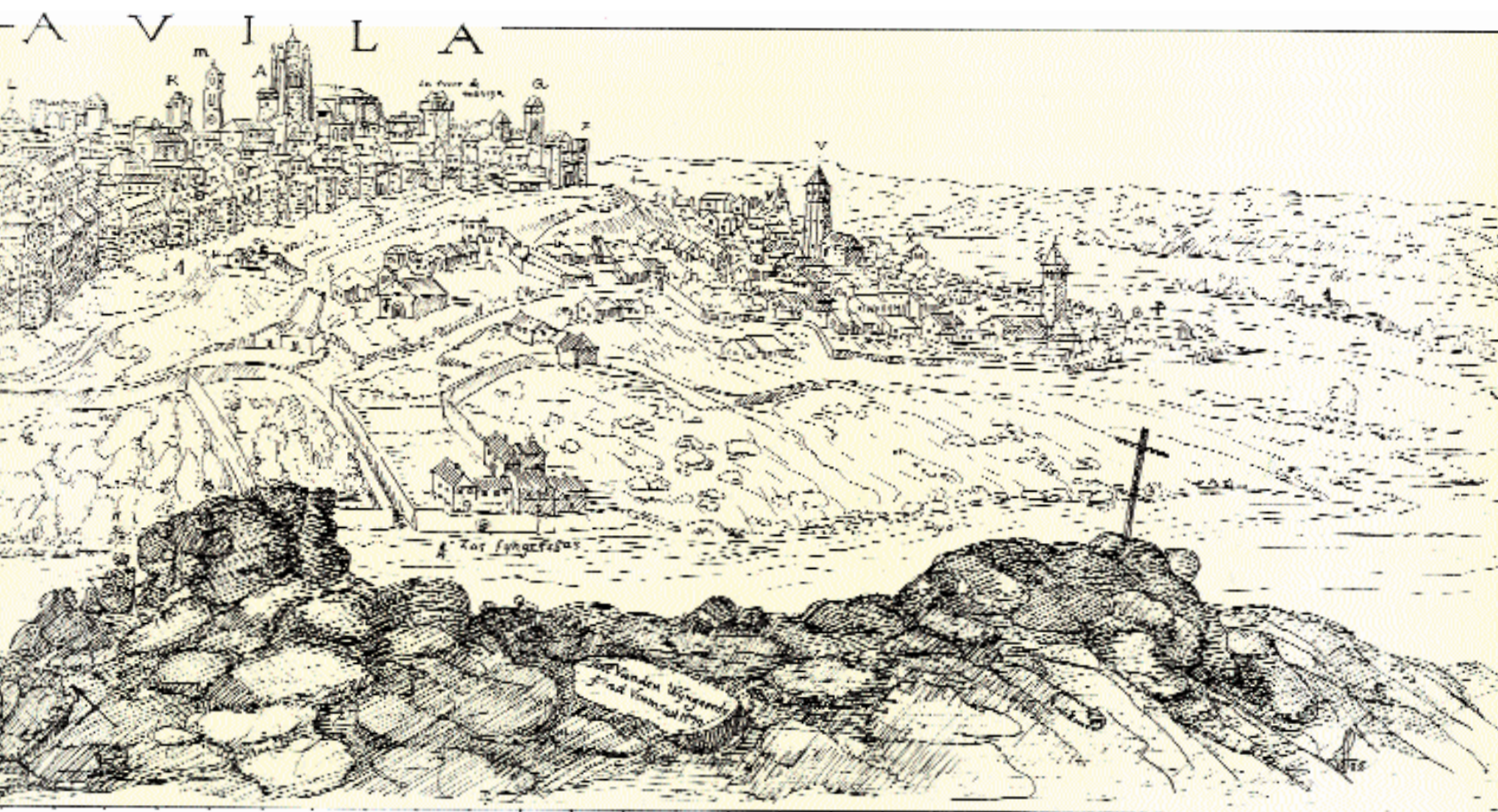
ANTON VAN DEN WYNGAERDE, 1570. Dibujo de la primera panorámica que se conoce de la ciudad de Ávila. La copia reproducida fue editada a partir del original por El Ayuntamiento de Ávila en 1994 según realización de Luis García Camarero.

El mejor testimonio gráfico de Ávila del siglo XVI lo encontramos en una vista de 1570 dibujada por Anton Van den Wyngaerde, pintor flamenco nombrado por Felipe II pintor de cámara¹⁰. El extraordinario dibujo de la ciudad que hizo Wingaerde desde las inmediaciones del cerro de San Mateo, responde a la idea de la época asentada en que la importancia de un reino descansa

en la imagen de las ciudades que lo conforman. Ciertamente, “la ciudad era el marco en que se desenvolvía la cultura. Es el rostro monumental de un territorio, de un señorío, de un reino. En su perímetro se encierra lo civil y lo religioso. Es el refugio del hombre libre, al amparo de las murallas, que hablan de defensa de unos moradores protegidas por los fueros”¹¹. La panorámica de

¹⁰ El dibujo de Anton Van den Wyngaerde, familiarmente conocido en España como Antonio de las Viñas, ha sido reproducido y comentado en numerosas publicaciones, destacando la edición del Ayuntamiento de Ávila distribuida por El Diario de Ávila el 21 de octubre de 1994. El original, de 14,8 x 85 cms., se conserva en *De Nationale Biblioteheek Van Oostehrijk* de Zurich (Suiza), el cual fue reproducido en el libro *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde* (KAGAN, 1986: 356-358). Igualmente, el dibujo de Wyngaerde ha sido reproducido de forma sobresaliente en: *Dios habla en la noche* (VV.AA. 1990:152); *La custodia del Corpus de Ávila* (GONZÁLEZ, 1993: 22-24 y apéndice); *Ávila, 1751, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada* (SÁNCHEZ ALBORNOZ Y ABOIN, 1993: 10-11); *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998: 120-121); *Sociedad y opinión* (FERNÁNDEZ, 1998: 96 y 97); *Guía de la arquitectura civil del siglo XVI en Ávila* (LÓPEZ Fdez. 2002:15); y en *Historia, literatura y fiesta en torno a San Segundo* (ARRIBAS, 2002: portada), entre otros títulos.

¹¹ Este comentario sobre los dibujos de Wyngaerde fue incluido en *Valladolid. Grabados y Litografías* (MARTÍN GONZÁLEZ, 1988: 7).



S la porta de dayzo
(del Adaja)
T San desidoro
V Santiago
X Santa Cruys

Y san tomaso
Z san nicola
1 lo spiritu santo
2 P de gjel gonzalez

3 P de montanegro
4 P de la
malamontuera
(de Malaventura)

5 La mattadora
(Matadero)
+ El hospital de dios
padre

Wyngaerde, de una admirable fidelidad fotográfica, será una referencia constante en las imágenes y vistas que todavía hoy simbolizan las señas de identidad de Ávila.

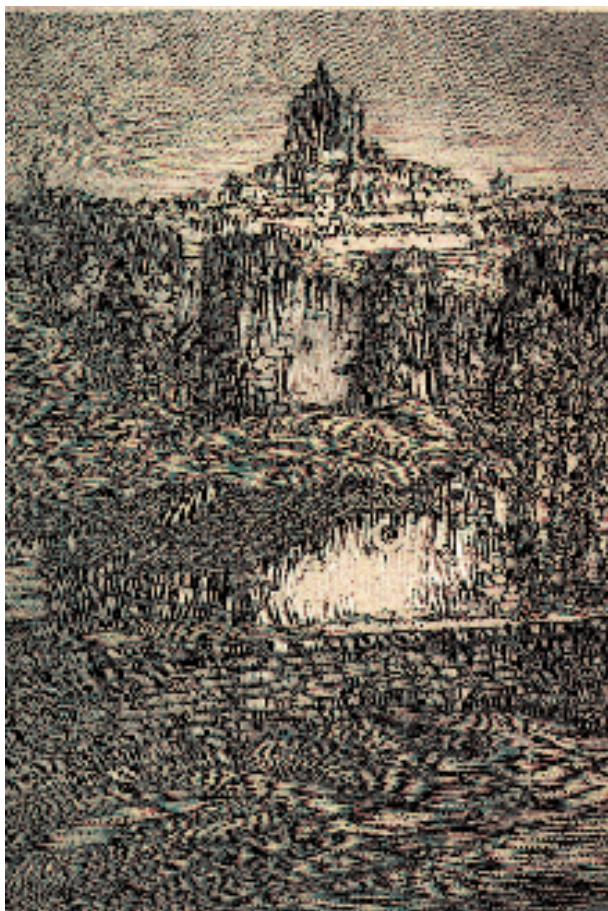
Ávila empezó a divulgarse mediante imágenes impresas y a través de las páginas de la prensa ilustrada con los dibujos de Francisco de Paula Van Halen (1815-1877), los cuales fueron comercializados como litografías sueltas y publicados en 1842 en *El Semanario Pintoresco Español*¹². Ya en

la década de 1860 la ciudad de Ávila alcanzó una extraordinaria notoriedad gráfica debido a los grabados de Parcerisa publicados en el libro *Recuerdos y Bellezas de España* (1865) de José M^a Quadrado¹³, y los dibujos de Valeriano Bécquer, que junto a textos de su hermano Gustavo fueron grabados por Severini y Bernardo Rico, entre otros, para las revistas ilustradas *El Museo Universal* en 1867 y 1868, y *La Ilustración de Madrid* en 1870 y 1871¹⁴. Igualmente se publicaron grabados abulense en las

¹² Algunos dibujos de Van Halen sobre Ávila fueron publicados en *El Semanario Pintoresco Español* de 4 de diciembre de 1842, 13 de noviembre de 1842, y 20 de noviembre de 1842. Igualmente en *España pintoresca: Ávila* (VAN HALEN, 1844).

¹³ Varios de los grabados de Parcerisa publicados por QUADRADO (1864) han sido reeditados como láminas por GUTIÉRREZ ROBLEDO (1985 y 1994).

¹⁴ Los dibujos de Bécquer incluidos en "El Museo Universal" y en "La Ilustración de Madrid" se encuentran publicados en *Álbum Bécquer* (1925), y en *La Ilustración de Madrid* (BÉCQUER, 1983). Igualmente Cifr. *Bécquer, leyenda y realidad* (PAGEARD, 1990) *Bécquer* (MONTESINOS, 1977).



MANUEL CASTRO GIL,
h. 1948.
"Tierra de Santa Teresa",
obra que obtuvo el primer
premio del Concurso Na-
cional de Grabado, reim-
presión Cámara Oficial de
Comercio de Ávila.

páginas de *La Ilustración Española y Americana* durante 1875 - 1892. La ciudad vista desde los Cuatro Postes encontró también buenos ejemplos en los dibujos de Hye Hoys (1866) y Millán y Donon (1870)¹⁵.

Ya en el siglo XX los amables dibujos de Antonio Veredas y Sánchez Merino (1902-1968) recogieron el sabor popular de Los Cuatro Postes y la vista de la ciudad desde este lugar, como también lo habían hecho el grabador Manuel Castro Gil (1891-1961), Salvador de Azpiazu (1925), Muirhead & Gertude Bone (1936) y J. Pedraza Ostos (1940)¹⁶, con lo que

la combinación de vistas monumentales y de dibujos costumbristas de la mano de prestigiosos artistas hizo posible la promoción de una ciudad que se resistía a quedar anclada en el pasado. Y como buen resumen de esta percepción, retomamos las palabras de Antonio Veredas, quien también fue académico y director del museo de Ávila: "Los Cuatro Postes resultan un formidable punto de vista. ¡Qué panorama más grandioso ofrece la ciudad, contemplada desde allí, poniendo besos de fuego en los cristales de sus casas; y en esas noches de luna, en que la urbe parece transformada en espléndida joya de piedra; y en esos días de nieve, cuando la Naturaleza asocia su arte prodigioso a las obras de los hombres; y en esos atardeceres tempestuosos, en que el viento silba y el agua resbala por las renegridas piedras de los viejos monumentos; y en esas mañanas, en fin, cuando triunfa la luz incomparable de Castilla, las cigüeñas coronan las torres, los vencedores entoldan la población y los ruidos parecen músicas lejanas!"¹⁷.

La imagen fotográfica

Adentrados ya en el interior de la esencia misma de la vieja ciudad, y aproximándonos a su evolución gráfica a lo largo de la historia, observamos que la fotografía y la tarjeta postal ilustrada tienen un papel preeminente. Por ello, aún sin explicar la extraña y poderosa atracción que ejerce Ávila sobre las miradas que se fijan en ella, dibujantes y retratistas han querido inmortalizarla con vocación de transmitir la idea de su belleza espiritual y material a la humanidad.

Los temas preferidos por los fotógrafos y el público de la época son las vistas generales y los monumentos de la ciudad, y especialmente las Murallas y sus puertas, la Catedral, la basilica de

¹⁵ Un interesante selección de dibujos y grabados de Ávila han sido incluidos en *Ávila Contemporánea* (BELMONTE DÍAZ, 2001). Los dibujos de Hoys han sido publicados en *La España Teresiana* (1898). Millán y Donon es la firma de una extraordinaria vista litográfica de la ciudad comercializada como obra independiente, aunque también formó parte del Tomo XI de la obra "Museo Español de Antigüedades", conservándose una copia original de época en la Oficina Técnica Municipal de Ávila. Igualmente, esta vista ha sido publicada en *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998: 124-125).

¹⁶ Los dibujos de Sánchez Merino han sido reproducidos en multitud de programas y folletos, y especialmente en la carpeta *Ávila dibujada* realizada por Gómez Montero (1985). A su vez, una selección de los dibujos de Veredas se incluyen en el Libro dedicado a Santa Teresa de Jesús (1971) y en la carpeta *Estampas populares de Ávila* editadas por la Junta de Castilla y León (1989). En cuanto a los grabados de Castro Gil vid. programa del X Certamen de Pintura Rápida Ciudad de Ávila '2000 (VÁZQUEZ GARCÍA, 2000: 114-17), y edición de la "Vista desde los Cuatro Postes" de la Cámara de Comercio de Ávila (*El Diario de Ávila* de 2 de septiembre de 2001). También pueden verse algunos dibujos de los citados en *Ávila Contemporánea* (BELMONTE DÍAZ, 2001).

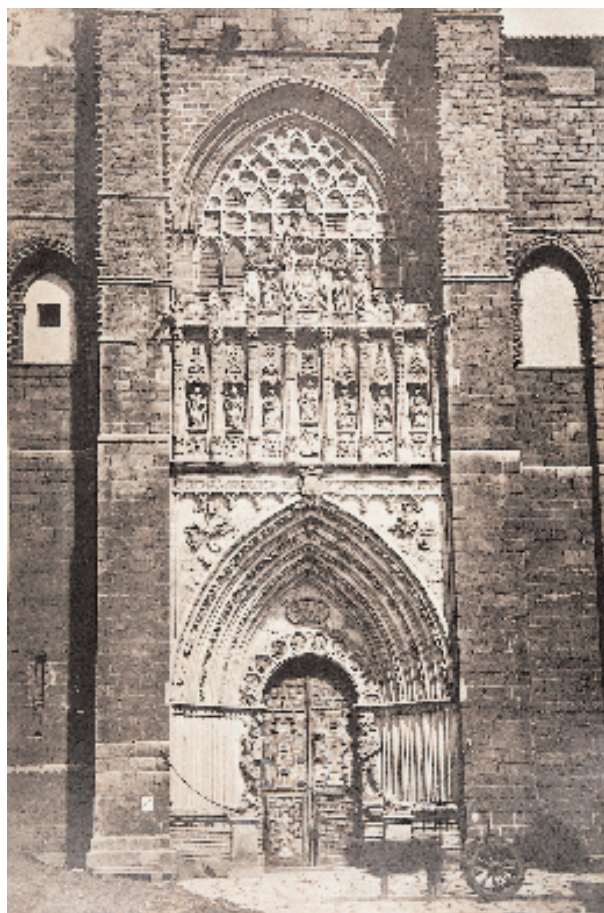
¹⁷ Reseña incluida en *Ávila de los Caballeros* (VEREDAS, 1935: 197) junto a dibujos del autor..

San Vicente, el monasterio de Santo Tomás, la plaza del Mercado Grande y la puerta del Alcázar, el paseo del Rastro, el puente sobre el Adaja, la Academia de Intendencia, el monasterio de La Encarnación, la Casa de las Carnicerías, el Bañerío de Santa Teresa, la plaza del Mercado Chico, y la plaza de las Vacas. A estas vistas hay que sumar los palacios, los jardines y los arrabales de la ciudad, además de las que recogen tipos populares y la presencia humana, cuya temática de naturaleza costumbrista y pintoresca es la más valorada.

Contemplar la ciudad desde los Cuatro Postes, ese emblemático conjunto arquitectónico que conforma el humilladero que recibe al viajero que llega por la antigua carretera de Salamanca, es redescubrir su imagen más característica. Ávila desde los Cuatro Postes es la historia de Ávila en la fotografía. Es la imagen de la que ahora nos servimos para recorrer su historia gráfica, así como la de los fotógrafos que eligieron este lugar para detener el tiempo.

Contemplar Ávila desde el altar de los Cuatro Postes es incorporar a la memoria de la ciudad el paisaje que configuran el río Adaja, la ermita de San Segundo, los puentes sobre el río, la desaparecida fábrica de harinas, el palomar y el caserío que forman los arrabales, la diadema de piedra que son las murallas que encierran la ciudad medieval marcada por esbeltos cubos que marcan la entrada, el molino de La Losa que define el centro de las panorámicas, el cordel de Las Moruchas que delimita y quiere separar lo rústico y de lo urbano, la vieja carretera de Salamanca y la ronda, el cerro de San Mateo que se convierte en una atalaya superior para recrear la vista, y sobresaliendo en el recinto amurallado la iglesia de Monsen Rubí, la catedral, la iglesia de San Juan, el Torreón de los Guzmanes, la iglesia de La Santa, el Palacio de Justicia y la espadaña del Carmen.

Recorrer la ciudad a través de la fotografía antigua y hacerlo prácticamente desde un solo punto de vista podría parecer aburrido y repetitivo, pero la riqueza de las perspectivas que se ofrecen están apoyadas por la singularidad del fotógrafo que quiso inmortalizar la ciudad.



CHARLES CLIFFORD, 1860.
Puerta principal de la catedral de Ávila que da a su fachada oeste.
(Oficina Técnica Municipal de Ávila).

Las fotografías más antiguas de Ávila

Charles Clifford (1819-1863), fotógrafo británico que se anunciaba como *Fotógrafo de la Reina de Inglaterra, de los Reyes de España, del Emperador de Francia, del Emperador de Rusia y del Duque de Montpensier* entre otras personalidades, fue el primero que fotografió Ávila, y lo hizo precisamente desde el entorno de los Cuatro Postes, separando la escena retratada por el muro de piedra que define el cordel de Las Moruchas (foto p. 71). Lee Fontanella quiso ver en el lugar desde donde se tomó la fotografía impactos autobiográficos del autor¹⁸, pensando entonces que Clifford estaba atraído por una vocación artística y aventurera, donde la simple vista de las murallas transportan al visionario varios siglos atrás. En esta ocasión, año de 1860, el reputado fotógrafo de reyes y emperadores no cubría acontecimientos regios, ni las importantes obras públicas que se promovían por

¹⁸ Comentario incluido junto a la fotografía en *Historia de la fotografía en España desde sus orígenes hasta 1900* (FONTANELLA, 1981: 67).

la corona en la España de Isabel II, y quiso, por un momento, retomar el viejo proyecto de crear un álbum monumental de España, donde Ávila debía ocupar un lugar importante, y anotó en su *Scramble*¹⁹: “Ávila. Un ejemplar muy interesante e imponente de las antiguas ciudades castellanas sobrias. Sus murallas se encuentran en buen estado de conservación”. A partir de ahora, entonces, la perspectiva de la ciudad que fijó Clifford será uno de los temas fotográficos más definitorios de Ávila. También incluyó Clifford en su catálogo de vistas de Ávila otras tres imágenes de la ciudad con los siguientes motivos: Puerta del Alcázar, Abside de la Catedral y Puerta de la Catedral²⁰ (foto p. 19), formando todas ellas el conjunto gráfico más antiguo de la ciudad que se conserva.

Los primeros gabinetes fotográficos

En 1863 la ciudad cuenta con tres gabinetes fotográficos situados en las calles de La Magana, 4, Capilla de Mosén Rubí, 1 y Plazuela de San Pedro²¹, y dos de estos fotógrafos eran José M^a Arteaga y Bernardino Sánchez, pintor, médico y profesor de dibujo. Ellos son los primeros “retratistas”, tal y como se anuncian, que de una manera estable ejercieron el oficio fotográfico en Ávila. No conocemos su grado de dedicación y profesionalidad, destacando aquí que supieron plasmar la panorámica que presenta la ciudad desde la zona de los Cuatro Postes, tomando para ello el mismo punto de mira que Clifford.

José M^a Arteaga fue un fotógrafo de estudio que también trabajó en Segovia y del que se conservan varios retratos en formato de *carte de visite*²² y una vista de Ávila tomada desde el Cordel

de Las Moruchas, coincidente con la misma perspectiva que años atrás había tomado Clifford (foto p. 72).

Bernardino Sánchez destacó como hombre culto y polifacético que llegó a Ávila en 1841 para ocupar la plaza de director de la Escuela Municipal de Dibujo, empleo que compatibilizó con los trabajos de médico, pintor y fotógrafo, a la vez que formó parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos²³, y a cuya intervención se debe la conservación en el Monasterio de Santo Tomás de las pinturas de Pedro Berruguete amenazadas por las expropiaciones desamortizadoras de la época²⁴. Bernardino Sánchez estaba domiciliado en la calle Capilla de Mosén Rubí, 1, y de su trabajo artístico se conserva un bello cuadro pintado al óleo (foto p. 10) con la misma fidelidad que la imagen fotográfica de Clifford, pensándose incluso que dicha foto sirvió para la realización de la pintura. El cuadro fue comprado por el consistorio municipal por mil pesetas pagadas a plazos y actualmente se conserva en el Ayuntamiento de Ávila²⁵. El hijo de Bernardino, Manuel Sánchez Ramos, también fue médico, pintor, y aficionado a la fotografía, y amigo de los igualmente aficionados y arquitectos Isidro Benito y Repullés.

Panorámicas desde el ferrocarril

En 1864 se inauguró la línea férrea Madrid-Irún que hacía parada en Ávila, y con tal motivo llegó a la ciudad el fotógrafo francés de los *tres emperadores* (Austria, Francia y Rusia) Auguste Muriel, de cuya visita se conservan tres fotografías que recogen imágenes del arco de San Vicente y de la Basílica de San Vicente, y una vista general de Ávila²⁶ (foto p. 21).

¹⁹ Reseña anotada en *Photographic Scramble Through Spain* (CLIFFORD, 1862: N^o 58), Biblioteca Nacional, sig. 2-79972. Texto y fotografía incluido en *Clifford en España, un fotógrafo en la Corte de Isabel II* (FONTANELLA, 1999: 257 y 333). La vista de las Murallas se reproduce en “La Revista”, suplemento de *El Diario de Ávila* del 20 de septiembre de 1998, p. 8; y en *El asombro en la mirada* (GONZÁLEZ, 2002: 43).

²⁰ Estas fotos se incluyen en la obra de FONTANELLA (1999: 257), y la Puerta del Alcázar y el Abside de la Catedral en el catálogo de la exposición *Charles Clifford fotógrafo de la España de Isabel II* (FONTANELLA, 1996: 83 y 133). Sobre Clifford también vid. CRABIFFOSSE (2000).

²¹ Censo recogido, aunque sin identificar los nombres de los fotógrafos, en *Guía de la muy noble y muy leal ciudad de Ávila y sus alrededores* (GARCÉS GONZÁLEZ, 1863: 218).

²² La presencia en Ávila de J.M. Arteaga y la fecha de la aparición de profesionales también ha sido apuntada por Ricardo GONZÁLEZ, 2002: 130.

²³ Información aportada por GARCÉS GONZÁLEZ, 1863: 131, 183 y 218.

²⁴ El papel de Bernardino Sánchez y José Bachiller en la defensa de las pinturas de Berruguete ha sido reseñado en *Guía descriptiva de Ávila y sus monumentos* (MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABREU, 1922: 138).

²⁵ Reseña incluida en *Documentos para la Historia. Ávila 1085-1985* (RUIZ-AYÚCAR, 1985: 168).

²⁶ Dichas fotografías fueron incluidas, en el álbum *Chemin de Fer du Nord de l'Espagne* (MURIEL: 1864: fotos n^o 24-26) cuyo ejemplar puede verse en la Biblioteca Nacional, sig. BA/5.068. Igualmente GONZÁLEZ (2002: 198) da buena cuenta de este álbum. Sobre la

La fotografía de la ciudad fue tomada desde la lejanía, buscando una perspectiva por el lado norte siguiendo el trazado del ferrocarril, similar a la que se presenta desde los *Cuatro Postes* por el noroeste, donde Ávila se resume en un vistazo fugaz. Con ello, el ferrocarril había cambiado la forma de mirar y percibir el paisaje, y de ver los pueblos y ciudades, los cuales podían contemplarse en grandes panorámicas enmarcadas por la ventana del tren²⁷; y aunque sabemos que el origen de estas vistas se encuentra en la cartografía urbana renacentista, lo cierto es que el tren contribuyó a la admiración de la ciudad percibida desde la lejanía. Quizás por eso, las fotografías de Ávila tomadas por A. Muriel forman parte del álbum *Chemin de Fer du Nord de L'Espagne*, con el que se buscaba promocionar el tren como una nueva forma de descubrir ciudades y paisajes hasta entonces desconocidos.

Antes de que Auguste Muriel retratara Ávila desde el ferrocarril, Clifford ya había descubierto perspectivas similares cuando fotografió las obras de la línea Madrid-Irún²⁸, lo que quizás le indujo equivocarse el título de la vista general que tomó desde los Cuatro Postes, la cual figura en su *Scramble* como “vista desde el ferrocarril”, y bien es cierto que en esa fecha de 1860 el tren todavía no había entrado en funcionamiento, y la línea férrea quedaba algo retirada del lugar en que hizo la fotografía.

La crónica literaria de la inauguración en San Sebastián de la línea ferroviaria del Norte por la reina Isabel II fue realizada por el poeta Gustavo Adolfo Bécquer, quien describe la panorámica de la ciudad con las siguientes palabras: “Casi perdida entre la niebla del crepúsculo y encerrada dentro de sus dentellados murallones, la antigua ciudad, patria de Santa Teresa, Ávila, la de las calles oscuras, estrechas y torcidas, la de los balcones con guardapolvo, las esquinas con retablos y los aleros salientes. Allí está la población, hoy como en el siglo XVI, silenciosa y estancada”²⁹.



AUGUSTE MURIEL, 1864. Vista general de Ávila desde la línea del ferrocarril del Norte (Biblioteca Nacional).

Otra panorámica vista desde el tren que venía de París en los años ochenta y noventa del siglo XIX, y pasadas las estaciones de Arévalo y Mingorría, es la que describió el ilustre pensador Jorge Santayana, quien esperaba “ver en cualquier momento a la derecha, descendiendo suavemente hacia el lecho del invisible río, las perfectas murallas de Ávila, reluciente cada bastión a los rayos horizontales del sol, y la torre de la catedral un poco por encima de la línea de los bastiones y no menos imperturbable, sólida y grave”³⁰. En otro momento, Santayana resumió así su visión de la ciudad: *Amplio desierto donde la diadema de torres / sobre el Adaja ciñe una ciudad silente*.

Admitido entonces el éxito comercial de las fotografías panorámicas, éstas pasaron a enriquecer los catálogos fotográficos y la posterior edición de coleccionables y postales ilustradas, como veremos más adelante. En Ávila, será entonces la vista que se ofrece de la ciudad desde los Cuatro Postes y su entorno la que se repita en lo sucesivo como símbolo de su identidad histórico-artística.

relación de la fotografía y el ferrocarril vid. LÓPEZ MONDEJAR (1988: 13), donde se reproducen las vistas de A. Muriel. La vista general de Ávila ha sido publicada por PAJARES (1998: 155) y FERNÁNDEZ (1999: 87).

²⁷ La influencia del tren en la percepción del paisaje ha sido recogida por ORTIZ y PIQUERAS (1995: 29) y LITVAK (1991: 213), según publica ALONSO LAZA (1997: 74 y 76), quien estudia la imagen de la tarjeta postal en Santander.

²⁸ El reportaje de Clifford sobre las obras ferroviarias incluye una bella imagen del puente de Arévalo de la línea férrea, habiéndose tratado el tema por LÓPEZ MONDEJAR, (1988: 11, 12 y 42).

²⁹ La crónica de Bécquer fue publicada en el periódico madrileño *El Contemporáneo* de 21 de agosto de 1864 con el título “Caso Ablativo”. Cifr. en la biografía de Bécquer de PAGEARD (1990: 359).

³⁰ Recuerdo de Santayana recogido en *Persons and Places* (1944: 102), según traducción de GARCÍA MARTÍN (1989: 131).

Fotografías casi desteñidas y amarillentas con encanto indefinible

En el mismo año de 1864 llegó a la ciudad el también fotógrafo francés Jean Laurent (1816-1892), *Fotógrafo de S.M. la Reina y de SS. AA. RR. Los Serenos. Infantes de España*³¹, quizás el fotógrafo más importante e influyente en la España del siglo XIX. Entre las vistas tomadas entonces destacamos en esta ocasión una estereoscópica, en la cual se observa el monumento de los Cuatro Postes ocupando el centro de la imagen con las Murallas al fondo, pudiéndose también ver a un lado el carrito fotográfico con el que se desplazaba Laurent (foto pp. 74-75). A esta primera visita sucedieron otras que sirvieron para ampliar y enriquecer un catálogo que en 1873 llegaba a los 6.340 negativos³², en el que Ávila ya aparecía con 26 imágenes³³, ocupando un lugar destacado junto a El Escorial, Valladolid, Burgos, Vitoria, Toledo, Córdoba, Sevilla y Granada, según se publicitaba entonces³⁴, destacando entre ellas las vistas panorámicas tomadas desde los Cuatro Postes.

Las viejas imágenes de Ávila tomadas por Laurent, quien mantenía una relación muy estrecha con los hermanos Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer³⁵, fueron fuente de inspiración para escritores y artistas, igual que lo fue el contacto mismo con la ciudad. Tal es el caso de Azorín, quien dejó escrito en *Castilla (1912)*: “¿Hacia dónde caerá la catedral de esta ciudad que desconocemos? ¿Habrá una vieja ermita junto al río, como la de San Segundo en Avila?. ¿No habéis visto esas fotografías de

ciudades españolas que en 1870 tomó Laurent? Ya esas fotografías están casi desteñidas, amarillentas; pero esa vetustez les presta un encanto indefinible. Una de esas vistas panorámicas es la de nuestra ciudad (foto pp. 76-77); se ve una extensión de tejadillos, esquinas, calles, torrecillas, solanas, cúpulas; sobre la multitud de edificaciones heteróclitas, descuella airosa la catedral. Allí donde está la catedral, donde se hallan sepultados guerreros y teólogos, dos mil años antes un romano acaso recitara unos versos de Virgilio. Yo, desviándome, les hablaba sin poder detener las lágrimas que me venían a los ojos: Vivid dichosos, que ya vuestra fortuna se acabó; mas a nosotros unos hados malos nos traspasan a otros peores”³⁶.

La sociedad fotográfica creada por Laurent en 1874 con el nombre de Lurent & Cía³⁷ para comercializar los miles de negativos que poseía de toda España proporcionó sus clichés de vistas de Ávila y sus monumentos a todo tipo de guías y publicaciones, fruto de lo cual fue la reproducción que apareció en *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, una segunda edición de 1884 del libro de Quadrado, si bien esta vez los impresores contaron con la original e innovadora técnica del grabador Meisenbach³⁸. Las mismas imágenes fueron después utilizadas también en la *Guía del viajero en Ávila* de Emilio Valverde y Álvarez de 1886, incluida una de las más significativas tomada desde los Cuatro Postes³⁹, lo que no es de extrañar si se conoce que el impresor de esta guía, Abdón Santiuste, con domicilio en la Calle Caballeros 2, era el depositario en Ávila del fondo fotográfico de Laurent⁴⁰.

³¹ Fijamos esta fecha comparando las vistas de Laurent con las de Clifford, examinando el estado de la vegetación y de las construcciones y considerando las relacionadas en los catálogos de 1863 y 1867. Igual datación en GONZÁLEZ, 2002: 58.

³² *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 415).

³³ Veintitrés vistas figuran en LAURENT, J. (1867): *Catalogue des principaux tableaux des Musées... et des principaux monuments d'Espagne*. Incluyéndose cuatro más en el catálogo LAURENT, J. (1872): *Oeuvres d'art en photographie L'Espagne et Le Portugal*.

³⁴ Buena muestra publicitaria es el anuncio fotográfico que se conserva en el Museo Municipal de Madrid, incluido también en Laurent. *Un fotógrafo francés en el España del siglo XIX* (1996: 8).

³⁵ COLLADO, Gloria: “Profesional, Artista, Amateur”, en Laurent, J. (1996: 34).

³⁶ AZORÍN (1970), en *Castilla* describe bellamente la ciudad abulense en los capítulos “Ventas, posadas y Fondas”, p. 193, “La Catedral”, p. 222, y “Una flauta en la noche”, pp. 268 y 269, y lo hace a la vista de las fotos de Laurent tomadas desde los Cuatro Postes, aunque no siempre a lo largo del texto Ávila aparezca citada expresamente. Texto reseñado también en *Ávila. Memoria del Tiempo* (SANCHIDRIÁN, nov. 2002: 28).

³⁷ GUTIÉRREZ, Ana: “Laurent, de Jaspeador a Fotógrafo”, en Laurent, J. (1996: 20).

³⁸ En libro *España: sus monumentos y artes* dedicado a Ávila se incluye la vista general tomada por Lurent desde los Cuatro Postes según grabado de Meisenbach (QUADRADO, 1884: 299), junto a otros dieciocho grabados más sobre fotos de Laurent. Algunas copias de estas se incluyen igualmente en la edición facsímil del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España* (MADOZ, 1845-1850). Igualmente, los grabados de Meisenbach se incluyen en *Sociedad y opinión* (FERNÁNDEZ, 1999).

³⁹ Este tipo de publicaciones (VALVERDE, 1886) fue muy popular en la época, se apunta en Laurent y Cía en Aragón por CENTELLES (1997: 72, n. 40).

⁴⁰ ROSWAG, A (1879): *Nouveau guide du touriste en Espagne et Portugal, J. Laurent et Cie*. Igualmente, GUTIÉRREZ, Ana: “Jean Laurent y Minier, Fotógrafo” en Laurent I. *La documentación fotográfica de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos* (1983: 28).

Las fotografías abulenses de Laurent se reprodujeron también en grabados de Bernardo Rico aparecidos en la *Ilustración Española y Americana*, principalmente durante 1882⁴¹, para lo que se utilizaron las mismas planchas de las fotos. Más aún, dichas fotografías fueron copiadas por los dibujantes, entre ellos Joaquín Sierra, quienes ilustraron en 1870 *La Crónica General de Ávila* de Fernando Fulgoso, y en 1890 la *Descripción e Historia Política, Eclesiástica y Monumental de Ávila* de Valentín Picatoste⁴². Finalmente, a partir de aquí, la ciudad histórica y monumental de Ávila se identificará con la imagen panorámica tomada por Laurent desde el paraje de los Cuatro Postes, y así se divulgará en numerosas publicaciones⁴³. Más aún, el importante fondo fotográfico creado por Laurent a lo largo de cuarenta años (hasta 1893, aproximadamente) siguió difundiéndose a través de las tarjetas postales que imprimieron la *Fototipia Laurent* (1901) y su sucesora la *Fototipia Lacoste* (1902)⁴⁴.

En 1886, el arquitecto Enrique María Repullés se ocupó de que la casa Laurent realizara una serie de fotografías de la restauración de la Basílica de San Vicente que él mismo acababa de acometer, pues no en vano era el fotógrafo de la corona y las obras eran subvencionadas por el gobierno. Las fotos perfectamente montadas sobre cartulina con impresión del motivo, la fecha y nombre del autor de las obras y de las imágenes cuelgan todavía hoy de las paredes de la Oficina Técnica Municipal como fiel testimonio de aquella aventura, al mismo tiempo que otras copias formando un álbum fueron obsequiadas a S.M. la Reina Regente Doña María Cristina de Austria⁴⁵.



Museo fotográfico

El creciente interés por la contemplación de nuestras ciudades a través de la imagen fotográfica, lo que permitía su mantener vivo su recuerdo y disfrutar del mismo, había abierto buenas posibilidades de negocio para los fotógrafos, como demostró la empresa Laurent. Sin embargo, los fotógrafos españoles apenas se aventuraron en esta tarea comercial de hacer y vender fotografías artísticas. Por ello, hay que destacar el trabajo del fotógrafo toledano Casiano Alguacil (1832-1914), quien inició en 1866 la publicación de su obra *Museo Fotográfico-Monumentos Artísticos de España*, incluyendo también retratos de celebridades y tipos populares.

Con este motivo Alguacil recorrió la ciudad de Ávila tomando casi un centenar de fotografías⁴⁶

JOAQUÍN SIERRA, 1870.
Grabado realizado a partir de la misma vista fotografiada por J. Laurent, publicado en la *Crónica de la Provincia de Ávila* de Fernando Fulgoso.

⁴¹ *La Ilustración Española y Americana*, nº XXXVII, 8.10.1882. Los grabados sobre fotos de Laurent publicados en la *Ilustración* se incluyen igualmente en la edición facsímil del Diccionario Geográfico de MADRIZ (1845-1850). También se han editado como láminas con el título *El tiempo de las Piedras* (1985).

⁴² Ciertamente, los dibujos parecen copias calcadas de las vistas de Laurent aunque no se cita esta circunstancia, vid. FULGOSO, 1870 y PICATOSTE, 1890.

⁴³ Buenos ejemplos de divulgación de las vistas de Ávila de Laurent son las publicadas en *Panorama Nacional* (1896: nº 1). También se incluyen en CALVERT (1908: 214-215); RÍOS (h. 1913: 168); *España Artística y Monumental* (1916: T.I. pliego 31); *La Esfera* (1918-1922: nº 239, 309 y 431); *Laurent, I* (1983: 81 y 87); SOUGEZ (1992: 36); PAJARES (1998: 12-19); y FERNÁNDEZ (1999: 69, 77, 181, 213 y 233).

⁴⁴ Algunas tarjeta postales de Ávila de la catedral, la academia y la calle Pedro Lagasca realizadas sobre fotografías de Laurent pueden verse en *Ávila. La Memoria del Tiempo* (2002: 26, 67 y 64). Sobre las postales editadas por Laurent vid. "Las tarjetas postales de la Fototipia Laurent" (TEIXIDOR, 1983: 19-21) y *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España* (TEIXIDOR, 1992: 12 y 13).

⁴⁵ Las fotografías de Laurent de San Vicente han sido reseñadas por FONTANELLA (1981: 102); en *Laurent, I* (1983: 164); por SANCHIDRIÁN (nov. 2002:19); y por GONZÁLEZ (2002: 58).

⁴⁶ Once fotografías de Ávila realizadas por Alguacil se incluyen en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila* (GÓMEZ MORENO, 1983: Láminas I). También en CALVERT (1908), y en PAJARES (1998: 20 y 21).

cuyos negativos se conservan en los archivos de la Diputación y Ayuntamiento de Toledo⁴⁷. A este primer viaje a Ávila sucedieron otros posteriores, en los que retrató la ciudad vista desde el cordel de Las Moruchas junto a Los Cuatro Postes (foto p. 78), donde se observa restaurado el cuarto cubo por la esquina derecha de la muralla⁴⁸.

En otra ocasión, Alguacil, un fotógrafo diestro y entrañable, decidió participar en el concurso fotográfico de 1907 organizado en Ávila con motivo de las fiestas de Santa Teresa, obteniendo por ello una mención honorífica, mientras que los primeros premios fueron para Ricardo Fernández Rota y José Melgar y Álvarez Abreu⁴⁹.

Álbum de Ávila

En el último cuarto del siglo XIX ya se había instalado en Ávila el estudio fotográfico de los Hermanos José y Francisco Núñez “Torrón”, los fotógrafos abulenses por excelencia originarios de Galicia⁵⁰. En 1882, coincidiendo con el tercer centenario de la muerte de Teresa de Jesús, hicieron un álbum en recuerdo de la ciudad formado por veinticuatro vistas de monumentos y de imágenes de Santa Teresa de Jesús (foto p. 25) que todavía conserva su excelente calidad original⁵¹. Los Hermanos “Torrón” se dedicaron principalmente al retrato y fotos interiores de estudio, con gabinete en la calle Isaac Peral, y fueron durante décadas los únicos fotógrafos profesionales establecidos en la ciudad de forma permanente y continuada⁵². En el álbum de 1882 se recoge la primera vista conocida donde el monumento de los Cuatro Postes constituye el motivo central de la fotografía, reprodu-

ciéndose la ciudad en otra vista tomada desde la antigua carretera de Salamanca (fotos pp. 79-80). La imagen de la Santa, incluida también en el álbum, fue reproducida y comercializada con gran éxito, siendo incluso portada de los periódicos locales *La República Española* (1895), *El Eco de la Verdad* (1896) y *Heraldo de Ávila* (1896)⁵³. A principios del siglo XX falleció Francisco “Torrón”, continuando entonces con el negocio su hermano José, quien solía participar como jurado en los concursos locales de fotografía que convocaba el ayuntamiento⁵⁴. A la muerte de José en los años veinte, el estudio fue traspasado a B. Villascusa, quien se anunciaba en 1924 en el Gran Hotel de la capital⁵⁵. La saga de los hermanos “Torrón” fue seguida por su sobrino Francisco José Nuñez González, y después por el hijo de éste, José Nuñez Cartago (1907-1982). Cartago estableció su estudio en la calle Estrada y compatibilizó la fotografía con su empleo municipal, contando en el laboratorio con los ayudantes Molina y Jesús Esgueva, quienes después montaron estudio propio⁵⁶.

El fotógrafo León Unturbe, natural de Palma de Mallorca y contemporáneo de los Hermanos “Torrón”, fue el patriarca de los excelentes fotógrafos Tirso (hijo) y Jesús (nieto), quienes siguieron con el negocio floreciente del taller instalado en Segovia en 1888. León Unturbe tuvo un gabinete fotográfico en Ávila hacia 1886 y aquí nació su hija Carmen, habiendo estado antes en Valladolid y Burgos donde anunciaba: “Los retratos, después de defunción se hacen a domicilio por 10 reales el primero y a 4 reales cada copia”⁵⁷. En la capital abulense León Unturbe debió realizar principalmente trabajos comerciales de estudio y de carácter privado y familiar.

⁴⁷ Sobre Alguacil resulta interesante el catálogo de la exposición *Toledo en la fotografía de Alguacil* (1983). La visita a Ávila de Alguacil es reseñada por LÓPEZ MONDEJAR (1984: 25 y 179), KURTZ (1997:88-189; y 2001:173), y *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 20).

⁴⁸ Esta vista, junto con otras, fue incluida en el catálogo de GÓMEZ MORENO (1983: lám. 11). El cubo o torreón de la Muralla tantas veces restaurado es el nº 44 según GUTIÉRREZ ROBLEDO (2000: 483).

⁴⁹ *El Diario de Ávila* 18.10. 1907. Cifr. GARCÍA FERNÁNDEZ (1993: 14).

⁵⁰ Dato biográfico incluido en la obra de PAJARES (1998: 21).

⁵¹ Un ejemplar original de este álbum se conserva en “Filatelia Pablo”, Ávila, habiéndose publicado algunas de las fotos del mismo por PAJARES (1998), y FERNÁNDEZ (1999).

⁵² Durante el último tercio del siglo XIX “Torrón Hermanos” fue el único estudio fotográfico estable del que tenemos noticia, como recogen GONZÁLEZ (2002: 149) y SANCHIDRIÁN (nov. 2002: 18).

⁵³ *La República Española* de 15.10.1895, *El Eco de la Verdad* de 15.10.1896, y *Heraldo de Ávila* de 15.10.1896 (Biblioteca de Ávila). Vid. también FERNÁNDEZ (1998: 468, 484 y 496).

⁵⁴ Noticia aparecida en *El Diario de Ávila* de 17 de octubre de 1912.

⁵⁵ Uno de los últimos anuncios publicitarios de José Torrón apareció en *El Diario de Ávila* de 24 de abril de 1919, mientras que B. Villascusa ya se anuncia en *El Diario de Ávila* del 3 de enero de 1924.

⁵⁶ Información facilitada por Dña. M^ª Luisa Medina, Vda. de Francisco José Nuñez Cartago,.

⁵⁷ La estancia en Ávila de León Unturbe es reseñada en los textos de GONZÁLEZ (1997: 90; 200: 92 y 93; 2002: 162 y 264) y también de ESTEBARANZ (2000: 10-13).

Un nuevo puente sobre el Adaja

La creación en Ávila de la Administración Militar en 1875, instalada en el Palacio de Polentinos, transformada tiempo después en Academia de Intendencia, atrajo la cámara del francés J. David, quien tenía estudio en París en la rue de Courcelles a Levallois y estaba especializado en retratos de grupos de soldados en los acuartelamientos, además de ser el editor de un álbum del Vaticano⁵⁸. De J. David se conservan diversas imágenes de 1884 y 1909, destacando en esta ocasión una grandiosa fotografía del nuevo puente sobre el río Adaja recién inaugurado (foto p. 81), cuyas aguas lamen el empinado territorio que coronan los Cuatro Postes. Finalizaron las obras el 13 de octubre de 1881, si bien el puente no se abrió al tránsito hasta el 26 de marzo de 1883⁵⁹. Este puente había sido proyectado por el ingeniero Justo Fungairiño y se construyó por el contratista Antonino Prieto, a cuya colección pertenece la fotografía que se reproduce en este libro, y quien además fue aparejador municipal, académico correspondiente de la historia, Caballero de la Orden de Isabel la Católica y un hombre ilustrado y culto⁶⁰. Antonino también trabajó con los arquitectos Cossín, A. Barbero y Repullés, corriendo a su cargo las sucesivas reformas del Palacio de Polentinos para academia militar, además de las realizadas en la Basílica de San Vicente y las Murallas, entre otras obras importantes⁶¹.

Por otro lado, la presencia permanente del ejército en la ciudad propició un número abundante de fotografías y postales, de las que una buena parte de ellas, firmadas por el fotógrafo Carrasco, fueron incluidas por Rafael Fuertes Arias en su extensa y documentada *Monografía Histórica de la Academia de Intendencia del Ejército (Ávila 1875-1936)*⁶², cuya consulta ofrece multitud de ilustraciones e imágenes casi desconocidas de Ávila. Otros fotógrafos que retrataron la



TORRÓN HERMANOS, 1882. Fotografía incluida en el álbum conmemorativo del centenario de la muerte de Santa Teresa titulado "Recuerdos de Ávila". La imagen se titula *Aparición de Nuestro Señor atado a la columna a Santa Teresa de Jesús*, propiedad de los PP. Carmelitas Descalzos de Ávila.

academia y los grupos de oficiales y soldados fueron J. Bonafós (1884), J. Padró (1909), B. Galmes (1923) y Mayoral Encinar (1940), debiendo añadir también el álbum dedicado al Rey Alfonso XIII por Juan Serra Mercader fechado el 23 de enero de 1919⁶³.

Viaje desde París

En 1888 la casa fotográfica Lévy & Cie afincada en París hace un nuevo recorrido por España llegando esta vez hasta Ávila. De este viaje⁶⁴, Lucien Lévy obtiene decenas de vistas de suma belleza

⁵⁸ Sobre las fotografías de J. David vid: HUGUET (1996:58), *La Fotografía en las colecciones reales* (1999: 138), GONZÁLEZ (2002: 86) y SANCHIDRIÁN (nov. 2002: 18). En el mismo lugar de Levallois donde estaba la casa J. David se imprimió también un cuadernillo de 15 imágenes en fototipias del acuartelamiento (1913-1914).

⁵⁹ Las características de las obras fueron publicadas en *Revista Forestal* el 24.10.1881 y en *La Democracia* el 8.04.1883, y de ello se hizo eco RUIZ-AYÚCAR (1997) en "La Revista de Ávila", suplemento de *El Diario de Ávila* de 19.01.1997, y en *El Diario de Ávila* de 9.04.1997.

⁶⁰ RUIZ-AYÚCAR, Juan, en *El Diario de Ávila* de 16.04.1985 y de 17.04.85.

⁶¹ Una parte de la trayectoria profesional de Antonino Prieto ha sido recogida por GUTIÉRREZ ROBLEDÓ (1997: LXXXVI).

⁶² En esta monografía se incluyen un total de 170 ilustraciones firmadas por Carrasco según se indica en los índices (FUERTES ARIAS, 1936: 398-402 y 783-785).

⁶³ La mayoría de estas fotos se conservan en el Archivo Militar de Ávila y en el Archivo del Palacio Real (nº inv. 10194614-37).

⁶⁴ El viaje de Lévy por España en 1888 ha sido detallado por HUGUET CHANZÁ (1996: 61).

plástica, aunque más de carácter monumental que humano para su estilo, entre las que sobresale una espléndida toma del arco del alcázar, y como no podía ser de otro modo una vista de la ciudad y sus Murallas desde los Cuatro Postes (foto p. 84). La firma comercial de Lévy responde a las siglas L.L. de sus fundadores León y Lévy, y con esta denominación los hijos de Lévy (Julies, Ernest y Lucien) editaron millones de tarjetas postales⁶⁵. Un número representativo de las fotografías de Ávila tomadas por Lucien Lévy fueron publicadas en el *Panorama Nacional* de Hermenegildo Miralles (1896), en la *Guía de Ávila* de Antonio Blázquez (1896), en *Monumentos de Ávila* de Fabriciano Romanillos (1900), en la guía de A. Calvert (1908), y en *El arte en España* de M. Dieulafoy (1922), e igualmente fueron incluidas en el catálogo *El asombro de la mirada*, cuya exposición pudo verse en la capital abulense en febrero de 2003⁶⁶.

La vista de Ávila que hizo Lévy desde los Cuatro Postes es una panorámica de composición parecida a la que hicieron Laurent y Alguacil, percibiéndose aquí también la ropa que tendían las lavanderas junto al Molino de La Losa. Otra vista seleccionada en este libro consiste en una tarjeta estereoscópica tomada ante la ermita románica de San Segundo, como ejemplo característico de la producción de la casa *Lévy et ses fils*, especializada en este tipo de tarjetas postales bajo la rúbrica L.L.⁶⁷, en ella dicha ermita recobra un especial protagonismo en el paisaje monumental de la zona (foto p. 85).

El arquitecto fotógrafo

No ha sido frecuente, ni habitual, que durante el siglo XIX los fotógrafos locales se prodigarán retratando imágenes y tipos de la ciudad. Esta carencia y demanda, minoritaria todavía, se suplía entonces

con las vistas que tomaban los fotógrafos transeúntes. Por esto mismo, llama poderosamente la atención el gran número de fotografías que hizo como aficionado el arquitecto Isidro Benito Domínguez.

En Ávila, Isidro Benito tenía su residencia en la finca de Tous, situada entre el río Chicho y el antiguo camino de la Ermita de Sonsoles, lugar donde había instalado su particular taller fotográfico⁶⁸. Las fotografías que se conservan de Isidro Benito se hallan repartidas entre sus herederos y colecciones particulares, siendo los temas predominantes los paisajes que se divisan desde el Adaja, los monumentos de San Vicente, Santo Tomás y portadas señoriales, y entre las gentes que aparecen en sus fotografías vemos frailes, mendigos y señoritos que ponen un especial acento a la escena. Para esta ocasión se han seleccionado una serie de vistas de 1886-1896 relacionadas con el entorno de los Cuatro Postes, por lo que nos detenemos en la antigua fábrica de harinas, antes real fábrica de algodón (foto p. 86), a la que siguen una vista desde presa del batán (foto p. 87), varios tipos ante una panorámica de la ciudad (foto p. 88), una vista general de Ávila (foto pp. 92-93), y otra vista de las Murallas desde la presa de la fábrica de harinas (foto p. 94). Contemplando las fotografías de Isidro Benito, vemos que en todas ellas aparecen personajes cotidianos a modo de ilustración complementaria del paisaje que se retrata como protagonista, con lo que éste se engrandece ante el hombre.

Algunas de las fotografías de Isidro Benito que ahora se reproducen ya fueron divulgadas en 1896 en periódicos como el *Heraldo de Ávila*, en guías de Ávila como la de Antonio Blázquez, y en libros como el *Estudio Histórico* de E. Ballesteros, entre otros, y últimamente son el motivo principal del calendario editado por la Filmoteca de Castilla y León para el año 2003⁶⁹, lo que demuestra el interés documental de las imágenes.

⁶⁵ *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 422-423).

⁶⁶ Efectivamente, una buena muestra de las fotografías de Lévy pueden verse en *Panorama Nacional* (1896: Núms. 20, 30, 31 y 34), CALVERT (1924: 265 y 269), BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA (1896: 61), ROMANILLOS (1900: 69 bis y 87 bis), DIEULAFOY (1922: 123), PAJARES (1998: 237) y GONZÁLEZ (2002: 78 y 80).

⁶⁷ De Ávila no fueron muchas las postales de L.L. comercializadas, y otro ejemplo aislado es la vista del ábside de la catedral que se incluye en PAJARES (1998: 237). Por otra parte, una buena muestra de la producción postal de la casa Lévy puede verse en el *Catálogo de Tarjetas Postales de Madrid* (1994, Vol. IV, Apéndice, pp. 91-93).

⁶⁸ En la antigua finca de Tous, los herederos de Isidro Benito han sabido conservar interesantes negativos de cristal de diversos formatos y el equipo fotográfico de un gran aficionado, según nos informa su nieto Luis Soldevilla Benito. Otras copias de época se hallan en la colección particular de José Luis López Serrano y de Mariano Martín Suárez, en la Oficina Técnica Municipal y en el Archivo Diocesano de Ávila.

⁶⁹ Efectivamente la vista de Ávila tomada por Isidro Benito se publicó en el periódico *Heraldo de Ávila* de 15 de octubre de 1896. Siendo también incluido en *Estudio Histórico de Ávila* (BALLESTEROS, 1986:319); en *Guía de Ávila* (BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA, 1896:15); en *Recuerdos* (RUIZ DE SALAZAR, 1913: 93); en *Sociedad y opinión* (FERNÁNDEZ, 1998: 446; 1999: 35 y 199); en *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998: 213); y finalmente en el calendario para el año 2003 titulado *Ávila en los fondos de la Filmoteca* (2002).

Como arquitecto que era, Isidro Benito fue una de las figuras capitales de la arquitectura abulense con una obra que abarca desde finales del siglo XIX y principios del XX, donde se incluyen la fundición levantada en 1896 junto al Adaja para fábrica de la luz, y la restauración de la torre de San Nicolás, así como los singulares edificios de la actual calle Don Gerónimo, ocupados hoy por “Tejidos Catalanes” y la pastelería “La Flor de Castilla”⁷⁰.

Finalmente, añadir a la biografía de Isidro Benito su amistad con el también arquitecto Enrique M^º Repullés, con el contratista y académico Antonino Prieto, y con el yerno de éste, el médico y pintor Manuel Sánchez Ramos, todos ellos aficionados y coleccionistas de fotografías de Ávila.

La multiplicación de la imagen

Hacia 1889, en Alemania se imprimen seis fototipias o fotografías litografiadas de gran formato con vistas de Ávila, y los templos de San Vicente y San Pedro, y la Academia de Administración Militar bajo la firma de *Aufgen V.M. Junghaendel - Lichtdruck von Römmier un Jonas, K.S. Hol-photog*⁷¹ destinadas a los viajeros adinerados que se entusiasman con la arquitectura y el arte españoles. La buena calidad de las imágenes y de las reproducciones contribuyó a revalorizar los monumentos abulenses en media Europa, de ahí que la vista de la ciudad desde los Cuatro Postes (foto p. 89) recobra especial renombre como concepción típica de lo que es una ciudad medieval. Efectivamente, como ya hemos dicho, la buena calidad de las reproducciones y su relativo bajo coste sirvió para aumentar el nivel de difusión de las imágenes de una manera extraordinaria, y con ello promocionar la ciudad. Las fototipias de Ávila de Lichtdruck von Römmier un Jonas se hicieron siguiendo la misma técnica que la casa editorial ya había utilizado en 1875⁷², y la vista de la ciudad desde los Cuatro Postes tiene la misma perspectiva que las fotografías de Laurent, Alguacil y Lévy, lo que la convierte ya en una vista universal.



Los nuevos avances tecnológicos en la industria de las artes gráficas permitieron la multiplicación de la imagen con una calidad excelente, como hemos visto con las fototipias alemanas de Lichtdruck von Römmier un Jonas. Otro de los mejores exponentes “fototípicos” que tuvieron mayor difusión fueron las fototipias que en 1894 hicieron Hauser y Menet, entre las que sobresalen sendas vistas de la ciudad desde los Cuatro Postes y el arrabal del puente (fotos pp. 90-91), las cuales fueron reeditadas en 1895 y comercializadas también como tarjetas postales en 1897 y 1901. Las vistas de Ávila se vendieron como láminas sueltas por entregas y agrupadas en el volumen titulado *España ilustrada*⁷³, mereciendo especial mención las cinco fototipias de Hauser y Menet publicadas en 1894 por Repullés en su libro dedicado a la Basílica de San Vicente⁷⁴.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, h. 1900
“Monaguillo travieso” - Ávila, colección “Cánovas”, serie A. 7, foto comercializada como tarjeta postal por la empresa Laurent.

⁷⁰ La trayectoria profesional del arquitecto Isidro Benito ha sido reseñada en *Ávila 1085-1985. Documentos para la Historia*, (GUTIÉRREZ ROBLEDO, 1985: 183 y 184).

⁷¹ Colección *Vistas de España* de Lichtdruck von Römmier un Jonas, Biblioteca Nacional, Sección de Fotografía, Sig. BA/6.704-08. Reseñado también en *150 años de Fotografía en la Biblioteca Nacional*, 1989:167.

⁷² Como ejemplo de imágenes “fototípicas” de 1875 editadas por Lichtdruck von Römmier un Jonas vid. Biblioteca Nacional, sig. BA/1.926,

⁷³ HAUSER Y MENET (1899): *España ilustrada*, nº 61, 102, 153 y 183 (Biblioteca Nacional BA/1272).

⁷⁴ REPULLÉS Y VARGAS, Enrique M^º (1894): *La basílica de los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta*, pp. 48-49.

La sociedad Hauser y Menet responde al nombre de los empresarios suizos Adolfo Menet Kursteiner y Oscar Hauser Mueller, especialistas en imprenta y fotografía, quienes pronto supieron popularizar el nuevo producto fotográfico que revolucionó la multiplicación y difusión de las imágenes a finales del siglo XIX, la tarjeta postal, convirtiéndose con ello en la más importante empresa editora de tarjetas de todos los tiempos⁷⁵, con una tirada mensual de quinientos mil ejemplares en 1902⁷⁶.

De los talleres de Hauser y Menet salieron entre 1897 y 1904 veinticinco vistas de la ciudad de Ávila⁷⁷, de las cuales diez, fueron realizadas por el fotógrafo Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, *Káulak*, uno de los creadores de la tarjeta postal artística. *Káulak*, sobrino del que fue Presidente de Gobierno Antonio Cánovas, contaba que “con dos series de tarjetas que había hecho a partir de sus propias fotografías había vendido en apenas un año veinte mil ejemplares”⁷⁸, lo que prueba el éxito y la popularidad de este nuevo producto asequible a cualquier bolsillo, era lo que se ha dado en llamar “la democratización de la imagen”. *Káulak* también editó dos series más sobre Ávila en la fototipia Laurent, donde el tema central de las fotografías eran unos “monaguillos traviesos” en el claustro de la catedral⁷⁹ (foto p. 27).

Las fotografías impresas por Hauser y Menet, junto con las de Laurent, fueron durante décadas la imagen con la que se identificó Ávila, siendo utilizadas como ilustración de numerosas publicaciones⁸⁰. Y entre las distintas vistas de la ciudad, los *Cuatro Postes* y su entorno (el puente sobre el Adaja y sus arrabales, San Segundo y las Murallas) ocupan un lugar destacado.

Álbum dedicado a Práxedes M. Sagasta en recuerdo de Ávila

Fijar la ciudad en imágenes y obsequiar las mismas al Presidente de Gobierno fue una forma de ofrecer esta tierra al resto de España. Y esto fue lo que debió pensar Rafael de Sierra allá por el año 1896. Para ello reunió medio centenar de vistas de los monumentos y escenarios más importantes de Ávila tomadas todas por un único fotógrafo, dada su uniformidad técnica, con las que confeccionó un álbum encuadernado en cuyas tapas mandó imprimir en letras doradas *A Don Práxedes M. Sagasta. Álbum de fotografías de Avila. Recuerdo de Rafael de Sierra*⁸¹. Nada sabemos sobre el autor de estas fotografías, pues Rafael de Sierra sólo debía ser su propietario⁸², tan sólo hemos encontrado datos de terceros poseedores o intervinientes en nuevas reproducciones. Como ejemplo de esto último cabe decir que algunas de las fotografías del álbum aparecieron publicadas en *El Eco de la Verdad* de 1896 sin identificar autor, en la *Guía de Ávila* de Antonio Blázquez del mismo año, donde creemos se atribuyen a su propietario José Tomé, y en la guía de Romanillos de 1900, en la que se apunta que los fotograbados se deben a la colaboración artística de Angel Redondo de Zúñiga, si bien entre estos algunos fueron realizados por Lucien Lévy⁸³.

Entre los temas fotográficos incluidos en el álbum de Sierra destacamos aquí las vistas referidas a los Cuatro Postes y su entorno, rubricadas con los siguientes títulos: “Vista panorámica de la población y de los cuatro postes”, “Muralla medio día y Puente sobre el Río Adaja” (foto p. 95), “Muralla y

⁷⁵ Sobre Hauser y Menet, vid. CARRASCO (1992: 18), SÁNCHEZ VIGIL (2001: 353), TEIXIDOR (2000: 9), *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 346), SANCHIDRIÁN (nov. 2002: 37).

⁷⁶ Esta producción llamativa de postales se incluía en el anuncio de los fotógrafos editores Hauser y Menet publicado en la revista *España Cartófila* de diciembre de 1902 (Hemeroteca Municipal de Madrid).

⁷⁷ El catálogo completo de las primeras postales de Ávila editadas por Hauser y Menet ha sido publicado por CARRASCO, 1992: 55, 76, 115, 146 y 147.

⁷⁸ CANOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1901): “Las tarjetas postales ilustradas” en *El coleccionista de tarjetas postales*, nº 1, pp. 2-3. Cifr. RIEGO, Bernardo (1997): “La tarjeta postal, entre la comunicación interpersonal y la mirada universal”, en *Santander en la tarjeta postal ilustrada*, p. 22.

⁷⁹ Idea ya apuntada por SANCHIDRIÁN (nov. 2002: 11).

⁸⁰ Como ejemplo de reproducciones de postales de Hauser y Menet vid: *Enciclopedia Ilustrada Seguí* (1910), GUERLIN, (1914), *España Artística y Monumental* (1916), *Enciclopedia Ilustrada Espasa* (1920), MELGAR y ÁLVAREZ ABREU, (1922), *Postales de Ávila* (1994), PAJARES (1998), YAÑEZ (2000), y *Ávila. Memoria del Tiempo* (2002).

⁸¹ El Álbum de Rafael de Sierra se conserva en el Archivo General de Palacio (Patrimonio Nacional), nº inv. 10192616.

⁸² Efectivamente, no puede afirmarse que Rafael de Sierra fuera fotógrafo profesional pues no guarda relación con la propia naturaleza de la confección del álbum y su dedicatoria, por lo que debe modularse la reseña en contrario incluida en *Historia de la fotografía española* (1986: 600).

⁸³ Entre las imágenes reproducidas cabe citar sendas vistas de la puerta de Santa Escolástica y del convento de San Francisco, incluidas en *El Eco de la Verdad* de 15 de octubre de 1896, en BLÁZQUEZ (1896: 7) y en ROMANILLOS (1900: 78 bis y 96 bis).

Castillo de San Segundo” (foto p. 96), “Iglesia de San Segundo, la primera que se construyó en Ávila” (foto p. 97), y “Murallas, grupo de Castillos de Poniente y Mediodía”. Como vemos, esta parte de Ávila ocupa un lugar preeminente en la percepción de la ciudad que se quiere contagiar, lo mismo que nos ocurre a lo largo de estas líneas.

El Presidente Sagasta (1825-1903) solía visitar Ávila con cierta frecuencia, de ahí la justificación del entrañable regalo fotográfico de Rafael de Sierra, y habitualmente se le podía ver en su casa de la plaza del Mercado Grande, lugar donde fue retratado por el fotógrafo de la aristocracia madrileña Christian Franzen⁸⁴. También acudía Sagasta a la ciudad a descansar en verano y le gustaba pasear por su finca “La Palenciana”, tal y como anunciaba la revista *Nuevo Mundo* en 1900 bajo una fotografía del propio Sagasta⁸⁵.

A la búsqueda de imágenes

Ávila es visitada continuamente por fotógrafos transeúntes en busca de imágenes monumentales, aprovechando las facilidades que presenta el ferrocarril. También acuden fotógrafos retratistas que compiten con los fotógrafos locales, de los que apenas quedan testimonios, salvo por los datos que aportan los cartones en los que montan las fotografías. Tal es el caso de Manuel Soler Salas, nacido en Barcelona, aprendiz de escultor y condiscípulo de Benlliure, aprendió el oficio con el fotógrafo madrileño Matéu y trabajó como ambulante por los pueblos manchegos, estableciéndose después en Cuenca y finalmente en Madrid⁸⁶. Manuel Soler llegó a Ávila y los pueblos de los alrededores en la década de 1890, donde retrató grupos escolares y familiares, pues las vistas de monumentos como las Murallas no le debían parecer rentables⁸⁷.



CHRISTIAN FRANZEN, 1902. Práxedes M. Sagasta con su hija Esperanza, su yerno Fernando Merino y su nieto en su casa de Ávila.

De finales del siglo XIX existen una serie de fotografías sueltas reproducidas en papel a la albúmina pegadas sobre un duro cartón y marco dorado. Su autor es desconocido, pero bien pueden formar parte de antiguas colecciones particulares de un selecto grupo de personas especialmente sensibilizadas con el arte fotográfico y el patrimonio histórico cultural de Ávila, como lo eran los arquitectos Isidro Benito y Enrique M^º Repullés, el contratista y académico Antonino Prieto, y el pintor y médico Manuel Sánchez Ramos⁸⁸. En este fondo

⁸⁴ RUIZ-AYUCAR ZURDO, Juan: *El centenario de Sagasta*, El Diario de Ávila, 11 de noviembre de 2002, pág. 6. - *Sagasta y el Liberalismo Español* (2002): Catálogo de exposición, pág. 397, aquí aparece Sagasta retratado en una bella fotografía de Franzen tomada en la casa de Ávila. Sobre Franzen vid. COLOMA MARTÍN (1986: 148) y SÁNCHEZ VIGIL (2001: 276-277). Reseñado todo lo anterior por SANCHIDRIÁN (2002: 20; y 2003: 202).

⁸⁵ *Nuevo Mundo*, nº 342, de 25 de julio de 1900. Reseñado también por FERNÁNDEZ (1999: 410). La misma fotografía fue incluida en *Un siglo de España* (2001: 6).

⁸⁶ Datos biográficos incluidos en *Crónica de la luz* (LÓPEZ MONDÉJAR, 1984: 199).

⁸⁷ Varias fotos de Manuel Soler tomadas en Mingorría han sido publicada por SANCHIDRIÁN (1996: 27, 222 y 263).

⁸⁸ Llegamos a esta conclusión sabiendo que Antonino Prieto trabajó con Repullés y era suegro de Sánchez Ramos, habiendo sido retratados todos juntos. Isidro Benito, por su parte, era aficionado a la fotografía y realizó vistas de las obras de Repullés en San Vicente, y copias realizadas por él las hemos visto junto a otras selladas al dorso con el nombre de “Antonino Prieto”, “Manuel Sánchez Ramos” y “Biblioteca de E.M. Repullés”.



FOTÓGRAFO ANÓNIMO,
h. 1905

Antonino Prieto (con sombrero en la mano) acompañado del arquitecto Repullés, su hermano, su yerno Manuel Sánchez Ramos, su mujer y sus hijas.

disperso de fotografías anónimas⁸⁹ abundan las vistas de la ciudad contemplada desde los *Cuatro Postes* y su entorno, y entre ellas reproducimos sendas imágenes que reflejan al rica arboleda de chopos que rodean la fábrica de harinas con las murallas al fondo, y otra de un grupo de niños en el puente sobre el río Adaja (fotos pp. 98-99).

Por otra parte, en estas fechas, a partir del 1 de enero de 1899, comienza en Ávila la publicación del semanario titulado *La Ilustración Abulense* con notables fotograbados⁹⁰ donde la ciudad vista desde los Cuatro Postes aparece como un perfecto resumen de su historia.

Ya en los albores del siglo XX, Ávila recibe la visita de un viajero ilustre que recorre la ciudad a medio día y a pleno sol cargado con su equipo fotográfico. Este singular personaje que retrata los monumentos y las gentes es Alois Beer, un fotógrafo austriaco autodidacta premiado en exposiciones internacionales, que trabaja para la Corte Real del imperio y viaja por el mundo para recoger imágenes de tipos y costumbres con los que ilustrar libros de arte y viaje. Entre las fotografías que toma Alois Beer en 1900 destaca una vista estereoscópica “desde la Cruz de Piedra sobre el Adaja, el sitio justo para admirar el panorama de la ciudad” (foto p. 100), se apunta en la guía de Mayer, así como otras vistas del puente “romano” (foto p. 101), del convento de La Santa, de la Basílica de San Vicente, y de la puerta de la Muralla de San Vicente. Ávila, “nacida en la desértica meseta castellana, protegiéndose de forma orgullosa y altiva con su abrigo de muralla, se encuentra en un trapecio oblongo en el lomo de una montaña plana que cae de forma abrupta hacia tres lados. Sólo el Adaja, que discurre por el oeste, lleva algo de vida a esta naturaleza rígida”, dice A. Mayer⁹¹.

Catalogando monumentos

El 30 de julio de 1900 pudo verse bajar desde la estación del ferrocarril a un joven granadino cargado con una maleta y un flamante equipo fotográfico. Venía dispuesto a retratar y estudiar la historia monumental de Ávila, se llamaba Manuel Gómez Moreno y acababa de dejar sus clases como profesor de arqueología en el Sacromonte de Granada. “Sus primeros ensayos fotográficos resultaron positivos; monta su laboratorio en el cuarto de la fonda donde se hospedaba y va revelando lo hecho, con pocos fallos. Alguna vez se le ha ocurrido dejar abierta la máquina para una

⁸⁹ El referido fondo está formado por fotografías dispersas en colecciones particulares, algunas de ellas adquiridas por el Ayuntamiento de Ávila.

⁹⁰ La aparición de esta revista fue reseñada en El Diario de Ávila de 28.12.1898 y de 3.01.1899. Cifr. SERRANO (1997: 158).

⁹¹ Texto incluido en la *Guía de arte de Segovia, Ávila und El Eskorial* de MAYER, Augusto L. (1913:48-49). Estas fotografías y datos interesantes sobre su trayectoria profesional se incluyen en ALOIS BEER, (1999: 192). Sobre la biografía de A. Beer también vid. SÁNCHEZ VIGIL (2001: 226 y 227) y *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 272 y 273).

foto difícil por falta de luz y volver a cerrarla después de comer con excelente resultado”. Fruto de este intenso viaje por Ávila y su provincia fue el “Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila”⁹², en cuya elaboración Gómez Moreno consultó los archivos existentes y, entre otras, las obras de Cianca, González Dávila, Ariz, Ayora, Madoz, Repullés y Quadrado, apoyándose también en sus propios dibujos y fotografías, y en las disponibles en aquella época de autores como Laurent, Alguacil, Lacoste y Hauser y Menet, las cuales se vendían en el comercio de “Lucas Martín” sito en la plaza del Alcázar⁹³. La vista de la ciudad desde los *Cuatro Postes* fue entonces una perspectiva permanente que se aparecía al salir y regresar a la ciudad por la puerta del Puente o de San Segundo, itinerario que Gómez Moreno siguió en repetidas ocasiones en su recorrido por la provincia.

Concluido el catálogo de Ávila, Gómez Moreno continuó recorriendo España con sus investigaciones, y en algunos de sus viajes le acompañó el fotógrafo Joaquín Ruiz Vernacci⁹⁴, creador del importante archivo que lleva su nombre a partir de los fondos de Laurent que ampliaron Lacoste, Roig y Portugal⁹⁵.

Siguiendo la estela viajera de tantos otros fotógrafos transeúntes, hacia 1900 llegó a la capital abulense Mariano Moreno García (1865-1925), un fotógrafo que había trabajado como jornalero hasta ingresar de aprendiz en el estudio del Jean Laurent, donde permaneció hasta la muerte de éste en 1893. Quizás por esto se explique el extraordinario parecido de la panorámica que tomó Mariano Moreno desde los *Cuatro Postes* con otra similar tomada por Laurent hacia 1869, las cuales se reproducen en este libro (fotos pp. 76-77 y 102-103). De la comparación de ambas fotografías se observa el lento devenir de la ciudad en estos treinta años, la cual sólo se ha visto transformada con la



construcción del nuevo puente sobre el Adaja (1878-1883) y la modernización de la fábrica de harinas, donde se ha instalado nueva maquinaria y una chimenea, y se ha eliminando del edificio el torreón que sobresalía de la cubierta, observándose también la restauración del cubo de la muralla que estaba desmochado. Por lo demás, la contemplación de la ciudad en estas vistas ofrece toda su grandiosidad y espíritu ancestral, lo mismo que en esas otras tomas que hizo Moreno de la puerta del Alcázar, la iglesia de San Pedro o la de San Francisco.

En cuanto a la importante obra fotográfica que realizó Mariano Moreno, cabe decir que la misma constituyó el embrión del “Archivo Moreno”, fundamental para el estudio del patrimonio histórico español, cuyas imágenes han sido utilizadas para ilustrar la ciudad en multitud de obras de arte, historia y arquitectura⁹⁶.

MANUEL GÓMEZ MORENO, h. 1900. Claustro del convento de la Encarnación. Archivo Gómez Moreno.

⁹² El *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila* fue editado en 1983 por la Institución Gran Duque de Alba y en él se narra la experiencia fotográfica de Gómez Moreno en el prólogo que escribe su hija M^a Elena (p. XIX), además constituye una completísima recopilación fotográfica del patrimonio histórico provincial. Sobre el recorrido de Gómez Moreno por los pueblos del Adaja vid. SANCHIDRIÁN (2001: 39-44).

⁹³ El propio autor cita a dichos historiadores en la introducción del catálogo (1983:2), mientras que la venta de fotografías se anuncia en las guías de Ávila de BLÁZQUEZ Y DELGADO (1896:84) y de ROMANILLOS (1900:169).

⁹⁴ Dato de SÁNCHEZ VIGIL (1998: 124), lo que demuestra la importancia la fotografía en la documentación del patrimonio histórico artístico.

⁹⁵ Sobre el Archivo Ruiz Vernacci, vid. GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, 1983: 7-17.

⁹⁶ El Archivo Moreno se halla en el Instituto del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Educación y Cultura. Las vistas de Ávila también pueden verse en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), habiendo sido utilizadas por ejemplo para representar Ávila en la *Historia de la Arquitectura* (LAMPÉREZ, 1909) y en el *Catálogo monumental de Ávila* (GÓMEZ MORENO, 1983), y otras obras de LIÑÁN Y HEREDIA (1915) y de GABRIEL DE JESÚS (1929-1935). Sobre el archivo Moreno vid. *Historia de la Fotografía Española* (1986: 393 y 394), SOUGEZ (1994: 337 y 338), y *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 498).



ÁNGEL REDONDO DE ZÚÑIGA, 1901
Escena de "la sopa boba" de los conventos tomada a la puerta del Monasterio de Santo Tomás premiada por la Sociedad Fotográfica de Madrid. Revista *Nuevo Mundo* de 26 de febrero de 1902.

Diner Lhardi

En el mismo año de 1900, la imprenta de *El Diario de Ávila*, sucesor de *El Eco de la Verdad*, publicó el libro *Monumentos de Ávila. Guía para visitar la ciudad*, escrito por Fabriciano Romanillos y Fernando Cid con la colaboración artística de Ángel Redondo de Zúñiga⁹⁷. La colaboración de Angel Redondo consistió en ocuparse de la reproducción de veinticuatro fotograbados de la ciudad encabezados por una vista general de Ávila

con los *Cuatro Postes* en primer plano, para lo cual utiliza copias hechas por él mismo, y otras de Laurent, Lévy y Lacoste, en cuya empresa de fototipia trabajaba. Algunos de los fotograbados incluidos en la guía de Romanillos ya habían sido reproducidos en el periódico local *El Eco de la Verdad* en el número extraordinario dedicado a Santa Teresa de 1896⁹⁸.

Ángel Redondo de Zúñiga fue un fotógrafo con estudio en la calle San Agustín, 3 de Madrid⁹⁹, que eligió Ávila como escenario artístico de su actividad profesional, y a quien vemos colaborando con frecuencia en las publicaciones avilenses desde principios de siglo. Una fotografía suya, donde se ve un mendigo a la puerta del convento de Santo Tomás junto a un niño, comiendo ambos la "sopa boba", fue merecedora de un "diploma medalla de oro" en el concurso organizado en 1901 por la *Sociedad Fotográfica de Madrid* que ganó Antonio Cánovas del Castillo¹⁰⁰. En este concurso también fue premiada otra fotografía de Ávila que había realizado Narciso Clavería, obteniendo una medalla de oro por una imagen del coro del Monasterio de Santo Tomás.

Junto a José Lacoste, Angel Redondo instaló en Madrid en 1903 un importante taller de fotografía y fototipia de tarjetas postales ilustradas en el que se anuncian interesantes vistas de Ávila¹⁰¹. Las bellas y originales fotos de Ángel Redondo también fueron comercializadas con los sellos de la fototipia Laurent, Lacoste, Hauser y Menet, y Thomas, haciendo constar en dichas tarjetas "Cliché de Ángel Redondo de Zúñiga" o "Fotografía A. R. Z."¹⁰². En 1904, Ángel Redondo ilustró con cuatro fotografías el número extraordinario de *El Diario de Ávila* dedicado a Santa Teresa publicado con motivo de las fiestas patronales, lo que le valió merecidos elogios de la redacción del

⁹⁷ Un total de 24 fotograbados tratados por Redondo se incluyen en ROMANILLOS (1900:156 y 157), y varios de ellos en FERNÁNDEZ (1999: 109 y 422), los cuales también fueron editados como postales por la fototipia Laurent. La relevancia de la fotografía de Redondo de Zúñiga también se reseña por BELMONTE (2001: 257).

⁹⁸ *El Eco de la Verdad* de 15 de octubre de 1896 incluye fotos de San Vicente, la Encarnación, el convento de la Santa, las Murallas y San Francisco. Reproducidas también en FERNÁNDEZ (1998: 146).

⁹⁹ Domicilio recogido en la *Historia de la Fotografía Española (1839-1986)*, 1986: 589, según informa Ricardo González. Por otra parte, Angel Redondo fue el traductor de la obra inglesa *La fotografía elemental* (1903).

¹⁰⁰ La fotografía premiada de Angel Redondo y la reseña de la exposición apareció en la revista *Nuevo Mundo* nº 425 de 26 de febrero de 1902. La misma fotografía también fue editada como tarjeta postal por la casa Thomas (serie 1, nº 9) con la leyenda "Diner Lhardi", y publicada por Fr. GABRIEL DE JESÚS (1929: fig. nº 1150), PAJARES (1998: 69), y FERNÁNDEZ (1999: 95).

¹⁰¹ Del nuevo establecimiento se hizo eco la *España Cartófila* de febrero de 1903 (Hemeroteca Municipal de Madrid). Reseñado también por TEIXIDOR (1983: 21, y 1992: 12 y 13); GARCÍA FERNÁNDEZ (1988: 16); y SÁNCHEZ VIGIL (2001: 196).

¹⁰² Varias postales de Angel Redondo de Zúñiga han sido publicadas por PAJARES (1998) y FERNÁNDEZ (1999), e incluidas en *Ávila. Memoria del tiempo* (2002).

periódico y, especialmente, de Valentín Picatoste, quien además alaba su participación en la *Exposición de Arte Monumental Español*¹⁰³. Ya en 1914 la revista *La Fotografía* que dirigía Antonio Prast y presidía Ramón y Cajal publica una bella fotografía en color (autocromo) de personajes típicos abulenses¹⁰⁴ de su redactor y secretario Ángel Redondo (foto p. 35), quien también estuvo vinculado al movimiento pictorialista, pertenecía a la *Sociedad Fotográfica Madrileña*¹⁰⁵, y formaba parte de la colonia veraniega de Ávila¹⁰⁶.

La ciudad de Ávila se vio especialmente engrandecida con las fotografías panorámicas que hizo Redondo de Zúñiga tomadas desde los Cuatro Postes en una perfecta composición de cuatro vistas, tal y como se aprecia en la copia que se reproduce (foto p. 104-105). En ellas aparecen la ciudad amurallada y el territorio que se extiende desde el cerro de San Mateo hasta “Fuentes Claras” en una gran proyección paisajística que se comercializó en cuatro postales distintas y en otras dobles y triples. Los tipos populares con sus caballerías y otras escenas callejeras de Ávila fueron otro de los temas preferidos de Redondo de Zúñiga, tanto que las postales que recogen sus fotografías son las más apreciadas y valiosas para los coleccionistas, también para el público en general¹⁰⁷.

Regalo para comunicarse

Con el comienzo del siglo XX, la tarjeta postal ilustrada se convierte en la mejor forma de dar a conocer la ciudad y de universalizar su historia monumental. “La postal en nuestros días –escribía Adolfo Alegret en 1904– tiene un alcance y significación extraordinaria, populariza los monumentos, lo más notable de los pueblos, revela los gustos del individuo, su cultura y sus aficiones. Sintetiza todo lo grande de una comarca, de una ciudad o



pueblo, estableciendo un intercambio espiritual por medio de la reproducción de la vida pasada y presente”¹⁰⁸.

Prueba del éxito y popularidad que alcanzó la tarjeta postal son las vistas seleccionadas de la ciudad vista desde los Cuatro Postes y su entorno que, durante los primeros años del siglo XX, hicieron las fototipias de Hauser y Menet, Laurent, Lacoste, Alberto Martín y Thomas.

Del éxito que tuvieron las postales, y por ende la fotografía, es buena muestra el texto publicado por *El Diario de Ávila* en 1905, donde se reseña que los dueños del local “Pepillo”, aprovechando la afluencia a sus famosos conciertos, “buscando siempre el gusto del público, y sabiendo que hoy día lo que más priva, entre la juventud, es la postalmanía, regaló a todos los concurrentes tarjetas postales muy de novedad y muy bonitas.

JOSÉ MAYORAL ENCINAR,
h. 1925
Fotografía comercializada
como tarjeta postal con el
título “Ávila-Tipos del país.
Escenas de la aldea”.

¹⁰³ La fotografías publicadas en *El Diario de Ávila* (nº 1.749 de 15 de octubre de 1904) fueron justamente elogiadas dada la gran novedad que supuso en la prensa local (PICATOSTE, 1904: 6).

¹⁰⁴ *La Fotografía* (1914): Órgano oficial de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, año I, segunda etapa (SÁNCHEZ VIGIL, 2001: 210). El director de la revista Antonio Prast era un enamorado de la Ávila y la Sierra de Gredos, cuyas bellas fotografías aparecieron en *La Esfera*, nº 762 de 11 de agosto de 1928.

¹⁰⁵ Redondo de Zúñiga fue un miembro activo de la Sociedad Fotográfica de Madrid, cuya participación es reseñada por SÁNCHEZ VIGIL (2001: 210, 241 y 245) y COLOMA MARTÍN (1986: 158).

¹⁰⁶ Efectivamente, entre los ilustres visitantes de Ávila en las fechas veraniegas figuraba Redondo (de Zúñiga) tal y como cuenta MAYORAL FERNÁNDEZ (1916: 83).

¹⁰⁷ Las fotografías de Redondo de Zúñiga han sido difundidas con cierta frecuencia en los últimos años como postales. Anteriormente, las fotografías de carácter costumbrista se publicaron por Isabel PALENCIA (1926: plate nº. 128-139).

¹⁰⁸ *Revista gráfica*, Barcelona, abril-junio, 1904, pp. 12-16. Cifr. RIEGO, 1997: 27.

Este regalo le agradecerán los muchachos y las muchachas porque, al fin y al cabo, siempre es un dato para comunicarse”¹⁰⁹.

Las vistas de Ávila ocupan un lugar destacado en la producción de postales, al juzgar por la publicidad de la casa Lacoste que aparece en la revista *España Cartófila* de marzo de 1903, donde solamente figuran los conjuntos monumentales de Ávila, la Granja, el Monasterio de Piedra, Aranjuez, Segovia, Montserrat, Madrid, Sevilla, Zaragoza, Salamanca¹¹⁰. José Lacoste, fue un fotógrafo que recuperó y comercializó el archivo de Laurent desde 1893¹¹¹, especializado en reproducciones de obras de arte y fotógrafo oficial del Museo del Prado, también fue miembro de la Sociedad Fotográfica Madrileña y junto a Angel Redondo de Zúñiga, como ya dijimos, instaló una moderna fototipia en la madrileña calle Cervantes¹¹². De estos talleres salieron numerosas postales como las reproducidas en este libro (fotos pp. 108-111), donde Ávila ofrece una visión romántica que se aparece en una sucesión de imágenes nostálgicas que reclama la mirada atenta del visitante. A Lacoste, en 1915 le sucedió en el negocio J. Roig, quien también comercializó con buen resultado las fotografías de Laurent y las postales que antes tenían el sello Lacoste¹¹³.

Es posible que muchas de las fotografías seleccionadas ahora ya resulten familiares, pues no en vano su valor histórico y cultural ha propiciado en los últimos años un especial interés divulgativo. Interés que coincide con el aprecio que la tarjeta postal antigua significó justamente en sus orígenes, ya que “satisface a todos los gustos y sentimientos; todo está comprendido y compendiado en ella; mediante la tarjeta postal ilustrada se estudia y se aprende geografía, historia, mitología, indumentaria, heráldica, etnografía y arte”, escribió Durán Borai en 1901¹¹⁴.

Porfolio abulense

El *Porfolio Fotográfico de España* fue una buena idea editorial y empresarial que utilizó el editor barcelonés Alberto Martín en 1900-1904 para dar a conocer los pueblos de la península al socaire del éxito de la tarjeta postal. De cada provincia se editó un cuaderno de dieciséis fotografías con los que se formaba la colección completa de España, fotografías que también fueron editadas como postales años después. Ávila figura en el cuaderno coleccionable número 9, y la primera fotografía es una vista del río y sus puentes, la arboleda de chopos frente a la fábrica de harinas y al fondo la ciudad amurallada, (foto p. 112) como en *plena Edad Media* decía el texto al pie de la foto¹¹⁵. Relaciona este cuaderno todos los pueblos de la provincia con indicación de sus habitantes y las estaciones de ferrocarril de las distintas localidades, la capital cuenta entonces con 11.885 habitantes, población correspondiente al censo del año de 1900.

Una serie de vistas estereoscópicas, editadas también por Alberto Martín dentro de la serie titulada “El Turismo Práctico”, completan la visión de Ávila que se difundía entre los numerosos visitantes que acudían a la ciudad. Y la primera imagen con la que se abre la colección de “vistas estereoscópicas de España” es precisamente una panorámica de los Cuatro Postes.

Aunque uno no puede cansarse de mirar las entrañables vistas de una ciudad que todavía conserva su atractivo milenar, nunca está de más cualquier oportunidad que se presente para su contemplación, y ésta lo es. Así, las fotografías y postales antiguas que se agolpan en la memoria y se perciben con la mirada puesta en ellas, ofrecen una nueva visión de la ciudad a través de sus monumentos impasibles en la leja-

¹⁰⁹ *El Diario de Ávila*, de 3 de enero de 1905. Cifr. GARCÍA FERNÁNDEZ, 1993:10.

¹¹⁰ *La España Cartófila*, marzo de 1903 (Hemeroteca Municipal de Madrid).

¹¹¹ Las fotografías que hizo Laurent de Ávila fueron comercializadas por Lacoste y reproducidas en *Panorama Nacional* (1896): nº 1, y las guías de CALVERT (1908).

¹¹² La importancia de la casa Lacoste ha sido reseñada en *España Cartófila*, marzo de 1903. Igualmente por GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ (1983: 16), TEIXIDOR (1983: 21; 1992: 12 Y 13; 1999: 16), y SÁNCHEZ VIGIL (2001: 196, 330, 331 y 336), y en *Diccionario Espasa Espasa Fotografía* (2002: 409).

¹¹³ Extraordinarias son las reproducciones de Laurent que hizo J. Roig hacia 1916 para la obra enciclopédica *España Artística y Monumental* (1916), donde se incluyen 34 vistas de Ávila.

¹¹⁴ *Boletín cartófilo-artístico-literario*, Barcelona, mayo 1901, pp. 36.37. Cifr. RIEGO (1997: 26).

¹¹⁵ *Porfolio Fotográfico de España*, Ávila, Cuaderno nº 9. LÓPEZ MONDEJAR (1984: 54; y 1992: 69) señala que en el año 1900 empezaron a editarse estos coleccionables. También se apunta el año 1904 como fecha de aparición de los porfolios fotográficos por SÁNCHEZ VIGIL (1999: 344; y 2001: 344).

nía, de la soledad de sus calles y plazas, de las gentes que se llegan en días de fiesta o de mercado, de las típicas escenas campesinas alegradas con animales y aperos de labranza, y del deambular y el bullicio cotidiano que produce vivir en Ávila. Todo esto sucede en el recorrido visual que se propone en la exposición instalada en el nuevo centro de los Cuatro Postes, donde la ciudad quiere ser reconquistada de nuevo y recatada de cualquier olvido.

El Diario de Ávila a Santa Teresa de Jesús

Con este título se encabezaba el número especial dedicado a Santa Teresa por *El Diario de Ávila* el 15 de octubre de 1905¹¹⁶. La importancia de este número radicaba precisamente en la inclusión en el mismo de varias imágenes gráficas, al igual que ya había ocurrido en el extraordinario editado el año anterior con igual motivo, lo que seguía siendo algo excepcional. En esta ocasión destacamos el acontecimiento periodístico porque entre las fotografías que se publican predominan las vistas tomadas desde el entorno de los Cuatro Postes, con lo que de nuevo comprobamos como dichas panorámicas son las señas de identidad de la ciudad amurallada. Así, se incluye una imagen de las murallas vistas desde el otro lado del río Adaja, en el poniente de la ciudad, firmada por Rajal; un segunda vista de Juan Fournier también recoge las murallas, esta vez desde el lado sudoeste; y una tercera fotografía, igualmente de Juan Fournier, muestra los puentes nuevo y viejo sobre el Adaja. Además de estas fotografías se incluyó otra de la imagen de Santa Teresa en la primera página, y una última firmada por Juan Aguirre de las enseñas históricas y llaves de la ciudad que se conservan en el Ayuntamiento.

Las reproducciones fotográficas en los periódicos no eran frecuentes, por ello, ante la falta de medios técnicos que posibilitaran la incorporación de la fotografía a la prensa local, las imágenes que ilustraban las noticias que se producían en Ávila se exponían en los escaparates del Mercado Grande, tal y como cuenta el fotógrafo Antonio Mayoral:



“Hasta los años 30, para poder ver la imagen de un acontecimiento de cualquier índole, que venía impreso en las páginas del periódico, había que aproximarse hasta el comercio de los hermanos Hidalgo, en la Plaza de Santa Teresa, donde se exponían aquellos documentos gráficos que completaban el cuerpo literario de aquella noticia. Posteriormente, sería el establecimiento de ventas de zapatos de Eleuterio Sansegundo, en el que, en dos vitrinas situadas en los extremos de la fachada, se expusieran las fotografías”¹¹⁷.

La fotografía de los colores

La reproducción de fotografías en color siempre fue un reto para los investigadores de las nuevas técnicas fotográficas, campo éste en el que los editores de postales querían ver también un negocio floreciente. Los primeros avances sobre la fotografía en color fueron objeto de numerosos ensayos a finales del siglo XIX, especialmente estudiados en España por Santiago Ramón y Cajal, quien en 1907 comenzó a trabajar en su libro *La fotografía de los colores*, mientras que la revista *Blanco y Negro* publicó la primera fotografía en

ÁNGEL REDONDO DE ZÚÑIGA, 914
Autocromo publicado en *La Fotografía*, una de las primeras fotografías en color. Escena en el zaguán de una posada abulense.

¹¹⁶ Las imágenes incluidas en *El Diario de Ávila* de 15 de octubre de 1905 están consideradas entre las primeras aparecidas en el periódico (SERRANO, 1997: 255).

¹¹⁷ Información recogida en *El Diario de Ávila* de 24 de noviembre de 1988 por MAYORAL FERNÁNDEZ (1988:84). Vid. también SERRANO (1997: 262-263), y SANCHIDRIÁN (2003: 208).

color en 1911¹¹⁸. En este campo de la fotografía en color destacó Angel Redondo de Zúñiga, quien publicó en *La Fotografía* una artística y bella escena de tipos populares abulenses tomada en el zaguán de una de las posadas de Ávila en 1914¹¹⁹ (foto p. 35).

Parecidas a las primeras fotografías en color fueron las postales coloreadas, las cuales eran pintadas con anilinas especiales que “iluminaban” la imagen con colores inventados¹²⁰, y cuyo resultado gozaba de cierto atractivo. Esta técnica llamada “fhotocromo” fue introducida en la industria de las tarjetas postales por los impresores alemanes de la casa Püger & Co München hacia 1906, destacando Ávila en una vista desde los arrabales del puente¹²¹ (foto p. 109), y en otra del Arco del Alcázar. Posteriormente, las casas editoriales suelen comercializar distintas versiones de una misma tarjeta, una coloreada y otra no (foto pp. 128-129).

Grande y variado surtido de postales y fotografías en los escaparates

Continuando el recorrido por las distintas perspectivas que ofrece la contemplación de la ciudad desde la zona de los Cuatro Postes nos detenemos en la figura de Josep Thomas Bigas (1837-1921), fotograbador e impresor, introductor de las más avanzadas técnicas sobre artes gráficas. Fundó el taller de fotograbado e impresión “Thomas” de donde salieron numerosas tarjetas postales, y fue proveedor de las principales editoriales de la época¹²². Algunas de las tarjetas de Thomas fueron editadas y comercializadas en Ávila por Pedro Jiménez de la Cruz, quien regentaba un puesto de periódicos y revistas en el nº 9 de la Plaza del Alcázar o Mercado Grande, donde vendía toda clase de objetos de escritorio y publicaciones¹²³. La casa Thomas fue también la impresora de cuatro series de la interesante colección de cuarenta fotografías de Angel Redondo de Zúñiga

tomadas a principios de siglo, en las que se muestran escenas de tipos pintorescos del gusto de los coleccionistas.

Las vistas de Ávila seleccionadas para esta ocasión fueron tomadas por Thomas hacia 1908 junto a otro medio centenar, y siguiendo la línea marcada al principio, nos apropiamos de estas viejas imágenes del río, el puente y las murallas, como referencia histórica y literaria para testimoniar su valor cultural actualizado (fotos pp. 114-115). No se pretende ahora construir la historia de la tarjeta postal ilustrada en Ávila, ni tampoco la historia de Ávila a través de la tarjeta postal, sino simplemente reflejar y aquietar la ciudad en el tiempo, provocando con ello que sean los recuerdos de la memoria de las gentes que vieron, amaron y sufrieron en ella los que completen su pequeña historia.

El floreciente negocio que se desarrolló entorno a la producción y comercialización de postales ilustradas de Ávila, como de toda España, propició la inclusión de la ciudad en los catálogos de la mayoría de casas editoriales existentes en el sector. Y como no podía ser menos, también los comerciantes abulenses publicitaron y editaron ellos mismos las postales, este fue el caso por ejemplo de Lucas Martín, quien tenía tienda en la plaza del Alcázar, del librero Adrián Medrano y de Pedro Jiménez, y también de los impresores Senén Martín y de Hijo de Emilio Martín. Otros puntos de venta de postales fueron el estanco de Pablo Jesús Estévez y la Librería Nacional en la plaza del Alcázar; la Librería Vda. de Sánchez de la Cueva en la calle San Segundo 2; el Palacio de Cristal en la calle del Comercio; y el estudio fotográfico de Julián Fuentetaja “Jautlat” en la calle de Tomás Luis de Victoria y después en la calle Estrada, 12¹²⁴.

Siguiendo entonces el orden cronológico de las fotografías y postales seleccionadas que se reproducen en el libro, observamos una serie de vistas editadas en torno a 1910 por uno de los comerciantes más ilustres de Ávila, Lucas Martín.

¹¹⁸ Ramón y Cajal fue un pionero en las investigaciones sobre la fotografía en color, en este sentido vid. COLOMA MARTÍN (1988:133-143) y SÁNCHEZ VIGIL (2001: 207).

¹¹⁹ La fotografía apareció en la revista *La Fotografía* de febrero de 1914. Reproducida también por SÁNCHEZ VIGIL (2001: 210).

¹²⁰ La casa Püger & Co hizo numerosas postales de toda España con esta misma técnica (TEIXIDOR, 1999:18).

¹²¹ Esta postal también ha sido reproducida en PAJARES (1998: 33), en el catálogo *Ávila. La Memoria del Tiempo* (2002: 34), y en el periódico de anuncios *Compraventa* (2003: nº 124).

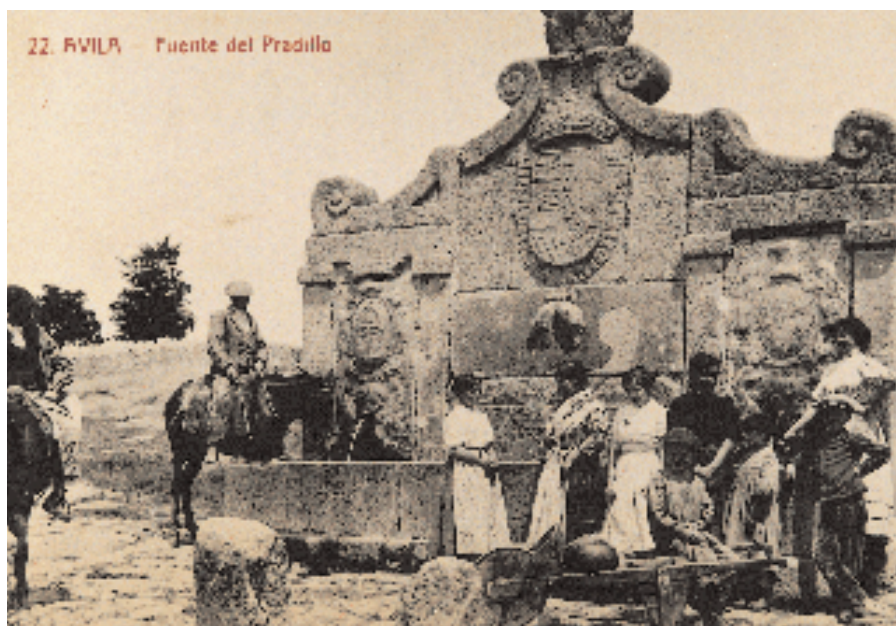
¹²² Teixidor, 1992: 13; 1999: 17 y 18. López Mondéjar, 1997: 85. Sánchez Vigil, 2001: 351. *Diccionario Espasa Fotografía*, 2002: 696.

¹²³ El comercio de Pedro Jiménez es reseñado en la guía de MAYORAL (1916: 46).

¹²⁴ Esta relación de puntos de venta de postales ya se incluyó en *Ávila. Memoria del Tiempo* (SANCHIDRIÁN, nov. 2002: 22 y 71).

Ya en 1896 se anunciaba en el número 1 de la plaza del Alcázar, esquina con la calle San Segundo, el comercio de Lucas Martín, con el siguiente reclamo: “Grande y variado surtido en infinidad de géneros, como de sedas, hilos, algodones, paraguas, sombrillas, perfumería, juguetes, etc. Artísticas fotografías de la imagen de Santa Teresa de Jesús, que se venera en su iglesia de esta capital. Medallas de dicha Santa y fotografías de los monumentos e históricos edificios de Ávila. También en el ramo de librería hallará el público cuantas obras se van publicando por las principales casas editoriales, haciéndose los pedidos de las demás que se deseen”, añadiendo también un “surtido completo de quincalla, bisutería, perfumería, artículos para bordar, flores artificiales, medallas, rosarios, bastones, abanicos, guantes y hules de última novedad. En objetos de fantasía propios para regalos, se reciben constantemente los modelos más nuevos. Inmenso surtido en objetos de escritorio y papeles pintados para decorar habitaciones. Los precios de esta casa, son los más baratos”. Y además se vende el *Estudio Histórico de Ávila* escrito por Ballesteros, y la guía de los *Monumentos de Ávila* de Fabriciano Romanillos y Fernando Cid¹²⁵.

Lucas Martín fue uno de los fundadores de *El Diario de Ávila*, y propietario de la imprenta ubicada en la calle Zendera, 25 donde se imprimía el periódico, manteniendo su participación en la sociedad editora desde su creación en 1898-1900 hasta su venta a Don José San Román de Vega en 1920¹²⁶. Sin embargo, para la edición de postales, Lucas Martín contrató con imprentas especializadas como “Castañeira y Álvarez” y “H.P.G. Valladolid”, y utilizó los servicios de fotógrafos como el madrileño Luis Saus (n. 1885), quien había trabajado con Manuel Compañy (1858-1909), en cuyo gabinete coincidió con Alfonso Sánchez García (1880-1953). Luis Saus, como autónomo y ambulante, recorrió España, también Ávila, retratando



pueblos y monumentos que reprodujo en tarjetas postales, de las que Lucas Martín comercializó un bloc con dieciséis vistas, especializándose después en fotografías de artistas¹²⁷. El puente sobre el río Adaja, las Murallas, y una panorámica de la ciudad, son las vistas editadas por Lucas Martín que se incluyen en el libro¹²⁸ (fotos pp. 116-119).

Igual que hizo Lucas Martín, el librero e impresor Adrián Medrano también se decidió a editar y comercializar postales ilustradas de Ávila. Medrano regentaba en aquella época una importante librería nombrada El Magisterio con buen surtido de tarjetas postales de Santa Teresa y vistas de Ávila, situada en el corazón de la ciudad en la calle de los Reyes Católicos, llamada antes del Comercio, porque en cada hueco de puerta hay un establecimiento comercial¹²⁹. Según Belmonte, la familia Medrano se dedica desde el siglo XIX a la venta de libros y papelería, manteniendo una librería que siempre ha estado abierta a todas las corrientes culturales y políticas¹³⁰.

FOTÓGRAFO ANÓNIMO, h. 1910 “Fuente del Pradillo”. Tarjeta postal editada por el comercio de Lucas Martín en la fototipia madrileña de Castañeira y Álvarez.

¹²⁵ Este anuncio apareció publicado en los libros de BLÁZQUEZ (1896: 84) y ROMANILLOS (1900: 169), donde se incluía una amplia selección publicitaria de establecimientos de la ciudad.

¹²⁶ Sobre la participación de Lucas Martín en *El Diario de Ávila*, vid. SERRANO, 1997: 327-334.

¹²⁷ Luis Saus figura en la reseña de fotógrafos incluida en *Historia de la fotografía española (1839-1986)*, p. 599. También en COLOMA MARTÍN (1986:180),

¹²⁸ Algunas del medio centenar de postales que editó Lucas Martín, como las vistas generales, han sido publicadas en *Compraventa* (1998: nº 65), PAJARES (1998: 99), y *Ávila. Memoria del tiempo* (2002: 57).

¹²⁹ En la guía de MAYORAL (1916: 34) se incluye un detallado recorrido comercial de la ciudad donde el viajero puede proveerse de todo cuanto necesite.

¹³⁰ La librería Medrano siempre ha ocupado un lugar destacado en la cultura de la historia contemporánea, y así queda reseñado por BELMONTE (2001: 171 y 172).

Las vistas editadas por Medrano hacia 1910-1915, en las que no figuran dato alguno sobre su autor, las cuales han sido seleccionadas en el libro se titulan “Vista general y Los arrabales del puente Ávila”, “Ermita de San Segundo y Murallas”, y “Puente del Adaja”¹³¹ (fotos pp. 121-122), constituyen igualmente una muestra de la quietud de la ciudad amurallada que apenas se sobresalta y que así se ofrece al viajero.

Sorolla se retrata pintando Ávila

El pintor Joaquín Sorolla (1863-1923) acumuló a lo largo de su vida una soberbia colección de imágenes fotográficas, unas adquiridas por el mismo como material de referencia para sus estudios pictóricos y otras generadas en el transcurso de su vida profesional y familiar¹³². Esta afición por la fotografía justifica también la gran variedad de retratos en los que le gustaba aparecer pintando alguno de sus numerosos cuadros¹³³, y es esta precisamente la escena recogida en una interesante fotografía donde Ávila figura al fondo mientras Sorolla esboza una pintura¹³⁴ (foto p. 120).

El 11 de mayo de 1912, Sorolla viaja a Ávila acompañado del pintor sueco Anders Zorn, bebiéndose tres botellas de champán durante la travesía. Aquí permanece hasta el día 20, tiempo suficiente para pintar los cuadros “Tipos de Ávila”, “Fuente del Pradillo”, “Murallas de Ávila” y “Vista de Ávila”, así como los estudios preparatorios para su obra “Castilla. La fiesta del pan”¹³⁵, trabajos que en este último caso completó con tipos y figuras que aparecían en las fotografías de Laurent¹³⁶ (foto pp. 54-55).

En la foto tomada en la visita a Ávila, se observa a Sorolla en una de las habituales posturas en las

que le gustaba ser retratado cuando pintaba, para lo que tenía especial fotogenia pues no en vano su imagen aparecía frecuentemente en las revistas ilustradas, especialmente en *La Esfera*, y ya desde el primer número¹³⁷. El lugar en el que Sorolla se fotografía en Ávila, y desde donde contempla inspirado la ciudad, es el mismo donde tantos otros fotógrafos hicieron las vistas panorámicas que resumen la historia de Ávila a golpe de vista, y otros pintores la inmortalizaron, tales como Zuloaga, Caprotti, López Mezquita, Echevarría, y Soria Aedo.

El viaje de Sorolla en 1912 no fue el único que hizo a la ciudad, pues ya había estado antes en febrero de 1910, año en el que pintó “Los puentes de Ávila” con las murallas asomándose tímidamente por encima. Finalmente, en noviembre de 1913, Sorolla volvió a Ávila a pintar las murallas, como señala la pintora abulense Adelina Labrador (1914-1999)¹³⁸, autora también de un óleo donde se ve el molino de la Losa, San Segundo y las murallas, los mismos temas que tanto gustan a los fotógrafos que visitan Ávila¹³⁹.

Mayoral, el primer reportero de Ávila

El 2 de agosto de 1913, José Mayoral Encinar (1890-1971) fue contratado como redactor gráfico de *El Diario de Ávila*, siendo el primer periodista que introduce la imagen fotográfica de una forma estable en el periodismo abulense¹⁴⁰, iniciándose así la historia del reportero de Ávila. La larga trayectoria profesional de José Mayoral Encinar, seguida después por su hijo Antonio Mayoral Fernández (n. 1921), ha sido ampliamente recogida en *El reportaje gráfico abulense* (1988) y en *Mayoral. Archivo fotográfico* (1998)¹⁴¹, y en las numerosas exposiciones organizadas por el pro-

¹³¹ Algunas de estas vistas se publicaron en *Compraventa* (2000: nº 87 y 88), PAJARES (1998: 245 y 267), y *Ávila. La Memoria del Tiempo*.

¹³² En este sentido en *La fotografía y el museo* (KURTZ, 1997: 18). Igualmente en *Sorolla y la Hispanic Society* (1998: 132).

¹³³ En el Museo Sorolla de Madrid se conservan bastantes fotografías del pintor retratado ante el cuadro que está realizando en esos momentos.

¹³⁴ La fotografía pertenece a la colección de Mariano Martín Suárez, la cual fue positivada en cartón de tarjeta postal y remitida a A. Mayer a su dirección de Alemania.

¹³⁵ *Sorolla y la Hispanic Society*, 1998: 80 y 264.

¹³⁶ *Sorolla y la Hispanic Society*, 1998: 251.

¹³⁷ *La Esfera*, Año I, núm. 1, 3 de enero de 1914.

¹³⁸ Sobre la obra de Sorolla en Ávila vid. LABRADOR (1960: 127-139), donde también se reseña la obra pictórica en Ávila de Caprotti, López Mezquita y Benjamín Palencia. También PAJARES (1998: 246-251).

¹³⁹ Cuadro incluido en *La mirada de Adelina Labrador* (RUIZ -AYÚCAR, 1999: 8).

¹⁴⁰ Datos biográficos aportados por GARCÍA FERNÁNDEZ (1988: 21 y 42). También vid. SERRANO (1997: 262).

¹⁴¹ Estas publicaciones, con introducción de GARCÍA FERNÁNDEZ (1988: 53-192), también en *Mayoral. Archivo fotográfico* (1998), reproducen una selección importante de las miles de fotografías que hicieron José y Antonio Mayoral.

pio Antonio Mayoral, por lo que ahora tan sólo interesa destacar la proyección que tuvo la ciudad a través de la fotografía de Mayoral, y siguiendo el espíritu de este libro, concretamente a través de la contemplación que se ofrece desde los Cuatro Postes.

La mejor manera que encontró José Mayoral para promocionar Ávila, y a la vez desarrollar su actividad profesional, fue la de editar una amplia colección de postales de más de un centenar de vistas monumentales de la ciudad, con escenas costumbristas incluidas¹⁴², lo que hizo a través de la imprenta madrileña "Grafos". Entre dichas tarjetas hemos seleccionado las siguientes imágenes: "Vista panorámica", "Los Cuatro Postes y vista parcial", "Los Cuatro Postes", y "Ermita de San Segundo", además de dos fotografías sobre el tipismo de las ferias de ganado celebradas a las afueras de la ciudad (fotos pp. 142-147).

Otra forma de promoción de Ávila a través de la fotografía de Mayoral fue la ilustración de textos y artículos aparecidos en la prensa local y nacional que alcanzaron una especial difusión, lo que se produjo a través de los medios de los que José Mayoral Encinar fue corresponsal gráfico: las revistas ilustradas *El eco taurino*, *El Golletazo*, *La Hormiga de Oro*, *Ávila Regional*¹⁴³, *Gotas de Tinta*, *La Unión ilustrada*, *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo*, *La Esfera*, y *Blanco y Negro*; los periódicos *El Diario de Ávila*, *El Debate*, *La Vanguardia*, *Informaciones*, *ABC*, *Ya*, *Yugo y Flecha* y *Pueblo*; y las agencias de prensa *The Associated Press*, *EFE* y *CIFRA*¹⁴⁴.

Entre los diversos reportajes gráficos de Mayoral destacamos los publicados en las revistas nacionales *La Esfera*, *Blanco y Negro* y *Estampa*, por su gran repercusión y divulgación. Así, las fotografías de José Mayoral sobre los Cuatro Postes, Santa Teresa, La Encarnación y aldeanos típicos sirvieron para ilustrar el texto sobre el Centenario Teresiano de 1922 publicado en *La Esfera* el 16 de septiembre de ese mismo año¹⁴⁵.



JOSÉ MAYORAL ENCINAR, 1936
Reportaje dedicado a su hijo Antonio Mayoral publicado en *Estampa* el 22 de febrero de 1936.

Igualmente, en la revista *Blanco y Negro* de 12 de septiembre de 1926 se publicaron nueve fotografías de José Mayoral Encinar ilustrando el artículo titulado *La visión de Ávila. Semillero de Cruces*, escrito por el cronista oficial de Ávila su primo José Mayoral Fernández, y cuyo reportaje culmina con una imagen de la ciudad y de los Cuatro Postes con un pie que dice "entre cuatro pilares, la cruz evoca los orígenes de la lucha social"¹⁴⁶. A este reportaje en *Blanco y Negro* sucedieron otros sobre el Monasterio de Santo Tomás y el tipismo de Ávila¹⁴⁷, lo que le valió una felicitación de la alcaldía abulense, nos indica su hijo Antonio Mayoral.

En la revista gráfica *Estampa* (1928-1936), cuya tirada sobrepasaba los cien mil ejemplares,

¹⁴² Una selección de las postales de Mayoral se incluyen en PAJARES (1998) y en *Ávila. Memoria del tiempo* (2002).

¹⁴³ Entre las fotografías publicadas en la revista *Ávila* valgan como muestra las incluidas en el nº 18 de 20 de marzo, y el nº 19 de 27 de marzo de 1922 sobre el Centenario Teresiano.

¹⁴⁴ Sobre la trayectoria profesional de Mayoral vid. GARCÍA FERNÁNDEZ, 1988: 42 y 43.

¹⁴⁵ *La Esfera* (1922): Ilustración Mundial, año IX, nº 454 de 16 de septiembre de 1922. Las fotos de Mayoral ilustran el artículo sobre el Centenario de la Canonización de Santa Teresa escrito por José Sánchez Rojas.

¹⁴⁶ *Blanco y Negro* (1926): Revista ilustrada, nº 1843, de 12 de septiembre, 4 páginas. De la publicación de este reportaje se hizo eco *El Diario de Ávila* del día siguiente 13 de septiembre de 1926.

¹⁴⁷ Estos reportajes de Mayoral fueron publicados en *Blanco y Negro* el 6 de junio de 1926, y el 16 de diciembre de 1928.

Mayoral publicó también varios reportajes y fotografías de acontecimientos sociales de la época y monumentos de la ciudad relacionados con Santa Teresa¹⁴⁸.

Finalmente, debe resaltarse la aportación gráfica que hizo Mayoral a diversos libros sobre Ávila, como los escritos por su pariente José Mayoral Fernández bajo el título *Manual del turista peregrino* (1922), *Los viejos cosos de Ávila* (1927) y *Entre cumbres y torres* (1950)¹⁴⁹, a los que hay que sumar *Vida gráfica de Santa Teresa* (1929-1935)¹⁵⁰, la *Guía descriptiva de Ávila* (h. 1933) editada por el Ayuntamiento¹⁵¹, y *El Alma de Larreta se llama Ávila* (1949)¹⁵². En estos títulos la ciudad aparece, una vez más, imperecedera e inmutable en la vista que se ofrece desde los Cuatro Postes.

Como ya dijimos antes, Antonio Mayoral Fernández continuó la trayectoria profesional de su padre en una carrera que inició en 1933, siendo entonces el “reporter” más joven de España publicó *Estampa*¹⁵³, empezando así a colaborar como corresponsal gráfico en los periódicos y revistas siguientes: *El Diario de Ávila*, *Ahora*, *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo*, *Vértice*, *Semana*, *Pueblo*, *Liceo*, *Marca*, *Meta*, *Linterna*, *El Caso*, *ABC* y *La Vanguardia*, así como en las agencias *EFE*, *CIFRA*, *The Associated Press*, *Torremocha*, *Aumente* y *Europa Press*, y Televisión Española. Y así, los Mayoral, a lo largo de su carrera, divulgaron la imagen de Ávila, de su historia, arte y costumbres (foto p. 148) hasta los rincones más alejados del país¹⁵⁴.

Les Villes d'Art Célèbres

En 1914 la representación gráfica de Ávila cobra especial relevancia en la obra de Henri Guerlin, autor de libros de viajes que ilustra con

sus propias fotografías. En este año se publica en Francia la guía de arte titulada *Les Villes d'Art Célèbres: Ségovie, Ávila et Salamanque* con 38 fotografías de Ávila, de las cuales 20 son realizadas por el mismo Henri Guerlin, y el resto pertenecen a Laurent, Hauser y Menet, y González, y alguna editada por Lucas Martín¹⁵⁵.

Ávila comparte protagonismo en la editorial francesa con las ciudades europeas más importantes, y con las ciudades españolas de Sevilla y Barcelona, además de Segovia y Salamanca. Toda la ciudad muestra sus monumentos más sobresalientes, y, como ya viene siendo habitual, la imagen que se proyecta desde los Cuatro Postes sigue siendo la más universal, y con ella se encabeza el texto dedicado a Ávila. Igualmente, llama la atención una fotografía que Guerlin titula “Porte du Pont”, en la que destaca el movimiento que impregna la imagen con tipos en bicicleta y en caballería ante la atenta mirada de la “portera” del fielato y “guardiana” del castillo (foto p. 123).

En otra publicación de Henri Guerlin titulada *Impresions de Voyage et d'Art* el autor incluye nuevas vistas de Ávila, esta vez de la Puerta de San Vicente y del Ábside de la Catedral, ofreciendo con ello una nueva oportunidad de contagiar su admiración por la ciudad.

La ciudad de Ávila. Museo de arte antiguo Relicario de fe y Santidad Estación veraniega de primer orden Fuente y riqueza comercial e industria

A la vista de la afluencia de fotógrafos transeúntes que llegan de Madrid, e incluso de otros países, como hemos podido observar hasta ahora, sorprende que a los fotógrafos locales no les interese la fotografía monumental o de

¹⁴⁸ La revista semanal *Estampa* a los pocos meses de su aparición en 1928 alcanzaba una tirada de 143.997 ejemplares (LÓPEZ MONDÉJAR, 1999: 104). Las fotografías de Mayoral aparecieron en 1928 (15 de mayo, 31 de julio y 16 de octubre), en 1930 (2 de septiembre) y en 1936 (22 de febrero, 18 de abril y 11 de junio).

¹⁴⁹ Los libros citados son textos ilustrados con fotos de Mayoral que testimonian la contribución de su autor a la historia gráfica de Ávila
¹⁵⁰ *La vida gráfica de Santa Teresa de Jesús* (GABRIEL DE JESÚS, 1929-1935) es una voluminosa obra de cuatro tomos que reproduce unas mil fotografías de Ávila y los lugares teresianos, donde se incluye una selección de Mayoral.

¹⁵¹ Esta guía, que en realidad es un pequeño folleto de veinte páginas con veintidós fotografías de Mayoral y otros, incluye una vista de Ávila y los Cuatro Postes, la misma que apareció en *Blanco y Negro* el 12 de septiembre de 1926.

¹⁵² Este libro dedicado al escritor Enrique Rodríguez Larreta fue escrito por Rafael GÓMEZ MONTERO (1949).

¹⁵³ La revista *Estampa* publicó el 22 de febrero de 1936 un amplio artículo a doble página dedicado a Antonio Mayoral titulado “El ‘reporter’ más joven de España vive en Ávila y tiene catorce años”.

¹⁵⁴ En parecidos términos concluye la introducción biográfica que hace GARCÍA FERNÁNDEZ (1988:40) sobre José y Antonio Mayoral.

¹⁵⁵ Esta guía de GUERLIN (1914) forma parte de una colección dedicada a las más importantes ciudades europeas.

reportaje. Por esto mismo es digno de destacar la colaboración artística del fotógrafo abulense Julián Fuentetaja en el libro de Mayoral titulado *La ciudad de Ávila. Museo de arte antiguo. Relicario de fe y Santidad. Estación veraniega de primer orden. Fuente y riqueza comercial e industria* publicado en 1916¹⁵⁶. Un total de cuarenta fotografías de Ávila atribuidas a Julián Fuentetaja ilustran dicha guía, si bien alguna de ellas son reproducciones a partir de originales de otros autores. Una vista de Ávila y de los Cuatro Postes sirve de contraportada del libro, mientras otras imágenes reproducen diversas perspectivas del río siguiendo al autor de la guía cuando describe el paisaje industrial del arrabal el puente con la fábrica de harinas que explota el Sr. San Román y la arboleda circundante, resaltándose también el conjunto monumental de los Cuatro Postes y la ermita románica de San Segundo¹⁵⁷.

Julián Fuentetaja, quien firmaba con el seudónimo de "Jautlat", tenía su lujoso estudio cerca del Coliseo Abulense sito en la calle Estrada, donde también anunciaba la venta de postales¹⁵⁸, y su actividad fotográfica se extendía a colaboraciones editoriales y periodísticas. Entre dichas actividades cabe citar su participación como reportero gráfico de la publicación *Para todos... Revista Semanal. Todo por Ávila y su Provincia*, de la cual pasó a ser su redactor gráfico a partir del 23 de octubre de 1915. La cabecera de este número 38 está ilustrada por una vista de Ávila desde los Cuatro Postes, además de otras siete fotografías relacionadas con Santa Teresa y la Academia y Cuerpo de Intendencia¹⁵⁹. Las fotografías de Jautlat también se publicaron en las revistas *El Pueblo Obrero* y *Ávila. Semanario ilustrado* (1922)¹⁶⁰ y sirvieron igualmente para ilustrar el libro *Los viejos cosos de Ávila* (1927) de José Mayoral¹⁶¹.

En esta época de 1915-1925, según los anuncios publicados en *El Diario de Ávila*, la ciudad contaba con los gabinetes y estudios fotográficos



de Torrón, en la calle Isaac Peral; Perales, en la calle Pescadería; Amarlit y Aguilera, en la calle Cesteros; Sáez, en la calle Zendrera; y B. Villaescusa, en la plaza de Tomás Pérez¹⁶².

CONDE DE LA VENTOSA,
1920
"Mercado en Ávila", un buen ejemplo de la de la temática pictorialista.

Pictorialistas en Ávila

La ciudad de Ávila se convirtió para el movimiento pictorialista español en uno de sus mejores escenarios durante el primer tercio del siglo XX. Esta corriente fotográfica tenía como objetivo la búsqueda de la belleza con intención de reivindicar los valores artísticos, de ahí el origen del término *pictorialismo*, proveniente de la expresión inglesa "pictorial photography" que significa fotografía artística, con lo que se pretende decir que la fotografía es un arte, igual que la pintura y el grabado¹⁶³. Los pictorialistas conciben las

¹⁵⁶ Esta guía de MAYORAL FERNÁNDEZ (1916), aunque las reproducciones fotográficas no son de buena calidad, tiene el valor añadido de incluir fotografías hechas en Ávila por uno de sus fotógrafos locales.

¹⁵⁷ Ciertamente el arrabal del puente era entonces la zona industrial de Ávila tal y como dice MAYORAL (1916: 19-20).

¹⁵⁸ El estudio de Jautlat en la calle Estrada es reseñado por MAYORAL (1916: 80) y aparece anunciado en *El Diario de Ávila* de 19 de junio de 1923, si bien hay que decir que anteriormente estuvo en la calle Tomás Luis de Victoria, 1 según anuncia *El Diario de Ávila* de 25.04.1912.

¹⁵⁹ Esta revista de 16 páginas empezó a publicarse en 1914 bajo la dirección de José Romero Arana, imprimiéndose en la Tipografía de Sucesores de A. Jiménez, si bien los fotograbados de Jautlat se debieron realizar en el taller de José Fuguet de Madrid, según anuncio de la última página del nº 38 de 23.10.1915.

¹⁶⁰ *Ávila. Semanario ilustrado* (1922): Año II, nº 14 de 20 de febrero de 1922. *El Pueblo Obrero* (1910-1920), órgano de la Asociación Católica de Obreros de Ávila, revista mensual.

¹⁶¹ En este libro se incluyen cinco fotografías de Jautlat (MAYORAL, 1927: 23, 31, 46, 74, 109).

¹⁶² Los anuncios de fotógrafos insertados en *El Diario de Ávila* se reseñan por GARCÍA FERNÁNDEZ (1993: 19-21).

¹⁶³ *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 568).

fotografías como cuadros¹⁶⁴, donde las imágenes adquieren valores plásticos y texturas propios a través de procesos pigmentarios con retoques del autor. Los temas predominantes en las fotografías de esta corriente estética son el paisaje y el costumbrismo¹⁶⁵, y Ávila ofrece escenas especialmente queridas con esta temática rural, como las incluidas por José M^a Álvarez de Toledo, conde de la Ventosa, en su libro *Por España. Impresiones gráficas (1920)*, donde se muestra una escena de vendedores de patatas y tipos junto a la iglesia de San Pedro (foto p. 41), la misma que también captó en 1913 el Marqués de Santa María del Villar (foto p. 43) junto a otra vista del interior de Santo Tomás¹⁶⁶.

Los fotógrafos pictorialistas que acudieron en masa a Ávila, con la idea de retratar su paisaje monumental y las escenas campesinas que ofrecían sus plazas en días de mercado, eran en su mayoría miembros de la Real Sociedad Fotográfica de Madrid¹⁶⁷, y entre sus nombres estaban, por ejemplo, Ángel Redondo de Zúñiga, Antonio Cánovas del Castillo, Baltasar Hernández Briz, Narciso Clavería, Antonio Prast, el Marqués de Santa María del Villar, José Ortiz Echagüe, el Conde de la Ventosa y Antonio Calvache¹⁶⁸. Todos ellos retrataron la ciudad y sus gentes, y con gran difusión publicaron las fotografías en exposiciones, libros y revistas, e incluso editaron postales de las mismas¹⁶⁹. Entre las numerosas imágenes que testimonian la riqueza plástica del pictorialismo ahora sólo destacamos aquellas vistas de la ciudad tomadas desde los Cuatro Postes que hicieron Ortiz Echagüe y Calvache.

Escopeta, Vinazo y Centeno

Gracias a la fotografía de José Ortiz Echagüe la ciudad de Ávila se ha visto multiplicada en numerosas exposiciones, catálogos, libros, revistas y periódicos, y la imagen más representativa, entre el medio centenar que hizo, es sin duda en la que aparecen los personajes *Escopeta, Vinazo y Centeno* con las murallas al fondo fechada en 1916¹⁷⁰ (foto p. 125). Estos tipos rurales y sobrios, con capas de autoridad, semejan a los antiguos regidores que gobernaban la ciudad, y tras su quietud modélica se presenta Ávila rocosa y fría, siempre luchadora por mantenerse viva. Completan la selección de imágenes realizadas por Ortiz Echagüe desde los Cuatro Postes y su entorno las fotografías tituladas “Mujeres frente a las Murallas” (foto p. 124) y “Murallas de Ávila” (foto p. 126), realizadas con la misma técnica pictorialista, con la que se pretende convertir la escena retratada en una obra artística de igual valor que uno de los cuadros que pintaron de la ciudad Zuloaga, Sorolla, Caprotti, López Mezquita, Chicharro o Soria Aedo. Con todo, la imagen detenida en el tiempo muestra una ciudad “impregnada del ambiente guerrero y místico de su pasado”, dice Ortiz Echagüe, y añade: “Ávila, la mística, ofrece al asombro del caminante el recio cerco de sus austeras murallas asentadas sobre rocas de granito”¹⁷¹. Las murallas aparecen entonces detrás de hombres ataviados con capas pardas y sombreros negros, y mujeres con amplios vestidos y sombreros de paja, aglutinando así el paisaje monumental de Ávila con el tipismo de sus gentes, como si la historia se hubieron paralizado en algún momento de su devenir.

¹⁶⁴ Apreciación sobre el pictorialismo español en DOCTOR (1996:19).

¹⁶⁵ El predominio de lo rural es la temática de mayor interés para los pictorialistas como bien se aprecia en la selección expuesta en *La fotografía pictorialista en España* (ZELICH, 1998: 22).

¹⁶⁶ Las fotos pintorescas de Ávila del conde de la Ventosa se incluyen en *Por España. Impresiones gráficas* (1920. Biblioteca Nacional, BA/5395), *Blanco y Negro* (1915) *La Esfera* (1918: 26.01), *La fotografía pictorialista en España* (1998: 79) y González (2002: 210). En la obra del Marqués de Santa María del Villar, además de las imágenes rurales (ANTA, 1977: 320 bis y 480 bis. Trasierra, Boletín de SEVAT, nº 1, 1996: 10-16), destaca una excelente fotografía premiada internacionalmente del interior de Santo Tomás (LATORRE, 1998:327).

¹⁶⁷ A través de la revista *La Fotografía* de esta Sociedad se defendía la idea pictorialista que entendía la fotografía como arte, y así lo reseñan DOCTOR (1996: 16) y ZELICH (1998:14).

¹⁶⁸ Los nombres propios del pictorialismo, así como de la Sociedad Fotográfica de Madrid han sido relacionados por COLOMA (1986: 131, 158 y 167) y SÁNCHEZ VIGIL (2001: 241-252), e igualmente por LÓPEZ MONDÉJAR (1999: 71-75).

¹⁶⁹ La relación de fotografías y publicaciones es bastante larga, por lo que sólo se recogen sus datos bibliográficos al final del texto, concretando ahora aquellas referidas a imágenes de la ciudad vista desde los Cuatro Postes.

¹⁷⁰ Ciertamente esta fotografía es Ávila, y como imagen representativa ha sido incluida *España. Tipos y Trajes*, y *España. Pueblos y Paisajes* (ORTIZ ECHAGÜE, 1933 y 1939: 52), *150 años de Fotografía* (1989: 179), LÓPEZ MONDÉJAR (1992: 35), *Compraventa* (1998: nº 56), PAJARES (1998: 114). *Ortiz Echagüe* (1980: 36, y 1998: 93), *El País* (1999: 14 de Julio), DOMEÑO (2000: 364) y GONZÁLEZ (2002: 213). La misma imagen fue expuesta en París (1924), en Pittsburgh (1925) y en Buffalo (1925), cifr. DOMEÑO (2000: 101).

¹⁷¹ Texto incluidos en *España. Tipos y Trajes* (ORTIZ ECHAGÜE, 1933: 14).

El Monasterio de Santo Tomás y sus frailes fue el otro motivo avilense que cautivó a Ortiz Echagüe, igual que antes también había ocurrido con las fotografías de Alguacil (1866) y de Isidro Benito (1890), y las postales de Cánovas del Castillo (1901). Así, la grandiosidad arquitectónica del monasterio y la religiosidad de sus monjes fueron el marco elegido para representar la imagen de Ávila en el libro *España Mística*, quizás porque el fotógrafo piensa que en Ávila todos están con la creadora del misticismo que es Santa Teresa, incluidos los dominicos. En dicho libro se recoge también la imagen de la catedral almenada, el mismo monumento que sobresale del “castillo interior” que se divisa desde los Cuatro Postes, sin olvidar que las murallas siguen configurando el paisaje cautivador que contemplan los viajeros desde la panorámica distante de los Cuatro Postes¹⁷².

Ávila en el Círculo de Bellas Artes de Madrid

El 30 de enero de 1924 se inauguró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid una exposición de bromóleos formada por una colección de vistas de España y rostros populares. Su autor era el fotógrafo Antonio Calvache (1896-1984), uno de los más famosos fotógrafos madrileños del momento, que lo fue también de la Casa Real y de los artistas y cómicos, y después de la alta aristocracia. Calvache había sido torero en su juventud, y compaginó su actividad profesional de fotógrafo con la de actor de cine, e incluso director y productor. En su visita a Ávila captó la larga tradición histórica de la ciudad medieval en un instante que plasmó en una vista general desde los Cuatro Postes (foto p. 134). Esta fotografía se realizó siguiendo el modelo pictorialista imperante, y fue seleccionada para la exposición por el interés universal que en aquel momento despertaba Ávila, igual que otros lugares como Segovia, Salamanca, Toledo, Cuenca, Coca, Yuste, Guadalupe y El Paular¹⁷³.

La vista de Ávila, también el conjunto de la obra expuesta, semeja un cuadro en blanco y negro donde se produce una “alianza feliz de la fotografía y de la pintura; predominio de la inteligencia huma-



na sobre el producto industrial. Incluso la calidad de ‘obra única’ que tienen estos retratos firmados por Antonio Calvache le acentúan su valor artístico”, escribió el crítico de arte José Francés en la revista *La Esfera* del 16 de febrero de 1924.

La muestra tuvo gran repercusión en los círculos artísticos y en general en los ambientes intelectuales, con lo que Ávila pudo sentirse admirada y observada a través de la mirada que proyectaba Calvache con sus fotografías, donde la imagen transportada e interpretada por el fotógrafo muestra la vieja ciudad amurallada desde los Cuatro Postes con una fuerza cautivadora capaz de atrapar al que la contempla.

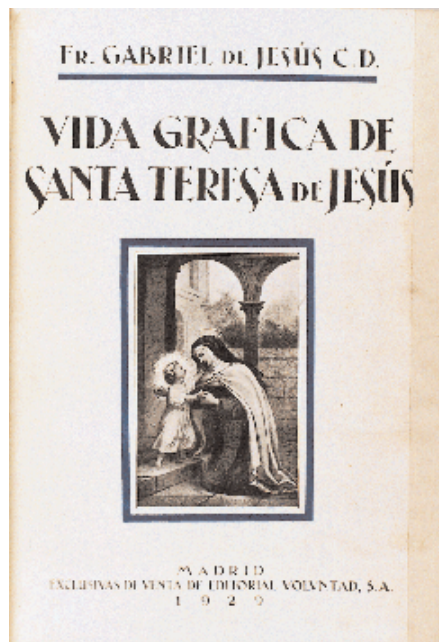
MARQUÉS DE SANTA MARÍA DEL VILLAR, h. 1913
Campesinos en el Mercado Grande de Ávila.

¹⁷² El misticismo de Ávila se identifica en tres fotos de los dominicos de Sto. Tomás y en tres de la catedral, mientras que las murallas son la mejor imagen de la ciudad en la selección de *Castillos y Alcázares* (ORTIZ ECHAGÜE, 1943 y 1956).

¹⁷³ La exposición de Calvache fue reseñada en *La Esfera* en su nº 528 de 16 de febrero de 1924. Igualmente ha sido apuntada con acierto por el estudioso de su obra SÁNCHEZ VIGIL (2000: 57 y 227).



Ávila, 1921-1922
Portada del semanario ilustrado *Ávila*, "defensor de los intereses regionales".



Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús, 1929-1935.
Portada del libro editado en cuatro volúmenes con 1197 ilustraciones y fotografías.

En el centenario de la canonización de Santa Teresa

Los acontecimientos diarios que habitualmente se sucedían en la ciudad no eran tan extraordinarios como para atraer a los intrépidos reporteros gráficos madrileños, por eso resultó sorprendente su presencia en marzo de 1922 para cubrir los actos del *Centenario de la canonización de Santa Teresa*, pues ello demostraba la importancia de la conmemoración. Así, además del fotógrafo abundante José Mayoral Encinar, dichos actos fueron retratados por Julio Duque y José Vidal, miembros del llamado grupo de los *héroes del reportaje fotográfico*, en el que se aglutinaban jóvenes que sorprendían por su intuición y su buen hacer¹⁷⁴.

El reportaje de Ávila que hicieron Vidal y Duque, y también Mayoral, fue publicado en el semanario ilustrado *Ávila*¹⁷⁵, dando cuenta así del importante acontecimiento que por esos días hizo de Ávila y

Santa Teresa el centro de atención de la prensa gráfica, en el que no se olvidaba la íntima relación que los cronistas establecen entre Santa Teresa y los Cuatro Postes¹⁷⁶. Igualmente, *La Esfera* publicó, también dedicado al Centenario, sendos reportajes a doble página de José Sánchez Rojas con cuatro fotografías de Ávila tomadas por Laurent, y otras cuatro de Mayoral, incluyendo, cómo no, una vista de los Cuatro Postes¹⁷⁷.

Como ya hemos visto, el III Centenario de la Canonización de Santa Teresa fue el motivo por el que la fotografía cobró un protagonismo insospechado. Así, en abril de 1922 había quedado impreso en Salamanca el *Álbum Gráfico* de tan importante conmemoración, donde se incluyen multitud de reproducciones fotográficas de Santa Teresa, de vistas de la Academia de Intendencia y de monumentos de Ávila, entre los que figuran los Cuatro Postes, las Murallas, y los entornos de San Segundo y el río Adaja¹⁷⁸.

Siguiendo en el mismo año de la Canonización, el Marqués de San Andrés, D. José Nicolás de Melgar y Álvarez de Abreu publica el 28 de mayo de 1922 una guía titulada *Ávila y sus monumentos*, con prólogo de su hermano, y promotor del Centenario, el Marqués de Piedras Albas, dibujos de Gonzalo Veredas, y varias fotografías, entre las que destaca una vista de la ciudad desde los Cuatro Postes de Hauser y Menet, y otra de Redondo de Zúñiga¹⁷⁹, hecho curioso si sabemos que el propio Marqués de San Andrés era un fotógrafo aficionado premiado en el concurso organizado en Ávila en 1907¹⁸⁰. A la vista de esta nueva guía, cabe resaltar entonces, una vez más, la importancia de la ciudad percibida desde los Cuatro Postes, la cual siempre está presente en cualquier iniciativa basada en la historia monumental de Ávila.

Continuando con el protagonismo de la Santa y su atracción para la fotografía, descubrimos que toda la historia gráfica de Ávila está recogida en

¹⁷⁴ Duque y Vidal publicaron sus trabajos en la prensa madrileña y en los semanarios ilustrados *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y *La Esfera*, vid. SÁNCHEZ VIGIL (1998: 130). Entre sus reportajes cabe destacar el aparecido en *Blanco y Negro* en 1935 titulado "El día de Ávila", con imágenes típicas firmadas por Duque (MAYORAL, 1950: 42), anteriormente, en 1917 cubrió la noticia de la imposición de cruces a los bomberos de Ávila por su actuación en un incendio ocurrido en la ciudad en 1913.

¹⁷⁵ Las fotos de Duque y Vidal se publicaron en la revista *Ávila* nº 18 de 20 de marzo, y nº 19 de 27 de marzo de 1922.

¹⁷⁶ La leyenda sobre el encuentro en los Cuatro Postes de Santa Teresa y su hermano por su tío cuando iban a tierra de moros a padecer martirio fue recopilada también en esta época por el cronista oficial la ciudad (MAYORAL, 1916:20).

¹⁷⁷ *La Esfera* (1922): Año IX, nº 431, de 8 de abril, y nº 454, de 16 de septiembre.

¹⁷⁸ El lujoso *Álbum* fue impreso en Salamanca en la imprenta Calatrava bajo la dirección de P. Alonso Moro. Un ejemplar original se conserva en la Biblioteca de los Carmelitas Descalzos de Ávila. Igualmente reseñado por FUERTES ARIAS (1936: 737 Y 738).

¹⁷⁹ MELGAR (1922: 10 bis y 106 bis).

¹⁸⁰ *El Diario de Ávila* 18.10.1907.

más de mil fotografías que se incluyen en la obra del Padre Fr. Gabriel de Jesús titulada *Vida gráfica de Santa Teresa de Jesús* (1515-1582), publicada en cuatro tomos en los años 1929 y 1935. Recrearse con las imágenes aquí reproducidas es viajar por la ciudad amurallada retratada en el primer tercio del siglo XX con la imaginación puesta en la época de Teresa de Jesús. Entre los fotógrafos que aparecen reseñados en dicha obra encontramos los nombres de E. Bilbao, Cacho, Alfonso Ciarán, Dubois, Franguli, F. Géser, Ramón González, Huertas, López Beaubé, J. Lunas, Llopis, Mayoral, Montoro Plaza, Moreno, Ceferino Núñez, Otón, Parra, Redondo de Zúñiga, Rodríguez, Torrente, L. Uruñuela y Ángel Villar, además de las típicas postales de la época¹⁸¹.

Ávila en la prensa ilustrada

El primer tercio del siglo XX fue de especial trascendencia en la historia gráfica de Ávila, pues en este periodo su imagen se reprodujo intensamente en las más importantes revistas ilustradas de la época. Este aspecto creativo de la fotografía cobra especial relevancia por el soporte en el que aparece, un periódico o una revista, dado su carácter divulgativo y la gran difusión de la imagen que se ve proyectada de una forma asombrosa.

En un principio la imagen de Ávila comenzó a divulgarse y ocupar las páginas de la prensa ilustrada, como ya dijimos al principio de este texto, gracias a los dibujos de Francisco de Paula Van Halen (1815-1877) publicados en 1842 en el *“El Semanario Pintoresco Español”*, un periódico ilustrado de información general que se editó durante 1836-1858, y cuyos grabados en madera hacían muy atractiva su consulta¹⁸². Después, la ciudad de Ávila y sus gentes fueron objeto de diversos artículos en *El Museo Universal* (1867 y 1868) con dibujos de Valeriano Bécquer, en *La Ilustración de Madrid* (1870 y 1871), también con dibujos de



SAMPIETRO, 1890
“La cruz de los Cuatro Postes - Camino de Cardeñosa”. Grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana* en recuerdo de Santa Teresa de Jesús.

Bécquer¹⁸³, y en *La Ilustración Española y Americana* (1875-1892), donde se reprodujeron en grabados de Bernardo Rico las fotografías de Laurent sobre Ávila, incluyendo también un bello dibujo de los Cuatro Postes tomado del natural por Sampietro¹⁸⁴.

En 1896 se editó en Barcelona el cuaderno fotográfico *“Panorama Nacional”* por Hermengildo Miralles, cuya colección constaba de cuarenta números, y cada uno incluía 14 fotografías y una panorámica a doble página, abriéndose la colección con la panorámica que hizo Laurent de Ávila desde los Cuatro Postes (foto p. 76-77). A este primer reportaje de *Panorama Nacional* siguieron cuatro más sobre Ávila con fotografía de Lévy.

¹⁸¹ La reproducción fotográfica de la imagen de Santa Teresa siempre ha tenido gran atractivo religioso y comercial, por lo que el libro de su vida gráfica, donde se incluían 1197 ilustraciones de Ávila y los lugares teresaianos, resultó todo un éxito (GABRIEL DE JESÚS, 1929-1935).

¹⁸² Los dibujos y litografías de Van Halen todavía pueden encontrarse en el mercado de antigüedades, y las aparecidas en *El Semanario Pintoresco Español* de 1842 pueden consultarse en la Hemeroteca Municipal de Madrid (vid. nota 12). Una buena selección de estos dibujos existe en la Oficina Técnica Municipal y en la Biblioteca Nacional, y algunos han sido publicados en *“Liberales de Ávila”* (RUIZ LAGOS, 1967).

¹⁸³ Los dibujos de Valeriano Bécquer (vid. nota 13) fueron publicados en *“El Museo Universal”* con los títulos *Los quintos de Ávila* (1867), *Pórtico de la Basílica de San Vicente* (1868), *La romería de Sonsoles* (1868); y en *“La Ilustración de Madrid”* *Labradoras del Valle Amblés. Tipos de Ávila* (1870) y *La bendición de la mesa* (1871).

¹⁸⁴ Estas referencias hemerográficas ya se apuntaban en *Ávila. La Memoria del Tiempo* (SANCHIDRIÁN, 2002: 25 Y 26).



ÁNGELES LÓPEZ-ROBERTS,
1923
"Mujer abulense", cuadro que
fue portada de la revista *La
Esfera* del 15 de diciembre
de 1923.

ERIK, 1933
Mujeres de una aldea abu-
lense esperan parar votar en
las elecciones. Portada de
la revista *Estampa* del 25 de
noviembre de 1933.



Ya en el siglo XX, causaron especial eco los reportajes publicados en el periódico *Nuevo Mundo* (1902), con fotografías de Narciso Clavería y Redondo de Zúñiga; *Mundo Gráfico* (1919), con fotografía de Luis R. Alonso; y *Blanco y Negro* (1926 y 1928), con textos de José Mayoral Fernández y fotos de Fernando L. Beaubé y Mayoral Encinar. Así como los reportajes gráficos que hizo López Beaubé para la revista ilustrada *La Esfera* (1914-1931), donde también sobresalen las fotografías de Ávila realizadas por Laurent, Hielscher, Wunderlich, el Conde de la Ventosa, Hernández Briz, Antonio Bonilla, Mayoral, Olmedo y Ortega, y Rueda. Finalmente, añadir también que los reportajes gráficos de Mayoral aparecieron en la revista gráfica *Estampa* (1928-1936)¹⁸⁵.

Por otra parte, la prensa local tardó muchos años en incorporar la fotografía a sus páginas de una forma definitiva, hasta 1940, aunque lo hacía puntualmente coincidiendo con las fiestas de Santa Teresa, tal es el caso de los periódicos *La República Española* (1895), *Heraldo de Ávila* (1896), *El Eco de la Verdad* (1896), *El Eco de Castilla* (1904) y *El Diario de Ávila* (1904 y 1905). Entre las revistas locales ilustradas sobresalieron las tituladas *La Ilustración Abulense* (1899), *Para todos... Revista Semanal* (1914-1915), y *Ávila. Semanario Ilustrado* (1921-

1922), donde se publicaron fotos con regularidad de Julián Fuentetaja, Vidal, Duque y Mayoral.

Algunas de las imágenes sobre Ávila publicadas en la prensa ilustrada ya han sido comentadas al referirnos a los fotógrafos autores de las mismas, lo que igualmente iremos haciendo con las demás, especialmente con las que muestran la ciudad desde la zona de los Cuatro Postes y el río Adaja. Y este es el caso Luis R. Alonso, un intelectual aficionado a la fotografía que colaboraba en *La Esfera* y *Mundo Gráfico*, a quien aquí destacamos por la publicación precisamente en *Mundo Gráfico*, revista que tenía una tirada de ciento veinte mil ejemplares, de la fotografía titulada "Un paisaje de Ávila, vista desde una de las puertas de la ciudad" (foto p. 127), una extraordinaria imagen que nos muestra desde dentro del recinto amurallado lo que acontece junto al puente del río Adaja vigilados desde los Cuatro Postes¹⁸⁶.

Ávila en la pintura retratada. Pinacoteca fotográfica de la revista "La Esfera"

Durante el primer tercio del siglo XX, la pintura y su reproducción gráfica en las revistas ilustradas constituyó una forma de promoción y redescubrimiento permanente de Ávila. Este fenómeno se produjo a través de la revista *La Esfera*, y gracias a la intensa actividad creadora de los pintores españoles más importantes de momento, quienes descubrieron la capital abulense para la pintura moderna. Las imágenes fotográficas de las obras pictóricas llenaron las páginas de la revista, multiplicándose así su posibilidad de contemplación, lo mismo que pretendió Laurent a través de la fotografía y la pluma de Gustavo A. Bécquer en el periódico *El Contemporáneo* sobre las obras seleccionadas en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862¹⁸⁷.

A través de la pintura, Ávila se convierte por un momento en protagonista del arte español de la época, enriqueciendo con ello la visión en blanco y negro de la ciudad que presentaban las fotografías y las postales, pues los cuadros aportan la vida, el sentimiento y el color de los que carecían aquellas. Sin embargo, es la fotografía la que permite la reproducción y divulgación de las imágenes pictóricas.

¹⁸⁵ La consulta de estas publicaciones en la Hemeroteca Municipal de Madrid, incluso en la Biblioteca de Ávila donde se encuentra *La Esfera*, resultará altamente gratificante para el lector.

¹⁸⁶ La actividad fotográfica de Luis R. Alonso ha sido reseñada por LÓPEZ MONDÉJAR (1997: 84) y SÁNCHEZ VIGIL (1999: 124; 2001: 228).

¹⁸⁷ Las fotos de Laurent y las críticas de Bécquer han sido reunidas en el libro *Críticas de Arte* (BÉCQUER, 1990).

Los pintores del noventa y ocho incorporaron la ciudad vista desde la zona de los Cuatro Postes a la historia del arte con una extraordinaria sensibilidad colorido y plasticidad, lo que puede contemplarse en las obras de Beruete (1845-1912), Regoyos (1857-1913), Sorolla (1863-1923), Zuloaga (1870-1945), Chicharro (1873-1949), Echevarría (1875-1931), López Mezquita (1883-1954), Caprotti (1887-1966) y Solana (1886-1945), además de Valeriano Bécquer, Paul Charavel, Soria Aedo, Martínez Vázquez, Sancha y Benjamín Palencia. Todos ellos sintieron una especial atracción por Ávila, lo que les llevó a plasmar su singular visión de la ciudad percibida con profundidad de sentimientos. Unas veces como fondo de la figura retratada del escritor, otras de los hombres y mujeres que peregrinan a la ciudad cargados de alforjas, morrales o cestas, otras como escenario de los pasos de Semana Santa o la procesión de Santa Teresa, y siempre plasmando el espíritu de la ciudad medieval y el paisaje castellano. Por las ilustraciones impresas que muestran la obra abulense y los reportajes que publica *La Esfera* sabemos del gran éxito que obtienen las obras de temática abulense en la Exposición Internacional de Pittsburgo (1924), la Exposición Internacional de Venecia (1926), la Exposición Nacional de Bellas Artes (1926), la Exposición de Pintores Españoles en Norteamérica (1927), y la Exposición de Arte Español en Bruselas (1928), entre otras¹⁸⁸.

Deteniéndonos en los numerosos cuadros que representan la ciudad, coincidimos con Francisco Vázquez cuando escribe a propósito del X Certamen de Pintura Rápida de Ávila: “Cualquier sitio llama la atención de los pintores, pero el que más seduce es el paraje de los Cuatro Postes, al otro lado del río Adaja, al poniente. Desde allí se ve la ciudad de otra forma, se ve con los ojos del alma, que hacen renacer lo medieval, lo místico en la ilusión del espectador palpitante en una emoción contemplativa”¹⁸⁹.

Repasando entonces la interesante “pinacoteca fotográfica” de la revista *La Esfera*, cuya difusión alcanzó los sesenta mil ejemplares con excelentes características tipográficas, encontramos que la



FRANCISCO SORIA AEDO,
1928
Escenas abulenses. *La Esfera*
del 10 de noviembre de 1928
y colección Caja de Ávila.



¹⁸⁸ Estas exposiciones se reseñan en *La Esfera* nº 527 (9 de febrero de 1924), nº 548 (5 de julio de 1924), nº 648 (5 de junio de 1926), nº 724 (19 de noviembre de 1927), y nº 780 (15 de diciembre de 1928).

¹⁸⁹ Efectivamente, ningún artista que haya contemplado Ávila desde los Cuatro Postes ha podido reprimir el deseo de representar lo que veía (VÁZQUEZ GARCÍA, 2000: 15).



AURELIANO DE BERUETE,
1909
Vista general de Ávila desde
el camino de Mingorría.



JOSÉ M^a LÓPEZ MEZQUITA,
1915.
"Campesinos abulenses", *La Esfera*, 22 de mayo de 1915.

ciudad de Ávila aparece singularmente retratada protagonizando las nuevas tendencias artísticas del primer tercio del siglo XX¹⁹⁰. Así, en 1914, a toda página y en color, vemos un llamativo detalle del Coro de Santo Tomás pintado por Poy Dalmau con el que se ilustra la sección titulada "España Artística y Monumental"¹⁹¹.

José María López Mezquita se siente atraído por Ávila desde 1911, y a finales de la década de 1920 instala su estudio en una hermosa casona colindante con la ermita románica y mudéjar de Santa María de la Cabeza, desde donde amanece cada día asomado a la grandiosidad de las murallas. En la sección "Los grandes artistas contemporáneos" de *La Esfera* el fotógrafo Campúa reproduce el hermoso cuadro titulado *Campesinos abulenses* (1915) del pintor José López Mezquita (1883-1954) que tenía estudio en Ávila, con motivo de su participación en la Exposición Nacional, donde se representa una bella escena de tipos populares en los Cuatro Postes con la ciudad amurallada al fondo. Las obras abulenses de López Mezquita (fotos pp. 48-49) destacaron especialmente en 1918 ocupando la portada de la revista, así como en los años sucesivos, con los óleos titulados "Camino del Mercado" (1918), "Soledad" (1922), "Campesina" (1923), "Mujeres castellanas" (1926), "Mujer de Ávila" (1926) y un tríptico panorámico de la ciudad realizado desde el cerro de San Mateo (1930)¹⁹².

En 1916, la ciudad vista desde los Cuatro Postes fue el motivo de un bello dibujo del artista peruano afincado en París José García Calderón, quien acababa de fallecer entonces, y con el que la revista quiso rendirle homenaje¹⁹³.

En la sección dedicada a "Los grandes artistas contemporáneos" de *La Esfera* (1916) se reseñan las obras de Ignacio Zuloaga (1870-1945) dedicadas a Ávila, con especial referencia a los retratos del enano Gregorio "El Botero" (1907), y del escritor Enrique Larreta (1912), cuyos cuadros se reproducen en varias ocasiones durante 1918, 1924 y 1927. En estas obras, como en "Los penitentes" o "Los flagelantes" (1908), "El Cristo de la Sangre"

¹⁹⁰ La influencia de Ávila en la pintura moderna es expresamente tratado por Fructuoso Ondurna en *La Esfera* n° 585, de 21 de marzo de 1925.

¹⁹¹ *La Esfera*, año I, n° 37, 12 de septiembre de 1914.

¹⁹² Ávila y López Mezquita ocuparon las páginas de *La Esfera* en el n° 73 (22 de mayo 1915), n° 228 (11 de mayo de 1918), n° 420 (21 de enero de 1922), n° 513 (3 de noviembre de 1923), n° 631 (6 de febrero de 1926), y n° 635 (6 de marzo de 1926). La obra abulense de López Mezquita también fue incluida en *The Regional Costumes of Spain* (PALENCIA, 1926: plate 116, 117 y 119), y en *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998: 79-84).

¹⁹³ *La Esfera*, año III, n° 14, 2 set. 1916.



JOSÉ M^o LÓPEZ MEZQUITA,
1918
"Camino del mercado" de
Ávila, portada de la revista
La Esfera de 11 de mayo de
1918.



JOSÉ M^o LÓPEZ MEZQUITA,
1923
"Campesina" ante las mura-
llas de Ávila, *La Esfera* de 3
de noviembre de 1923.



IGNACIO ZULOAGA, 1907. El enano Gregorio "El Botoero", *La Esfera* de 29 de noviembre de 1924, y 19 de noviembre de 1927. Museo del Ermitage (Rusia).

(1911), y "Ávila. Paisaje sin figuras" (1917), la ciudad aparece al fondo, Ávila de los Caballeros, Ávila de Santa Teresa, la Ciudad de Dios¹⁹⁴ (fotos pp. 50-51). El retrato de Larreta había sido comentado con anterioridad por Ramiro de Maeztu en la revista ilustrada *Nuevo Mundo* (1913): "La naturaleza del hombre y la del ambiente se hacen concéntricas en este lienzo. Ambas se reflejan en forma recíproca y omnímoda, y su lirismo de flor efímera y esta nueva categoría artística del pintor vascongado, no hace sino más fuerte la fuerza de Zuloaga"¹⁹⁵. Sobre esta pintura, escribió también Unamuno: la ciudad de Ávila "envuelve al personaje, al hombre, su alma, porque, ¿qué es el alma de un hombre sin su visión de lo que le rodea y sostiene. Y al fondo, Ávila, la de los caballeros y la de Santa Teresa, la ciudad amurallada que evoca

a Jerusalén, a la ciudad de Dios, pero también a la ciudad de los hombres"¹⁹⁶.

Eduardo Chicharro (1873-1949) fue un enamorado de Ávila y sus contrastes medievales, monumentales, campesinos y rurales, entre los que surge una fuerza y colorido deslumbrantes en personajes como *El jorobado de Burgohondo* o *El alguacil Araujo*¹⁹⁷. La revista *La Esfera* se ocupa repetidas veces de este importante y premiado pintor que vivió y pintó en Ávila, quien junto a López Mezquita se anticipó a la posterior llegada de Caprotti¹⁹⁸, y así dice el afamado crítico de arte de la revista José Francés: La labor pictórica de Guido Caprotti (1887-1966) "ha sido realizada en Ávila, penetrado por entero del encanto brujo que se respira con el ambiente de la ciudad única. Llegó a ella Caprotti después de dos grandes pintores españoles López Mezquita y Chicharro", y el escenario de la ciudad amurallada visto desde los Cuatro Postes se multiplicó entre los motivos de su pintura¹⁹⁹.

Guido Caprotti da Monza, un pintor abulense nacido en Italia, redescubrió la ciudad en un frío invierno de 1916 donde la nieve retuvo el tren en el que viajaba desde París hacia Madrid. Desde entonces, Ávila se convirtió en su ciudad adoptiva, tanto que nada más llegar solicitó del Ayuntamiento un lugar para pintar, y éste le ofreció un local del desaparecido Alcázar. Allí instaló su estudio, donde antes lo habían hecho Sorolla, Zuloaga, López Mezquita y Chicharro, y el primer gran cuadro que pintó fue "Los ojos de la noche", donde la ciudad amurallada aparece al fondo, tras un grupo de serenos con farolillos enmarcados por el arco de San Vicente. A éste siguieron otros cuadros pintados desde Los Cuatro Postes como los titulados: "Dominicos ante Avila", "Aixa", "La procesión de la Santa" (foto p. 53), "La fuente", (foto p. 53) "La ciudad duerme" y "Autorretrato"²⁰⁰.

La pinacoteca fotográfica de la revista ilustrada *La Esfera* incluye también importantes obras de

¹⁹⁴ Zuloaga y Ávila aparecieron en *La Esfera* nº 141 (9 de septiembre de 1916), nº 229 (11 de mayo de 1918), nº 569 (20 de noviembre de 1924), nº 654 (17 de julio de 1926), nº 678 (1 de enero de 1927), y nº 724 (19 de noviembre de 1927).

¹⁹⁵ "El retrato del señor Larreta" de Maeztu se publicó en *Nuevo Mundo* el 23 de enero de 1913. Cifr. *La mirada del 98* (1998: contraportada).

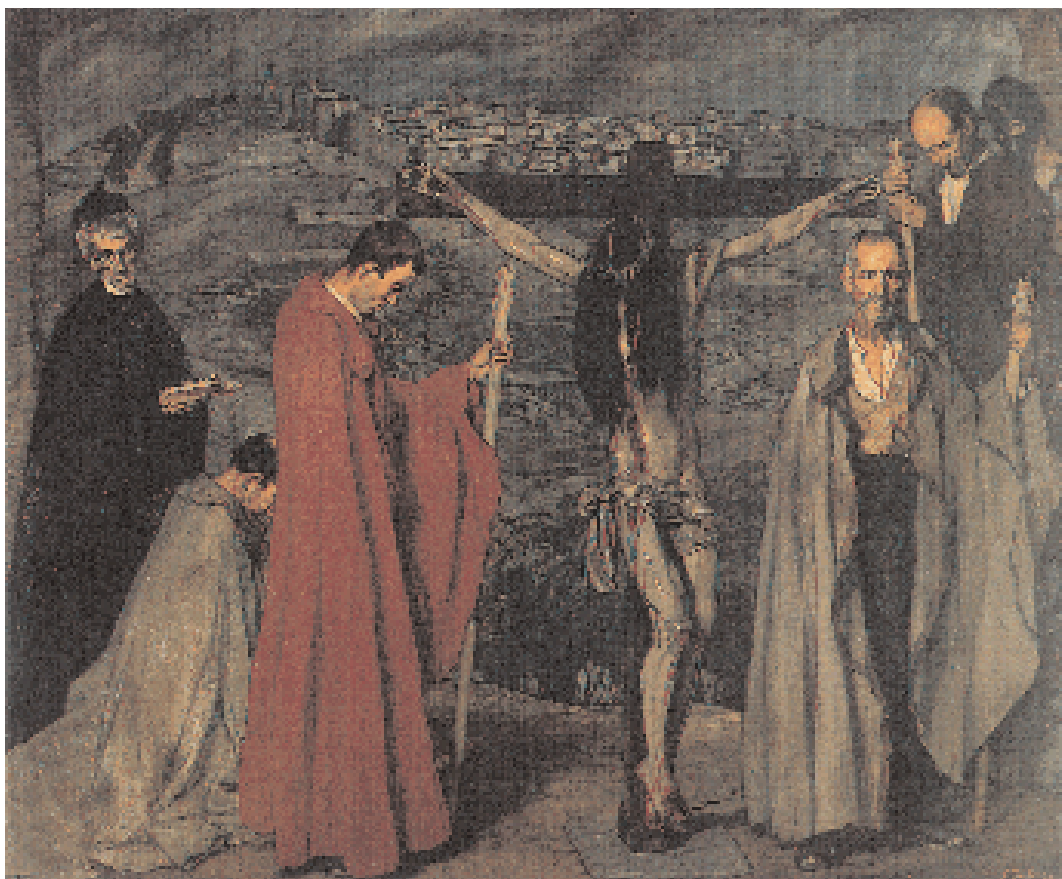
¹⁹⁶ Cifr. "El escritor y el artista" en *La mirada del 98* (BERNAL MUÑOZ, 1998: 48).

¹⁹⁷ Sobre la obra abulense de este pintor vid. *Chicharro* (AGUILERA, 1947 y PRADOS LÓPEZ, 1976).

¹⁹⁸ La obra de Chicharro en *La Esfera* fue reseñada en el nº 38 (26 de junio de 1920), nº 443 (1 de julio de 1922), nº 726 (3 de diciembre de 1927), y nº 800 (4 de mayo de 1929).

¹⁹⁹ Caprotti y su pintura de Ávila fueron tratados en *La Esfera* nº 226 (27 de abril de 1918), nº 241 (10 de agosto de 1918), y nº 560 (27 de septiembre de 1924).

²⁰⁰ La obra abulense de este pintor ha quedado recogida en *Guido Caprotti Da Monza, Un pintor italiano en Ávila* (BRASAS, 2000).



IGNACIO ZULOAGA, 1911
 "El Cristo de la Sangre",
 Museo Nacional Centro de
 Arte Reina Sofía (Madrid).



IGNACIO ZULOAGA, 1912
 "Retrato de Enrique Larreta",
La Esfera de 11 de mayo de
 1918, y 1 de enero de 1927.
 Museo Municipal de Arte
 Español Enrique Larreta de
 Buenos Aires (Argentina).



JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA,
1912
"Los disciplinantes"
Galería Leandro Navarro
(Madrid)



JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA,
1933
"Disciplinantes", aguafuerte
Galería Leandro Navarro
(Madrid)

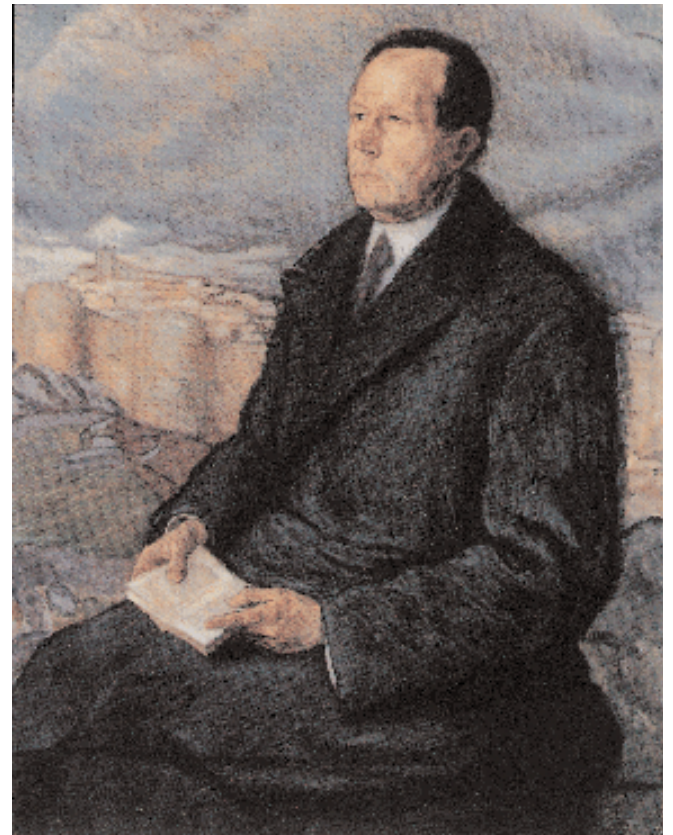


JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA,
1933
"Disciplinantes"
Colección particular



GUIDO CAPROTTI DA
MONZA, 1940
"La procesión de la Santa",
Ayuntamiento de Ávila.

JUAN ECHEVARRÍA, 1926
Retrato de Azorín, *La Esfera* de 16 de octubre de 1926.
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid)



GUIDO CAPROTTI DA MONZA, 1941
"La fuente", Palacio de Superunda-Caprotti
de Ávila.





JOAQUÍN SOROLLA
BASTIDA, 1912-1913
"Castilla. La fiesta del pan",
Hispanic Society, *La Esfera* de
17 de julio de 1926.

José Gutiérrez Solana (1886-1945) y Joaquín Sorolla (1863-1923), en las cuales enseguida se agolpan los recuerdos del paso de estos pintores por la ciudad de Ávila²⁰¹.

El tremendismo de Regoyos (1857-1913) y de Solana (1886-1945), autores ambos de sendos libros titulados igual, "La España Negra", pretendieron una visión dramática y de hermosa tristeza de España, de sus gentes y de sus costumbres. Solana, que llegó a Ávila acompañado de arrieros y labradores con los que se sentía a gusto, pintó dos atormentados cuadros de Ávila titulados "Los disciplinantes" (1912) y "Disciplinantes" (1933). Ambos de un extraordinario parecido representan un trágico paso de Semana Santa junto a Los Cuatro Postes con la ciudad amurallada al fondo,

protagonizado por un Cristo agonizante rodeado de hombres con capirote azotándose el torso desnudo y ensangrentado²⁰² (fotos p. 52).

Joaquín Sorolla no pudo sustraerse a la mágica y atractiva visión de las murallas y pintó también la vista de Avila desde el paraje de Los Cuatro Postes, y tomó los apuntes que dieron lugar a su obra grandiosa "Castilla. La fiesta del pan" (1912-1913), entre otros títulos ya reseñados anteriormente cuando hablamos del retrato del pintor ante las murallas²⁰³. Todo es color y luz. Igualmente, Aureliano de Beruete (1845-1912) pintó con gran lirismo la ciudad de Ávila en una toma general que hizo en 1909 desde el horizonte donde recogió el espíritu y el alma del paisaje. La vista recoge todo el lienzo norte de la muralla, a cuyo extremo parece querer asomarse la silueta

²⁰¹ Solana y Sorolla son objeto de numerosos reportajes en *La Esfera*, por ejemplo: nº 1 (3 de enero de 1914), nº 353 (9 de octubre de 1920), nº 398 (20 de agosto de 1921), nº 444 (8 de julio de 1922), nº 502 (18 de agosto de 1923), nº 527 (9 de febrero de 1924), nº 622 (5 de diciembre de 1925), y nº 654 (17 de julio de 1926).

²⁰² Sobre la obra de Regoyos vid. *Catálogo exposición (Regoyos, 2002: 51, 212 y 213)*, cuya visión de Ávila de 1888 fue descrita desde el lado oscuro de una España decadente junto a VERGAEREN, en *España Negra* (1999: 102). La visita de Solana a Ávila se recoge en su libro *La España negra* (1998: 147-150), mientras que su obra abulense se incluye en *Solana* (1979: 20 y 1992: 8 y 32) y en el catálogo *Solana. Homenaje a Juan Valero* (2002: 71 y 125).

²⁰³ Los cuadros abulenses de Sorolla ya han sido reseñados en notas 135 y 136 (*Sorolla y la Hispanic Society*, 1998: 80, 251 y 264), y nota 201 (*La Esfera* nº 654).



de "Los cuatro Postes"²⁰⁴. Es la percepción de la ciudad hecha desde el camino de Mingorría que también dibujó Van Halen en 1842, y que describió Bécquer en 1864 desde el ferrocarril (foto p. 48).

Nuevas portadas de la revista *La Esfera* reproducen en 1923 fotografías de pinturas de Enrique Brañez y de Ángeles López Roberts (foto p. 46), donde Ávila y sus gentes aparecen engrandecidos de una forma extraordinaria²⁰⁵, como también ocurrió con la obra abulense de Francisco Sancha²⁰⁶, con los dibujos de Echea de las murallas²⁰⁷, y con la pintura de Francisco Soria Aedo, cuya "obra tiene el relieve, el color, y el movimiento de la vida y el ambiente mismos", donde la ciudad de Ávila vista desde los Cuatro Postes y sus gentes lo impregna todo²⁰⁸ (foto p. 47).

De la misma manera, la ciudad incorporada a los retratos de importantes personajes toma cuerpo en el cuadro que Juan Echevarría (1875-1931) pinta de Azorín, el cual se reproduce igualmente en la revista *La Esfera* siguiendo en la línea promocional de Ávila²⁰⁹. El pintor escribió entonces: "Todo me habla (en Ávila) de espíritu y procuraré no enturbiar éste, prescindiendo en lo posible de lo pintoresco y de las armonías brillantes de color, es decir, que tiendo a una emoción más concentrada y pura". Para este cuadro de Echevarría, escribió Azorín, "posé –no hay vocablo castellano adecuado– unas ochenta veces, en varias tandas. La obra está sólidamente construida; al fondo aparece. Ávila con sus murallas; la tonalidad es severa"²¹⁰ (foto p. 53).

²⁰⁴ Este cuadro figuraba en catálogo de subastas de la casa Sotheby's del 11 de noviembre de 1997 dedicada a la *Pintura Antigua y de los siglos XIX y XX*. Igualmente vid. "El presente como historia" en *La mirada del 98* (ÁLVAREZ LOPERA, 1998: 62).

²⁰⁵ *La Esfera*, nº 480 (17 de marzo de 1923) y nº 519 (15 de diciembre de 1923).

²⁰⁶ Ávila y la obra de Sancha ocupan las páginas de *La Esfera* nº 581 (21 de febrero de 1925), nº 585 (6 de junio de 1925), nº 625 (26 de diciembre de 1925), y nº 664 (25 de septiembre de 1926).

²⁰⁷ *La Esfera* nº 642 (24 de abril de 1926).

²⁰⁸ *La Esfera* nº 775 (10 de noviembre de 1928), y nº 780 (15 de diciembre de 1928).

²⁰⁹ *La Esfera* nº 485 (21 de abril de 1923), y nº 667 (16 de octubre de 1926).

²¹⁰ Impresiones recogidas en "El presente como historia" en *La mirada del 98* (ÁLVAREZ LOPERA, 1998: 60 y 61).



FERNANDO LÓPEZ BEAUBÉ,
1928
“Ávila. Un aguador callejero”,
portada de la revista *Blanco y Negro* de 16 de septiembre de 1928.

FERNANDO LÓPEZ BEAUBÉ,
1931
“Ávila. El antiguo acueducto”,
portada del periódico *ABC*,
número dominical extraordinario de 1931.



López Beaubé y la riqueza artística de Ávila

Las fotografías más difundidas de la ciudad monumental y artística que es Ávila fueron realizadas por Fernando López Beaubé y publicadas en la revista semanal ilustrada *La Esfera* durante los años 1914-1929, en cuyo periodo aparecieron nada menos que cincuenta imágenes dedicadas a la capital abulense, lo que constituyó una eclosión en la divulgación gráfica de la ciudad. Así, en menos de tres meses, entre el 6 de noviembre de 1915 y el 19 de enero de 1916, se publicaron dos fotografías a media página y ocho a toda página en la sección titulada “La Riqueza Artística de España”, donde se incluyeron vistas y detalles de la Basílica de San Vicente, la Catedral y el Monasterio de Santo Tomás, siendo portada además en tres números posteriores²¹¹. Tanto interés por Ávila no pasó desapercibido para los abulenses, y *El Diario*

de Ávila publicó la noticia que recogía el esfuerzo editorial que el “importante periódico semanal ilustrado *La Esfera* viene realizando al publicar magníficas reproducciones fotográficas de los principales monumentos de Ávila, obtenidas por el ilustrado y bizarro oficial del Ejército y queridísimo amigo nuestro D. Fernando (López) Beaubé. La labor informativa de tan entusiasta y competente artista, merece la gratitud más sincera de nuestros paisanos pues el Sr. Beaubé es otro nuevo admirador y publicista del Ávila Artística, que con (el pintor) Chicharro y otros muchos están contribuyendo a dar a conocer al mundo, lo grande y monumental de nuestra capital”²¹².

Además de las colaboraciones en *La Esfera*, López Beaubé también había publicado sus fotografías en la revista *Mundo Gráfico* en 1913, donde destacó por su actividad creativa en la sección “El Arte y la Fotografía” con una composición de estilo pictorialista a toda página titulada “Leñadora asturiana”. En la revista *La Esfera* López Beaubé empezó publicando fotografías artísticas de un retablo de la catedral de Sigüenza y una vista del Alcázar de Segovia, iniciando después la larga serie dedicada a los monumentos abulenses, y otros lugares como Asturias²¹³. También sabemos que perteneció a la agrupación fotográfica Sociedad Alpina Peñalara, y que participó en el primer salón Internacional de Fotografía celebrado en Madrid en 1921²¹⁴, y así mismo que sus fotografías sirvieron para ilustrar los libros de José Mayoral como *Los viejos Cosos de Ávila* (1927) y *Entre cumbres y torres* (1950), y la voluminosa obra del Padre Fr. Gabriel de Jesús titulada *La vida gráfica de Santa Teresa* (1929-1935)²¹⁵.

Igualmente, López Beaubé fue colaborador de la revista gráfica *Estampa* y del semanario *Blanco y Negro*, donde sus fotografías de Ávila, que sumaron casi medio centenar, fueron portada en sucesivas ocasiones en 1928, como también lo fue en el

²¹¹ Las primeras fotografías de López Beaubé sobre Ávila aparecieron en *La Esfera* en 1915 (año II, nº 97: 6 nov.; nº 100: 17 nov.; nº 101: 1 dic.) y en 1916 (año III, nº 106: 8 enero; nº 107: 15 enero; nº 109: 19 enero). Además, Ávila fue portada con fotografías de L. Beaubé en los siguientes números: Nº 440 (año IX, de 10 de julio de 1922), Nº 602 (año XII, 18 de julio de 1925) y Nº 607 (año XII, de 22 de agosto de 1925).

²¹² Noticia recogida en el libro de fotografías *Cebreros* (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1993:16).

²¹³ En *La Esfera* fueron publicados otros lugares fotografiados por López Beaubé como Sigüenza (nº 7 de 14.02.1914), Segovia (nº 51 de 19.12.1914), y Asturias (nº 712 de 27.08.1927).

²¹⁴ Sobre el trabajo de López Beaubé ha publicado breves reseñas SÁNCHEZ VIGIL (1998: 104, 121; 1999: 108, 118, 119 y 124; 2001: 219), uno de los pocos investigadores que le cita.

²¹⁵ Varias son las fotografías de López Beaubé incluidas en *Los viejos cosos de Ávila* (MAYORAL, 1927: 56 Y 59), igual que *Entre cumbres y torres* (MAYORAL, 1950: 43), mientras que son bastantes numerosas, aunque sin identificar, la incluidas en doce capítulos de *La vida gráfica de Santa Teresa* (GABRIEL DE JESÚS, 1929-1935).

diario *ABC* en 1931, donde se reproducía el antiguo acueducto que cruzaba por la plaza de Santa Ana²¹⁶. Con todo, la fotografía de López Beaubé ha sido la de mayor relevancia pública en la historia gráfica de la ciudad, pues hay que tener en cuenta que la tirada media de la revista *La Esfera* era de sesenta mil ejemplares, y la de *Blanco y Negro* de cien mil²¹⁷, con el añadido de su gran prestigio en los ambientes socioculturales y políticos de la época. No obstante, a pesar de la interesante carrera fotográfica de López Beaubé y su estrecha vinculación con Ávila, su obra todavía está por descubrir.

Uno de los parajes más significativos que se divisan desde los Cuatro Postes es la ermita románica de San Segundo, lugar que López Beaubé fotografió en varias ocasiones, según publicó *La Esfera* el 1 de noviembre de 1924 con el siguiente texto: “Ávila es bella a las todas horas y en todos los días. Es una ciudad eternamente nueva, que guarda una emoción desconocida para cada momento y una belleza inédita para cada visitante. Difícilmente podrá olvidar nadie el magnífico espectáculo que Ávila, ceñida por sus murallas, ofrece al atardecer, vista desde lejos”²¹⁸. Buena selección entonces, para contemplar la ciudad a través de esta vista y apreciar el trabajo de López Beaubé (foto p. 133).



KURT HIELSCHER, 1915
Antiguo cementerio de Santa María de la Cabeza, *La Esfera* de 4 de diciembre de 1920. *La España Incógnita* (1921).

Ávila como turistas y descubridores de nuevas tierras, y dejaron su impronta gráfica de la ciudad que les acogió en importantes obras y fondos fotográficos que ya forman parte de la historia de la fotografía en España²¹⁹. La atracción que Ávila ejerce sobre los viajeros extranjeros se remonta al final de la Guerra de la Independencia, cuando los jóvenes ingleses descubrieron que la España del siglo XIX encuadraba en la imagen romántica de la época más que ningún otro país de Europa, pues encontraban iglesias y palacios desmoronados esparcidos alrededor de las ciudades; y había altaneros mendigos y caballeros bandidos, escribió Gerald Brenan²²⁰.

Los viajeros extranjeros apreciaban en Ávila la panorámica medieval que dibuja su fabulosa muralla desde los Cuatro Postes, donde se guardaban atractivas formas de vida tradicional y antiguas costumbres. Este sentimiento romántico atrajo a Kurt Hielscher (1881-1948), quien en 1915 visita la ciudad. Al año siguiente publica sendas

Viajeros extranjeros

La estela de imágenes de los fotógrafos extranjeros Clifford, Laurent y Lévy, fue seguida a en el siglo XX por el austríaco Alois Beer (1900), al que siguieron los alemanes Kurt Hielscher (1915) y Otto Wunderlich (1920), los estadounidenses Arthur Byne (1915-1918), Ruth Matilda Anderson (1923-1930) y Eliot Elisofón (1962), los franceses Henri Guerlin (1914) y Maurice Legendre (1936), y la austríaca Inge Morath (1955). Todos ellos tomaron

²¹⁶ Ávila en fotografías de López Beaubé fue portada en *Blanco y Negro* en 1928 (nº 1931: 20 de mayo; nº 1944: 19 de agosto; y nº 1948: 16 de sept.), antes también había publicado bellas imágenes en 1926 (nº 1837: 1 de agosto) y 1927 (nº 1872: 3 de abril, y nº 1877: 8 de mayo), y después el 28 de diciembre de 1928, entre otras. En 1931, en un número dominical extraordinario del diario *ABC* publicó en su portada una imagen del antiguo acueducto de Ávila. Su colaboración en la revista *Estampa* comenzó con la publicación de un amplio reportaje sobre el Retiro madrileño en el nº 9 de 28 de febrero de 1928, el mismo día en que apareció también una vista de Ávila hecha por Wunderlich.

²¹⁷ Sobre la tirada de las revistas ilustradas resulta útil la información de LÓPEZ MONDÉJAR (1992: 79) Y SÁNCHEZ VIGIL (1999: 97).

²¹⁸ Los reportajes de López Beaubé sobre San Segundo fueron publicados en *La Esfera* en 1922 (Año IX, nº 440: 10 de julio). y en 1924 (Año XI, nº 565: 1 de noviembre).

²¹⁹ Ciertamente, es asumido por todos los fotohistoriadores que este grupo de fotógrafos se incluye entre los selectos viajeros que han contribuido a conformar la historia de la fotografía en España (SÁNCHEZ VIGIL, 2001: 225-232; y LÓPEZ MONDÉJAR, 1992: 73 y 74).

²²⁰ Así se expresaba Gerald Brenan en el prólogo al libro de Richar Ford *Las cosas de España*.



OTTO WUNDERLICH, h. 1920
“Las Murallas”, revista ilustra-
da *Estampa* de 4 de diciem-
bre de 1928.

fotografías monumentales de la puerta de San Vicente y el Ábside de la catedral en la revista *La Esfera* bajo el título “Ávila, monumental y artística”, con lo que pretende destacar los elementos fundamentales del paisaje arquitectónico de la ciudad medieval:

“He aquí dos fotografías de Ávila, la ciudad castellana que encierra tantas maravillas de la piedad, la Historia y el Arte. A los robustos sillares de sus murallas vive unido el recuerdo de rancias historias y tradiciones, fuentes de inspiración para los que buscan los inefables placeres de la belleza”²²¹.

Fruto del viaje de Hielscher por Ávila y España fue una selección de fotografías que publicó en un libro con el título *La España Incógnita*, donde se incluye una perspectiva parcial de la ciudad protagonizada por las murallas que fue tomada desde el mismo lugar que lo hizo en 1570 Wingaerde, cerca del cerro

de San Mateo (foto p. 130), y otra del antiguo cementerio de Santa María de la Cabeza (foto p. 57). Este libro alcanzó un enorme éxito comercial en sus diversas ediciones en francés, alemán, inglés y español, a las que siguieron interesantes exposiciones, con lo que una vez más Ávila se convertía en patrimonio universal²²².

El fotógrafo alemán Otto Wunderlich (1886-1975) llegó a España en 1917, año en el que comenzó a viajar con la cámara por encargo de anticuarios, empresas constructoras e industrias. Al mismo tiempo, Wunderlich también documentó Ávila y los pueblos de Gredos, así como la España del momento, en fotografías espontáneas e intuitivas las cuales se publicaron en las revistas *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *La Esfera* y *Estampa*, y sirvieron para ilustrar libros de geografía, y los folletos turísticos de Ávila y otras provincias editados durante la segunda república por el Patronato Nacional de Turismo²²³.

La visión de Ávila que muestra Wunderlich en la revista *La Esfera* se encierra en una gran fotografía del sepulcro del Tostado tomada en la catedral, además de extraordinarias vistas de Arenas de San Pedro y Mombeltrán²²⁴, entre otros pueblos del Valle del Tiétar que se incluyen en la revista *Narria*²²⁵. La imagen de las murallas vistas desde la lejanía constituye las señas de identidad de Ávila, y así, la revista *Estampa* encabeza en 1928 el artículo ilustrado por Wunderlich con esta vista y el siguiente título: “Las Murallas de Teresa”, añadiendo “que son de oro durante el día y de plata alumbradas de noche por la luz lunar”, recias y fuertes son estas graciosas murallas medievales²²⁶.

Finalmente, las fotografías de Wunderlich se comercializaron en una colección de fototipias sueltas titulada *Paisajes y Monumentos de España*, formada por veinte carpetas con diez vistas distintas cada una²²⁷, donde Ávila aparece representada

²²¹ Las fotos de Ávila que hizo Hielscher se publicaron en *La Esfera* en el nº 157, año III, 30 de diciembre de 1916.

²²² La panorámica de Ávila se incluye en HIELSCHER (1921: s/n, y 2000: 135). La exposición en Alemania fue reseñada por *La Esfera* (1920: nº 361, 4 de diciembre). Sobre su biografía vid. LÓPEZ MONDÉJAR (1992: 225), SÁNCHEZ VIGIL (2001: 232) y *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 355).

²²³ La biografía de Wunderlich ha sido reseñada por LÓPEZ MONDÉJAR (1992: 73), SÁNCHEZ VIGIL (2001: 228) y en *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 737).

²²⁴ Las fotografías de Wunderlich sobre Ávila aparecieron en *La Esfera* en el nº 273 de 22 de marzo de 1919, nº 434 de 20 de abril de 1922, nº 515 de 17 de noviembre de 1923, y nº 795 de 30 de marzo de 1929; y en *Geografía de España* (MARTÍN E., 1928: Tomo II, lam. IV).

²²⁵ *Narria*, una revista de artes y costumbres populares de la Universidad Autónoma de Madrid, dedicó su número doble 75-76 de diciembre de 1996 al Valle del Tiétar, incluyendo varias fotografías de Wunderlich y una reseña sobre el mismo.

²²⁶ Texto de José Sánchez Rojas publicado en la revista *Estampa* del 28 de febrero de 1928.

²²⁷ La colección *Paisajes y Monumentos de España* fue editada 1920-1925, donde Ávila figura con tres imágenes en la carpeta número 6 junto con Segovia. Estas vistas se publicaron también en el anuario *España en la mano* (1926: 397), y en la revista *Estampa* (1928: nº 9, 28 de febrero; y nº 49, de 4 de diciembre), así como por PAJARES (1998: 192, 244 y 274).

cobrando especial protagonismo en la contemplación de la ciudad desde los Cuatro Postes y las murallas, imágenes éstas que se reproducen en el libro que nos ocupa (fotos pp. 138-139).

La Hispanic Society of America, una institución fundada en 1904 en Nueva York por A.M. Huntington como biblioteca, museo y centro docente para fomentar el conocimiento de la cultura española, guarda un interesante fondo fotográfico de imágenes de España, y también de Ávila, creado por su fundador para documentar el arte y las costumbres españolas, el cual se nutrió con fotos de Clifford, Laurent, Alguacil, Hielscher y Ortiz Echagüe, y otras tomadas por los expedicionarios A. Byne y Ruth M. Anderson. Deteniéndonos ahora en estos últimos fotógrafos viajeros conviene destacar que Arthur Byne (1884-1935) y su esposa Mildred Sapley Byne (1879-1941), ambos arquitectos, recorrieron España durante 1915-1918, captando en Ávila diversas vistas de sus monumentos y de los vendedores del Mercado Grande. Lo mismo hizo la historiadora Ruth Matilda Anderson (1893-1983), auténtica artífice de fondo fotográfico de la Hispanic Society, en los viajes que hizo entre 1923 y 1930, captando la verdadera esencia de la España rural²²⁸.

El también fotógrafo estadounidense Eliot Elisofón visitó y fotografió Ávila en 1962, como bien ha reseñado su acompañante de entonces Aurelio Sánchez Tadeo. La imagen de la ciudad que seleccionó Elisofón, con la que obtuvo el Premio Mundial de Fotografía “Ciudad de Nueva York” fue la que se ofrece desde el cerro de San Mateo, una corona que se eleva sobre el entorno de los Cuatro Postes, a cuyos pies pastan pacientemente unas ovejas negras de raza karakul, la cual fue portada de la famosa revista americana *LIFE Magazine*, lo que sirvió para acrecentar en Ávila el turismo americano²²⁹.

Entre los viajeros franceses ya hemos reseñado a Henri Guerlin, al que hay que añadir el hispanista Maurice Legendre, quien llegó a ser director de la Casa Velázquez, y quien en 1928 ya había realizado dos mil placas sobre Las Hurdes, seleccionando de su largo recorrido fotográfico por



ARTHUR BYNE, 1915-1918
“Día de mercado en Ávila”

España las imágenes que publicó en el libro de fotografías titulado *En España*, donde Ávila figura entre las ciudades representadas como ciudad monumental y a la vez pintoresca²³⁰. También eran franceses los fotógrafos especializados en la edición de tarjetas postales José Lacoste y Lucien Roisin, quienes se prodigaron en la comercialización de vistas de Ávila.

Finalmente, entre los ilustres viajeros reseñamos a la austríaca Inghe Morath (1923-2002), quien estuvo casada con el dramaturgo Arthur Miller y fue conocida como *la dama de la fotografía*, trabajó para la agencia Magnun y las revistas *Vogue*, *Life* y *París Mach*, colaboró en rodajes cinemato-

²²⁸ El archivo fotográfico de la Hispanic Society of America ha sido estudiado por LENAGHAN (2003:17-34), y algunas imágenes tomadas por Byne en Ávila fueron publicadas por Isabel PALENCIA (1926: lám.136).

²²⁹ La vista de Ávila tomada por Elisofón fue publicada en *EL Diario de Ávila* de 24.06.01, ilustrando el texto que narra como se hizo la fotografía firmado por Aurelio SÁNCHEZ TADEO (2001).

²³⁰ La obra de Legendre todavía se puede encontrar en tiendas especializadas, mientras que su trabajo ha sido reseñado por SÁNCHEZ VIGIL (2001: 228).



INGE MORATH, h. 1955
"Niña leyendo junto a un burro"

gráficos, y recorrió España entre 1953-1957 de la mano de Robert Capa, seleccionando como imagen más representativa de Ávila el retrato de una niña leyendo en el Mercado Grande junto al burro del lechero, es esta la imagen de la quietud de una ciudad callada y centenaria²³¹.

Nuevas tarjetas postales ilustradas

Como ya hemos dicho, la divulgación gráfica de la ciudad encontró en las tarjetas postales ilustradas uno de los medios más idóneos y extraordinarios para darse a conocer entre el gran público y trascender al mundo. En otros apartados anteriores nos hemos referido a las postales abulenses que editaron Laurent, Hauser y Menet, Lacoste, Lévy, Thomas, Püger & Co München, J. Roig,

Lucas Martín, Medrano, Pedro Jiménez, y Mayoral, cuyas imágenes reflejan la ciudad de las primeras décadas del siglo XX. Continuando entonces con el recorrido visual ya definido, nos detenemos ahora en las vistas que hizo Lucien Roisin, de quien se conservan más de cuarenta mil negativos, que en su mayoría luego comercializó como postales.

Lucien Roisin Besnard (1876-1943) era un fotógrafo francés que se estableció en Barcelona después de recorrer Ávila y España tomando imágenes. Se especializó en la edición de postales, y también en la realización de fotografías para las *Guías de España* que editaba el Patronato Nacional de Turismo entre 1930 y 1936²³². Las postales de Ávila que hizo Roisin tienen todas su firma personal y constituyen una amplia visión de la ciudad monumental, entre las cuales destacamos en esta ocasión las vistas que nos ofrece la ciudad amurallada desde los Cuatro Postes y detalles de sus puentes majestuosos (fotos pp. 135-137)²³³.

Continuando con la riqueza plástica que ofrecen las tarjetas postales antiguas, se han seleccionado para este libro las que hicieron Loty, de quien nos ocuparemos en el apartado siguiente, Abascal, Alsina (foto p. 157), Arribas (fotos pp. 166-174), Aisa (foto p. 168), Artigot (foto p. 171), Manipel (foto p. 167) y Fournier (foto p. 172), además de otras en las que no se ha podido identificar el autor, o el editor o el impresor²³⁴. Completan dichas imágenes varias fotografías anónimas que también se positivaron en soporte de cartón con el rótulo al dorso de tarjeta postal (fotos pp. 155-156). Estas últimas vistas, reproducidas en tarjeta o fotografía, se suceden en el tiempo abarcando el segundo tercio del siglo XX, enriqueciendo con ello la perspectiva de la ciudad que se aprecia desde los Cuatro Postes y su entorno (fotos pp. 162-163 y 172), el motivo central de este libro. En ellas observamos el trasiego de campesinos con sus caballerías, quienes pasan frente a los Cuatro Postes, atravesando el puente nuevo del Adaja o ante las murallas inmutables que apenas se transforman con pequeñas reparaciones en el almenado de sus cubos (fotos pp. 157, 168 y 169). Las

²³¹ Sobre la imagen de Ávila y del conjunto de España, y la biografía de su autora vid. catálogo de exposición de 1994 (MORATH, 1994: lam. 2).

²³² La obra de Roisin ha sido reseñada por SÁNCHEZ VIGIL (2001: 347 y 356) y en *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 618). Su floreciente negocio de postales ha sido reseñado por LÓPEZ MONDEJAR (1992: 71), y puede comprobarse a la vista del fondo en el Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya que conserva cuarenta mil negativos.

²³³ Las postales de Roisin han sido editadas como calendarios por el comercio abulense "Filatelia Pablo", y divulgadas también en publicaciones. Vid.: GABRIEL DE JESÚS (1929-1935), *Compraventa* (1995-2003), PAJARES (1998), *Ávila, memoria del tiempo* (2002).

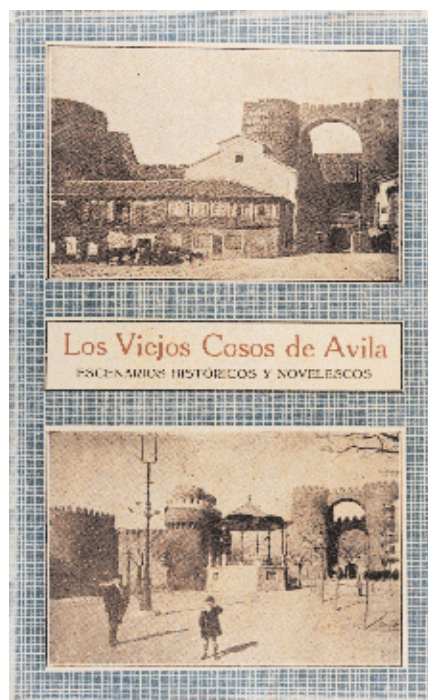
²³⁴ La relación de las casas editoras de postales en Ávila ha sido reseñada por SANCHIDRIÁN (nov. 2002: 77, nota 28).

figuras diminutas de los labradores y ganaderos que se acercan a la fábrica de harinas, o acuden a la ciudad en días de mercado, o pastorean sus ovejas (foto p. 173), son las que nos hablan de una ciudad que todavía sigue viva y resistiéndose al paso del tiempo, y que se permite recrear la historia para el cine en esa imagen del rodaje de la película “Orgullo y Pasión” (foto p. 170).

La difusión de la imagen

La difusión y divulgación de la imagen fotográfica es una de las características intrínsecas a la propia fotografía. Es decir, la fotografía se concibe para ser mostrada y expuesta, y a través suyo se quiere enseñar y se procura aprender en un diálogo siempre buscado por el fotógrafo.

Las guías artísticas e históricas pronto utilizaron la fotografía como un elemento sustancial de su contenido, a pesar de su escasa calidad. Los deseos de promoción turística de Ávila propiciaron la aparición de diversas publicaciones y guías que incluían imágenes y vistas de una ciudad monumental y pintoresca. La fotografía parecía haber tomado asiento en la quietud de las páginas de los libros de José M^a Quadrado (1884), con grabados sobre fotografías de Laurent; de Emilio Valverde (1896), también con fotograbados de Laurent; de Antonio Blázquez (1896), con fotografías de Isidro Benito, Isidoro Jiménez y otros; de Fabriciano Romanillos y Fernando Cid (1900), con “fotograbados” de Angel Redondo de Zúñiga; de Albert F. Calvert (1908 y 1924), con fotos de Laurent, Alguacil y Lévy; de León Roch (1912), con fotos de Carlos Boronat; de Henri Guerlin (1914), con fotos propias y de Hauser y Menet; de José Mayoral Fernández (1916), con fotografías de Julián Fuentetaja; del Marqués de San Andrés (1922), con fotografías de Hauser y Menet y otros; de Rafael Gómez Montero y Luis Belmonte (1946), con fotografías sin identificar autor; de Ignacio Herrero de Collantes, Marqués de Aledo (1947), con fotografías propias. Y a estas guías habría que sumar otros títulos donde aparece la ciudad retratada, como *Estudio Histórico* de Enrique Ballesteros (1896); *Recuerdos* (1913) de José M. Ruiz de Salazar; *Álbumes Teresianos* (1914 y 1922); *Manual del turista peregrino* (1922) y *Los viejos*



cosos” (1927) de José Mayoral; *La vida gráfica de Santa Teresa* (1929-1935) de Fr. Gabriel de Jesús; *Ávila. Arte y Turismo* (h. 1933) con texto de Diego Sánchez Roses; y *Monografía Histórica de la Academia de Intendencia* (1936) de Rafael Fuertes Arias; entre otros libros y guías que van apareciendo hasta la segunda mitad del siglo XX²³⁵.

En todas las obras citadas, la panorámica que dibuja Ávila desde los Cuatro Postes constituye una visión identificativa de su historia y de su paisaje arquitectónico, así como de la propia configuración urbana de la ciudad, donde la mezcla del arte con lo pintoresco resulta enormemente atractivo para los viajeros y turistas. La fotografía se convierte entonces en el fiel testimonio que da credibilidad al texto literario con el que también se engrandece, y así se observa en el número inaugural de la revista “El Cobaya” en la página escrita por Vicente Aleixandre (1953).

Ya en 1913, Ávila era una de las ciudades más atrayentes para el turismo, y en estos términos se hablaba de turismo como idea globalizadora de la historia y el arte de un lugar que debe visitarse, y así se recoge en las publicaciones especializadas de la época²³⁶. Ávila fue pionera en la

Los Viejos Cosos de Ávila, 1927

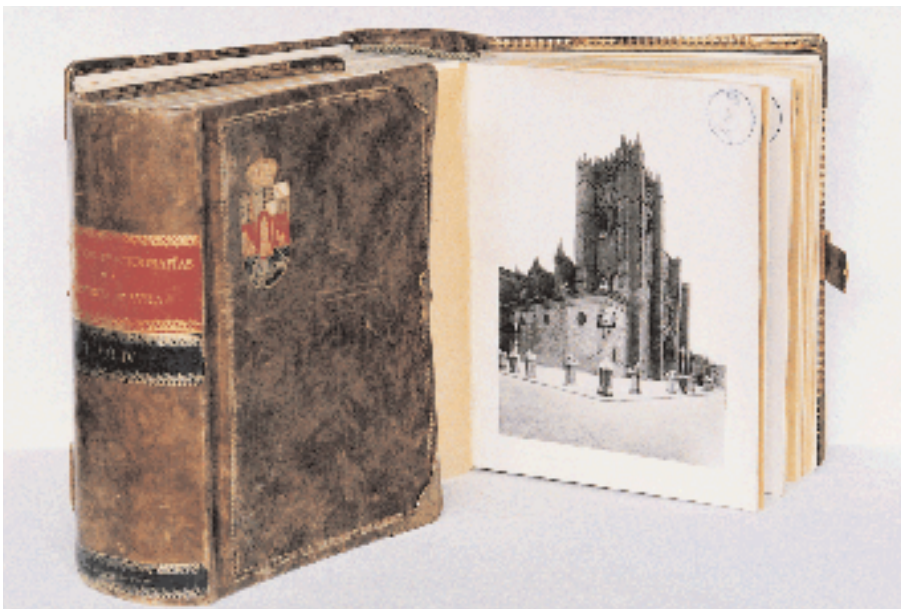
Portada del libro de José Mayoral Fernández donde se incluyen fotografías de Clifford, Laurent, Mayoral, Jautlat, López Beaubé, Martín Arribas y Redondo, y reproducciones de postales.

Guía descriptiva de Ávila, h. 1925-1930

Folleto turístico ilustrado con fotografías de Mayoral y reproducciones de postales.

²³⁵ Las publicaciones citadas han quedado reseñadas en apartados anteriores del libro, incluyéndose de nuevo por su incidencia en la promoción turística de Ávila, lo que ofrece un nuevo punto de vista en la valoración de la fotografía (SANCHIDRIÁN, nov. 2002: 20).

²³⁶ Ávila ocupa un lugar destacado en el libro titulado *Factores Atrayente del Turismo Español* (RIOS LAMPÉREZ, 1913: 168-171).



PELAYO MAS CASTAÑEDA, 1928
Colección de fotografías de los monumentos de la provincia de Ávila, Diputación de Ávila y Arxiu Mas.

organización de la actividad turística, uno de los sectores más relevantes de la economía provincial, cuando en 1918 se constituyó la primera Federación de Entidades Turísticas que presidió Salvador García Decarrete, donde también destacó el periodista Vega-Alberche fundador del semanario ilustrado *Ávila*, quien promovió decididamente desde sus páginas el turismo abulense²³⁷.

Con la institucionalización de los Patronatos de Turismo en España en 1930 se empezó a promocionar la ciudad a través de publicaciones y folletos, donde la literatura dejaba paso al lenguaje visual. A esta idea contribuyeron enormemente las fotografías de Ávila que hicieron Antonio Prast, el Marqués de Santa María del Villar, Otto Wunderlich, José Mayoral Encinar, Pelayo Mas, Loty, Josep María Lladó, Mariano Moreno, Rodríguez, Marín, A. Verdugo, Joaquín del Palacio "Kindel", José M^a Velayos y Santos Delgado, así como los libros de fotografías de Ignacio Herrero de Collantes (Marqués de Aledo) y de Emmanuel Sougez, y las guías de Ávila de Santiago Alcolea (1952) con fotografías del archivo Mas, de

Camilo José Cela con fotos de Eugen Haas (1957), y de Luis Belmonte con fotografías de Antonio de la Cruz Vaquero (1965), entre otras.

Ávila en la Exposición Universal de Barcelona

Uno de los atractivos que ofreció la Exposición Universal de Barcelona de 1929 fue la excelente colección fotográfica que había recopilado el Arxiu Mas "de todos los monumentos, lugares históricos y riquezas artísticas existentes en la provincia de Ávila". La adquisición de dicha colección de 1.158 fotografías fue realizada por el presidente de la Diputación, el coronel Angel de Diego y Capdevilla, con destino a esa institución, demostrando así una especial sensibilidad por el patrimonio cultural de Ávila, lo que le valió el cargo de Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos²³⁸.

Las fotografías de Ávila del Arxiu Mas que adquirió la Diputación Provincial fueron realizadas en la campaña de 1928 por Pelayo Mas Castañeda (1891-1954), hijo del fotógrafo Adolfo Mas, fundador del archivo que lleva su nombre y cuyo fondo había empezado a formarse a partir de 1900²³⁹. Pelayo Mas reunió en más de un millar de fotografías encuadernadas en doce volúmenes casi todo el patrimonio cultural de Ávila. Estas imágenes son de una extraordinaria calidad, y como buena muestra de ello se han seleccionado en esta ocasión dos vistas, una de los Cuatro Postes, y otra de la Puerta del Adaja (fotos pp. 149-150). A través de ellas vemos la ciudad amurallada proyectada desde la atalaya en la que nos situamos en este libro, pues este es el tema elegido para la ocasión.

La utilización de imágenes del archivo Mas ha sido fundamental en la ilustración y edición del *Catálogo monumental de Avila* (1900) de Manuel Gómez Moreno, publicado en 1983²⁴⁰, como también lo fue en la ilustración del libro *Ávila monumental* (1952) de Santiago Alcolea, entre otras obras²⁴¹. Como vemos, las fotografías de este archi-

²³⁷ El interés por el turismo provincial en 1918 ha sido tratado por Juan Ruiz-Ayúcar en el *Diario de Ávila* de 20 de enero de 2003. El semanario ilustrado *Ávila*, "Defensor de los Intereses Regionales", apareció por primera vez el 21 de noviembre de 1921 con 22 páginas con una sección fija sobre turismo.

²³⁸ Interesantes datos de la *Monografía Histórica de la Academia de Intendencia de Ávila* (FUERTES ARIAS, 1936: 604).

²³⁹ Sánchez Vigil, 2001: 342-344.

²⁴⁰ El *Catálogo Monumental de Ávila* de Manuel Gómez Moreno ha sido editado en 1983 por la Institución Gran Duque de Alba, y en él se incluyen unas 260 fotografías de la capital abulense y otras 50 de la provincia procedentes del archivo Mas.

²⁴¹ Del archivo Mas se incluyen 160 fotografías en *Ávila monumental* (ALCOLEA, 1952), algunas de las cuales también se incluyen en *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998).

vo sirvieron para documentar y estudiar el patrimonio histórico artístico de Ávila, y también como medio de promoción turística de la ciudad, por lo que no en vano fueron incluidas en los folletos que editó con tal fin el Patronato Nacional de Turismo²⁴².

Fotógrafos para el turismo

Loty, Lladó y Kindel, son tres de los fotógrafos de renombre que desarrollaron una importante actividad de promoción turística de Ávila y España, lo que hicieron trabajando para el Patronato Nacional de Turismo o la Dirección General de Turismo durante el periodo 1930-1960. Todos ellos dejaron importantes fondos fotográficos que testimonian al historia monumental de Ávila, la cual se divulgó en guías y folletos, incluso en postales, donde la imagen que venimos reproduciendo de la ciudad vista desde los Cuatro Postes cobra especial protagonismo.

Loty, acróstico de Charles López Alberty, (1897-1936), fue un fotógrafo francés que viajó por España en 1918 estableciéndose después en Madrid, donde formó un interesante archivo de documentación fotográfica²⁴³. La fotografía de Loty es conocida en Ávila a través las vistas que el mismo tomó de la ciudad hacia 1929, las cuales fueron comercializadas como tarjetas postales impresas en papel fotográfico con una excelente calidad y presentación. Dichas postales fueron editadas con el anagrama de "Colecciones Loty", si bien alguna de ellas llevaban el sello de la madrileña casa Palomeque. En las fotografías de Loty debemos destacar su originalidad y las nuevas perspectivas y composiciones que se ofrecen de los monumentos y calles de la ciudad, lo que la hacen todavía más atractiva, como se aprecia en las imágenes seleccionadas sobre el puente Adaja, la ermita de San Segundo, y su entorno con las murallas al fondo (fotos pp. 151-153).

También trabajó Loty para el Patronato Nacional de Turismo, y fruto de esta actividad fueron los



folletos turísticos de Ávila editados a partir de 1930 donde se incluyen reproducciones fotográficas en huecograbado. Las fotografías turísticas de Loty utilizadas en la edición de dichos folletos se encuentran en el Archivo General de la Administración, y de allí proceden algunas de las que se publican ahora, si bien todavía hoy pueden adquirirse copias originales en tiendas especializadas²⁴⁴.

La promoción turística de Ávila, con su imagen imperecedera de ciudad mística, artesana y militar, encontró en la fotografía de Josep María Lladó (1903-1956) uno de sus mejores exponentes. Lladó fue un fotógrafo que destacó como activista amateur y militante en corrientes estéticas y vanguardistas, con mezcla de rasgos pictorialistas experimentales, y su fotografía fue utilizada por el Patronato Nacional de Turismo para mostrar y enseñar Ávila en folletos turísticos durante la década de 1930²⁴⁵. De estas imágenes hemos seleccionado una vista general de la ciudad que pretende así mostrar su aspecto cautivador (foto p. 154).

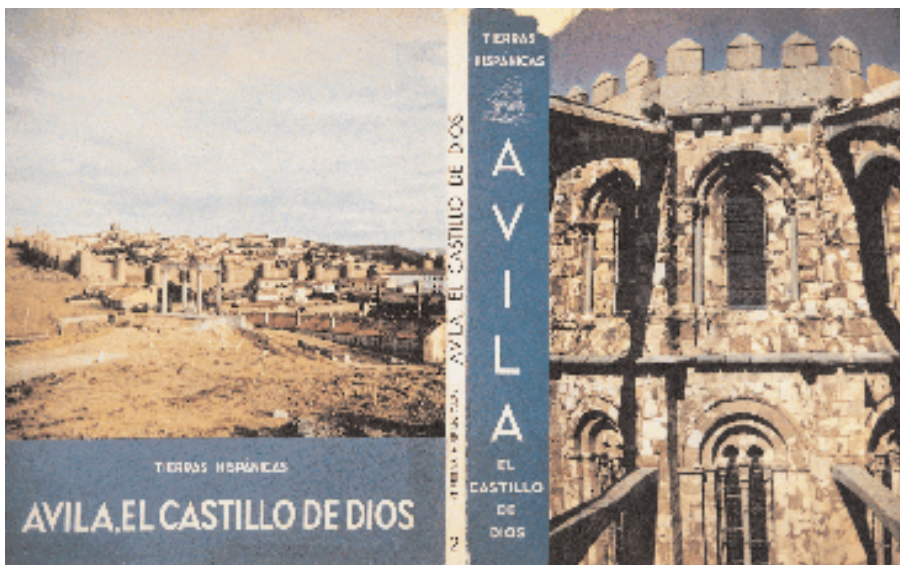
Folleto turístico de Ávila, h. 1930-1940
Incluye fotografías de Lladó, Loty y Wunderlich.

²⁴² Uno de estos folletos es el titulado *Ávila y su provincia*, editado hacia 1930 por la Junta Provincial de Turismo de Ávila con 12 fotografías del archivo Mas.

²⁴³ Sobre la biografía de Loty vid. *Toledo visto por un fotógrafo inédito* (1995) y *Diccionario Espasa Fotografía* (2002: 441).

²⁴⁴ En relación con las actividades del Patronato Nacional de Turismo, vid. SÁNCHEZ VIGIL, (2001: 231 y 232). Las fotografías de Loty sobre Ávila todavía circulan con facilidad entre los coleccionistas de postales, existiendo también copias originales en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Sección Patronato de Turismo, caja 10. Igualmente han sido publicadas en *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998), y en *Ávila. La Memoria del Tiempo* (2002).

²⁴⁵ Los folletos de Ávila fueron impresos hacia 1930 por Huecograbado Mumbrú (Barcelona). La historia de la fotografía catalana tiene en Lladó una de sus figuras significativas (FONTCUBERTA, 2000: 96 y 98).



EMMANUEL SOUGEZ, 1954
Portada del libro de fotografías "Ávila, el Castillo de Dios", con texto de Ernesto La Orden.

Por otra parte, Lladó también formó un interesante archivo fotográfico de carácter artístico que es de gran utilidad para documentar el patrimonio histórico y cultural de Ávila²⁴⁶.

Ávila fue retratada también por la cámara de Kindel, quien captó hacia 1930 la vieja imagen de la Posada del Rastro y otros lugares de hospedaje de viajeros y caminantes, entre otras vistas de la ciudad. Kindel fue el nombre artístico de Joaquín del Palacio Juncosa (1905-1989), un fotógrafo madrileño cuya producción es puente entre el espíritu de las primeras vanguardias y la generación posterior. Después de la guerra civil trabajó para el organismo de "Regiones Devastadas" haciendo reportaje social, y para la Dirección General de Turismo, Coros y Danzas de la Sección Femenina, y la revista del Colegio de Arquitectos²⁴⁷.

Notas de Arte y Castillo de Dios

Entre los libros de Ávila, donde la fotografía de autor constituye el motivo principal de la publicación, mientras que el texto es un documento complementario, destacan sobremanera los ya citados

anteriormente de Ignacio Herrero de Collantes, Marqués de Aledo, y de Emmanuel Sougez. De ambos fotógrafos se incluyen en este libro varias fotografías, donde se muestra la ciudad en toda su amplitud en perspectivas desde los Cuatro Postes y vistas del puente sobre el Adaja o del entorno de la ermita de San Segundo, con lo que se completa la percepción de Ávila que reflejan los ojos de la fotografía.

Ignacio Herrero de Collantes, conocido como Marqués de Aledo, escribió e ilustró en 1947 un hermoso libro titulado *Ávila. Notas de Arte* donde se incluyen 52 láminas a toda página de otras tantas vistas de la ciudad y su monumentos, con prólogo de Gregorio Marañón quien dice: "Esto es Ávila: Caballería y Misticismo". Este libro de Ávila forma parte de una colección del Marqués de Aledo iniciada en 1929 con *Santillana del Mar* y que continuó después con los títulos dedicados a Sevilla (1932) y Salamanca (1944). Ciertamente, las fotografías de Ignacio Herrero, rubricadas con el nombre de Aledo (fotos pp. 160-161), ofrecen una merecida visión de Ávila, "elegidas con finísima intuición y aderezadas con un breve y exacto comentario descriptivo e histórico", apunta Gregorio Marañón²⁴⁸.

En el mismo año de publicación de las fotografías del Marqués de Aledo, Ávila se convierte en un escenario privilegiado para la literatura de la mano del ganador del premio Nadal de novela de 1947, Miguel Delibes, con *La sombra del ciprés es alargada*, donde se incluye la emotiva visión que ofrece Ávila desde Los Cuatro Postes: "La ciudad amurallada, quieta en aquella tarde de noviembre, ofrecía desde allí un aspecto misterioso. Caía por sus extremos como si estuviese colocada a horcadas de alguna gigantesca cabalgadura. La catedral y otros edificios altos se empinaban, destacando sobre las casas vecinas... La ciudad ebria de luna, era un bello producto de contrastes. Brotaba de la tierra dibujada en claroscuros ofensivos. Era un espectáculo fosforescente y pálido, con algo de endeble, de exinanido y de nostálgico. La

²⁴⁶ Quince fotografías de Lladó se incluyen en el *Catálogo Monumental de Ávila* (GÓMEZ MORENO, 1983).

²⁴⁷ Un selección de las fotografías de Kindel fueron expuestas en la Galería Buades de Madrid en el marco del Festival Internacional de Fotografía *Photo España* (2000: 176). Una parte del fondo fotográfico de Kindel se halla en el Archivo de Información Artística del Instituto Histórico Español del Ministerio de Educación y Cultura, y en el Centro Etnográfico de Uruñea (Zamora) se conserva una selección de imágenes de Coros y Danzas, el cual está formado por unos cincuenta mil negativos (SÁNCHEZ VIGIL, 1999: 197). Algunas fotos de Ávila se incluyen en *Redescubrir Ávila* (PAJARES, 1998: 21 y 297).

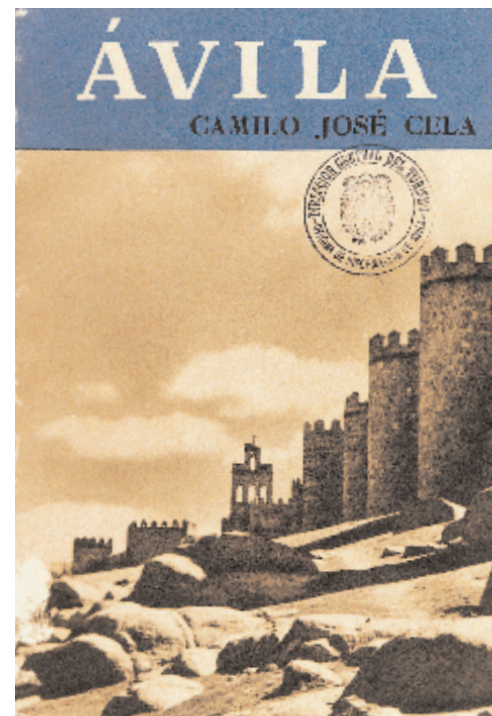
²⁴⁸ El prólogo de Marañón es todo un canto de alabanzas a la ciudad, como también lo son las fotografías que se incluyen en la lujosa publicación (HERRERO DE COLLANTES, 1947: 4).

torre de la catedral sobresalía al fondo como una capitán de un ejército de tierra. En su derredor las moles, en blanco y negro, de la torre de Velasco, del torreón de los Guzmanes, de Mosén Rubí..., Ávila emergía de la nieve mística y escandalosamente blanca, como una monja o una niña vestida de primera comunión. Tenía un sello antiguo, herético, de maciza solidez patriarcal. La villa centrada en plena y opulencia civilización, era como una armadura detonando en una reunión de fraques. Imaginé que no otra, en todo el mundo, podía ser la cuna de Santa Teresa. Porque su espíritu impregnaba, una por una, cada una de sus piedras y sus torres²⁴⁹.

La visión literaria de Delibes se materializará pocos años después en las fotografías de Emmanuel Sougez (1889-1972), quien ilustró magistralmente el libro de Ernesto La Orden con el título, *Ávila, el Castillo de Dios* (1954), donde la fotografía se apodera de la ciudad, y la imagen engrandecida con extraordinaria calidad, ciertamente, convierte el recinto amurallado en un lugar sagrado que bien puede ser un castillo celeste capaz de albergar al mismo Dios. Emmanuel Sougez nos descubre a través de sus fotografías impresas en huecograbado una ciudad pétrea y luminosa que quiere ser permanentemente descubierta, y a ello nos invita desde la distancia que marca el humilladero de los Cuatro Postes en una de las imágenes que hemos seleccionado para ser contagiados (fotos pp. 164-165). La fotografía creativa, la ilustración de libros de arte, y la elaboración de textos teóricos e históricos sobre técnica fotográfica son algunas de las manifestaciones que destacan en el interesante trabajo de este fotógrafo²⁵⁰.

Ávila para el viajero

La representación gráfica de la ciudad encuentra en las guías turísticas un extraordinario escenario gracias a la fotografía de autor, y uno de los mejores ejemplos de proyección de la imagen de



Ávila puede verse en la guía de Ávila de 1957 que escribió Camilo José Cela con fotografías de Eugen Haas, y en la guía de 1965 de Luis Belmonte con fotografías del abulense Antonio de la Cruz Vaquero.

La guía que escribió Camilo José Cela sobre Ávila ha sido objeto de numerosas ediciones, pero es la primera de 1957, con unas cincuenta fotografías de Eugen Haas, y la tercera de 1960, con otro medio centenar de imágenes tomadas por Antoni Campañá y Andreu Puig, Tormo, Catalá Roca y Eugen Haas, cuando la fotografía impresa en huecograbado recobra especiales connotaciones pictorialistas de gran belleza, y de nuevo el paraje de los Cuatro Postes, las murallas, la ermita de San Segundo, el puente Adaja y nuevas vistas sobre la ciudad aparecen con un merecido protagonismo, y es que “Ávila rezuma Castilla en el aire que respira y que la circunda, en la límpida atmósfera que la envuelve en un algo indefinible y alado”, señala Dionisio Ridruejo en su guía de Castilla²⁵¹.

Folleto turístico, h. 1936.

EUGEN HAAS, 1957
Portada de la guía de Ávila de Camilo José Cela ilustrado con fotografías de E. Haas.

²⁴⁹ Una gran parte de esta novela se desarrolla en Ávila, con lo que su imagen literaria se convirtió en un protagonista más de la historia que viven los personajes.

²⁵⁰ Una antología de la obra de Emmanuel Sougez fue expuesta en Madrid en 1995 organizada por la Comunidad de Madrid con un interesante catálogo. Vid. también *Ávila, el Castillo de Dios* (SOUGEZ, E, 1954), con texto de Ernesto La Orden, y SOUGEZ, Marie Loup (1994: 383; y 2003: 416 y 417).

²⁵¹ En las distintas ediciones que se suceden de la guía de Cela se han ido actualizando las fotografías, siendo en las primeras cuando las imágenes son verdaderas obras de autor. Catalá y Roca fotografió Ávila de nuevo, junto a Raimon Camprubí, para ilustrar la obra *Castilla la Vieja* (RIDRUEJO, 1974).



ANTONIO VAQUERO DE LA CRUZ, 1965
Portada de guía ilustrada de Ávila.

Antonio de la Cruz Vaquero es un fotógrafo abulense que destacó por las ilustraciones de la *Guía de Ávila* (1965) escrita por Luis Belmonte Díaz, aunque antes ya había colaborado en el libro *El Alma de Larreta se llama Ávila* (1949) de Rafael Gómez Montero. La fotografía de Antonio de la Cruz sobresale por su técnica avanzada que pone al servicio de nuevas perspectivas y ambientes que presentan el cielo y la luz de Ávila. Las originales vistas y panorámicas desde los Cuatro Postes responden al texto con el que se abre esta guía: “Asentada en un elevado risco, Ávila alza su corona de granito, como una página roqueña de la historia de Castilla. En la amplia meseta castellana, abrupta y difícil, Ávila es un romance heroico y legendario, un cantar de gesta. Sobre su caserío se alzan torres y espadañas, aunándose lo místico y lo bélico”²⁵².

El escenario de los Cuatro Postes

Concluye la muestra fotográfica seleccionada con sendas imágenes de Santos Delgado San Román, un inquieto aficionado a la fotografía que también regentaba la más antigua librería de la ciudad, la Librería Católica, la cual todavía sigue abierta en la calle Don Gerónimo. Las imágenes de Santos Delgado son la escenificación de un pasaje de la vida de Teresa de Jesús en el que los Cuatro Postes son el escenario natural de aquella anécdota de su niñez que cuenta el intento de la Santa de ir a tierra de moros para ser martirizada junto con su hermano, si bien el encuentro con su tío en el lugar de los Cuatro Postes hizo que volvieran a su casa (fotos pp. 175-176).

Santos Delgado colaboró en la ilustración de folletos turísticos y algunos libros, además de hacerlo especialmente para el gabinete de prensa del Gobierno Civil, para el que retrató varios acontecimientos sociales celebrados en la ciudad. Entre los libros ilustrados por Santos Delgado cabe citar *Ávila en las Letras* (1958), donde también se incluyen fotografías de Verdugo, y *Ávila. España en Paz* (1964)²⁵³. El primero de ellos recoge un texto de Marcial José Bayo Fernández, quien dice en la introducción “Ávila me conmueve más que nunca”, y el segundo es una exposición triunfalista de las bondades del régimen de entonces redactado por el gabinete de prensa del Gobierno Civil. En ambos casos, la fotografía de Santos Delgado es una fotografía testimonial, fiel al espíritu que respira la ciudad de aquellos años.

Llegados a este punto damos por terminado nuestro particular recorrido por la historia de la fotografía abulense del periodo 1860-1960 con la mirada puesta en una sola imagen: Ávila vista desde los Cuatro Postes y su entorno. Las páginas que siguen recogen las fotografías que ilustran el viaje literario que hemos trazado hasta aquí, y a través de ellas uno se ve transportado en el tiempo y se contagia de antiguas tradiciones y leyendas, y descubre renovados valores artísticos.

²⁵² La *Guía de Ávila* fue editada en varios idiomas ya en 1964, incluyéndose al principio 20 fotografías de Antonio de la Cruz a las que sigue el texto citado (BELMONTE, 1965: 3).

APÉNDICE

El nuevo “humilladero” cultural

La innovadora arquitectura contemporánea toma asiento en estas páginas de fotografía antigua, y lo hace renovando la histórica visión de la ciudad medieval que tradicionalmente hemos heredado. Retomamos entonces el aspecto constructivo que configura el lugar de los Cuatro Postes, a modo de apéndice y colofón, de la misma manera que iniciamos estas páginas, como una forma de acercar las viejas imágenes a nuestros días y de situarnos físicamente en el paraje que cautivó a viajeros, escritores, pintores, fotógrafos y otros artistas.

El contraste y contrapunto que ofrece el nuevo paisaje de Ávila, nos obliga a detenemos ahora en la reciente actuación arquitectónica y urbanística realizada en el entorno de los Cuatro Postes según la idea original proyectada por las arquitectas Ana I. Jiménez Jiménez, María de la O García García, y Marina Jiménez Jiménez. Su propósito: devolver al público uno de los mejores miradores naturales de la ciudad amurallada, confiando en haberlo cualificado para su mejor disfrute.

La revitalización de la zona de los Cuatro Postes, con la que se engrandece así la contemplación de la ciudad, constituye una de las intervenciones más significativas producidas en el lugar desde hace siglos, lo que se explica por las arquitectas autoras del proyecto de la siguiente manera²⁵³:

“El paisaje está cambiando continuamente, en cualquier lugar.

Se trata de crear un lugar de ida y vuelta: lugar desde el que se interprete y fije en la memoria, incluidas sucesivas transformaciones, un paisaje histórico valioso; y lugar/paisaje vivo hacia el que también se mira, también valioso, en que historia, hitos y relieve se conjugan definiendo y englobando a un extenso entorno que sabe mirar. Desde la escala urbana se pretende establecer un diálogo vivo de relaciones tanto visuales como físicas entre ciudad y solar, desde la llamada visual hasta la aproximación física: físicas entre ciudad y solar, desde la llamada visual hasta la aproximación física:



Existe una franja de cañada de pronunciada pendiente, Cañada Real de las Moruchas que va desde los Cuatro Postes al río Adaja. Actúa como pedestal al hito. La propuesta realizada marca una traza rectangular en el terreno, delimitando en su interior una superficie cambiante, lo que denominamos como de color, un lugar plantado y dejado en manos de las estaciones o de múltiples acontecimientos que lo activen.

Vistas de Ávila desde el nuevo centro cultural construido en el entorno de los Cuatro Postes según proyecto de las arquitectas Ana I. Jiménez, María de la O García y Marina Jiménez.
Fotos J. M. Sanchidrián, 2003

²⁵³ El texto se incluye en el programa “Cuatro Postes” distribuido el día de su inauguración el 19 de noviembre de 2002. Publicado también en *Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca*, nº 43, de febrero de 2003, págs. 30 y 31.



Vista de los Cuatro Postes desde la Cañada de las Moruchas
Foto JM. Sanchidrián, 2003

El área donde se ha intervenido pertenece a un recorrido, el de la carretera, muy evidente y en continuo uso. Pero también se integra en otro implícito y posible, del peatón, y que sólo necesita ponerse en evidencia (desde el paño norte de las murallas por San Segundo, los molinos...)

Las obras proyectadas y realizadas plantean tres “superficies” distintas y vinculadas a un uso y a una función claras, sin impedir nunca una actividad múltiple y no dirigida. Una primera superficie es la denominada “campo de color”, a la que se confía un papel protagonista, a la vez que “natural”, de permanencia activa del paisaje (sobre todo en esa escala global de aproximación).

Una segunda superficie es la ocupada por una “plaza pétrea”, de acceso rodado. Superficie de convivencia de vehículos, personas... y otras huellas, con pequeños pliegues de adaptación al terreno sobre el que se posa.

Finalmente, la tercera superficie planteada está ocupada por un “patio acotado y cálido”, en el que se incrusta, como parte del mismo, un pabellón de exposiciones. Tanto por su uso y función como por posición, enmarca el paisaje construido y el natural que se ponen en valor. Es la pieza que marca la conexión con lo urbano. Concretamente con el arrabal del puente, desde la calle Cuatro Postes.

El nuevo “humilladero” cultural es un volumen abstracto que surge de la topografía, aprovechando el pronunciado corte del terreno en esta zona. Desde la tierra se lanza en dirección a la puerta de

la muralla, aprovechando el pronunciado corte del terreno en esta zona. Desde la tierra se lanza en dirección a la puerta de la muralla, diferenciado dos cuerpos en continuidad: uno, semienterrado, caja ciega de hormigón, otro de vidrio, ventana a la ciudad amurallada. Los separa el paso que enlaza directamente el acceso al pabellón con la plataforma de los Cuatro Postes. Los une, entre sí y también al lugar, la cubierta ajardinada, una losa de hormigón que se eleva ligeramente en la zona del paseo enfocando al hito; mirador hacia el horizonte de Ávila. Se invita a un recorrido a su través que prioriza vistas y conecta con una lectura global del conjunto.

Estas tres áreas más los dos elementos significativos existentes: Cuatro Postes y Fuente de la Canaleja, se hilvanan por una línea zigzagueante que da a un conjunto tan dispar unidad estructural. Cordón de enlace que ajusta y acomoda un trazado natural existente y remarcado por los que siguen yendo a por agua a la fuente. Pequeñas intervenciones como hendiduras a modo de banco en el muro de piedra existente, la sombra de unos árboles en torno a la fuente, un pavimento aquí o allá..., confiándose en que activen el uso global.

Traza continua y superficies independientes facilitarán desde el principio una lectura comprensiva del recinto, tanto si el acceso al mismo es por la zona inferior o por la superior y permitirán en su trazado no forzada un uso libre, público y total del solar.

Así se posibilitarán muy distintas percepciones de un paisaje vivo: Una desde lo alto de los Cuatro Postes, con una fuerte presencia del cielo abulense y una visión panorámica del recinto amurallado. Y otra, hasta el inicio, en la zona inferior, del camino a la fuente, en donde la línea del horizonte ha subido mucho y nos ha introducido de lleno en el territorio: la ermita de San Segundo de frente, un antiguo molino, el rumor del río Adaja..., al resguardo del viento y el polvo abulense frío y / o seco”.

El nuevo espacio arquitectónico levantado en el lugar de los Cuatro Postes ha sido el lugar elegido para exponer las fotografías e imágenes que ilustran este libro, con lo que a lo largo de la primera quincena del mes de julio de 2003 se espera un emotivo reencuentro con la ciudad histórica ganada para la contemplación y la inspiración.